EL COLEGIO DE SAN LUIS, A.C.

Pepenando la identidad: El ser mujer entre las pepenadoras de la comunidad de Milpillas, del municipio de San Luis Potosí, S. L. P.

T E S I S

Que para obtener el grado de

Maestra en Antropología Social

Presenta

Montserrat Balcorta Sobrino

Director de tesis

Dra. María Isabel Mora Ledesma

San Luis Potosí, S.L.P. **Diciembre, 2009**

INDICE

AGRADECIMIENTOS.

INTRODUCCIÓN.

1. Ser mujer entre las pepenadoras de Milpillas: Hacia la construcción del objeto de conocimiento. 12

Del concepto *mujer*. 13

La *mujer* desde la Antropología: Del Feminismo al Género. 15

Del concepto del trabajo. 25

La visibilidad del trabajo femenino. 33

Algunos apuntes sobre el trabajo femenino en México. 34

Sobre el trabajo femenino en tiraderos de México. 42

La dimensión simbólica del trabajo femenino de la pepena. 46

2. "El Peñasco" y el contexto de la basura.

Reconociendo el contexto de la basura. 49

La distribución física y social del espacio de "El Peñasco". 50

¿Quiénes asisten al tiradero? 54

El ciclo de la basura. 65

Estructura jerárquica en el tiradero. 72

Las mujeres de Milpillas. 76

3. Milpillas: Características de una comunidad pepenadora.

Reconociendo Milpillas. 78

La población. 81

Organización Civil y Agraria. 85

Tipos de Vivienda. 89

Servicios e Infraestructura 90

De la fe religiosa. 91

De la cotidianeidad. 92

Del ciclo anual. 93

Actividades económicas en Milpillas. 96

4. De la agricultura a la pepena.

Antecedentes históricos. 105

Del Milpillas de antes: recordando la cotidianeidad. 108

El recuerdo del trabajo. 114

De los cambios en Milpillas: Por la tierra y el agua. 118

El regalo del Día de las Madres. 130

La *suerte* femenina. 138

Conformación de redes femeninas del "juntado" a redes familiares del trabajo de la basura. 144

5. La pepena y el ser mujer.

Nociones del trabajo de la pepena entre las mujeres. 151

"Voy a la Chala"… "a la pepena". 155

La práctica laboral y simbólica de la pepena en “la chalita”. 158

El espacio doméstico y la familia de las pepenadoras. 183

El rol de la mujer pepenadora en el hogar. 185

El Ser Mujer entre las pepenadoras. 191

REFLEXIONES FINALES 196

BIBLIOGRAFIA 204

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Listado de colonias de procedencia de recolectores o camioneteros. 59
Cuadro 2. Listado de comunidades de procedencia de recolectores y camioneteros. 60
Cuadro 3. Listado de colonias y comunidades de procedencia de “carretoneros” o “guallines”. 61
Cuadro 4. Relación producción-venta en el marco de las actividades económicas entre hombres y mujeres. 115
Cuadro 5. Listado de tiraderos que han existido dentro y fuera de los límites de la comunidad. 137
Cuadro 6. Listado de clasificación de pepenadoras. 169

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfica 1. Distribución física de El Peñasco. 52
Gráfica 2. Porcentaje de los lugares de procedencia de los recolectores o camioneteros. 58
Gráfica 3. Número en porcentaje de usuarios El Peñasco. 62
Gráfica 4. Ciclo de Basura. 67
Gráfica 5. Jerarquía del trabajo de la basura. 72
Gráfica 6. Localización geográfica de San Luis Potosí en la República Mexicana. 78
Gráfica 7. Mapa de ubicación de la fracción 4ta. Milpillas del municipio de San Luis Potosí. 80
Gráfica 8. Mapa de ubicación por tipo de pobladores. 82
Gráfico 9. Ciclo Anual de actividades en Milpillas. 94
Gráfica 10. Porcentaje de actividades en Milpillas. 102

Gráfica 11. Ubicación de las pepenadoras. 160
Gráfica 12. Separación de resíduos más recurrentes entre las pepenadoras en los jacales. 178

FOTOGRAFÍAS
Álbum por capítulo.

Capítulo 2.
Hoja 1. Portafolio del fotodocumentalista Aarón Cadena Ovalle (COMA)
Capítulo 3.
Hoja 1. Tipos de vivienda de la comunidad de Milpillas del municipio de San Luis Potosí, SLP.
Hoja 2. 1- 2 Personajes. 3- Salón Ejidal de Milpillas. 4- Acumulación de objetos en patios de viviendas. 5- Huertas de avecindados. 6- Pastoreo de Borregas en Milpillas. 7-8 Vida cotidiana. 9- En la capilla de Milpillas. 10-11-12- Paisaje Cotidiano.
Capítulo 4.
Hoja 1. 1- San Isidro Labrador Santo Patrono de la comunidad de Milpillas. 2- Devoción a la Guadalupana. 3- Jarrón de barro, herramienta de las "aguamieleras". 4- Objetos hallados en la basura que dan "suerte". 5- La capillita de Milpillas. 6- Silvestra, pionera en el trabajo de la pepena con sus hijos y nietos. 7- Primer tiradero de basura en la comunidad de Milpillas.
Capítulo 5.
Hoja 1. 1- Colocación de pepenadoras detrás de las camionetas recoletoras por cooperación voluntaria en la plancha de pepena. 2- Procedimiento de abertura de bolsa y juntado. 3- Pepena o separación en los jacales. 4- Separación de comida (ej.) 5- Traslado de comida y alimentación de cerdos en las unidades domésticas.
Hoja 2. La pepena y el ser mujer. La vida cotidiana de las mujeres en Milpillas.

Agradecimientos

A la memoria de la chamulita:
Bertha Alonso Paniagua.
"Kanajat Pok`o´k"

Aunque este pretende ser un trabajo académico, su contenido es resultado del afecto, la solidaridad y apoyo brindado de las mujeres pepenadoras de Milpillas hacia una estudiante. El trabajo realizado es un esfuerzo sin precedentes de las pepenadoras, pues toda la información vertida fue producto su apoyo incondicional y de su ausencia voluntaria en el tiradero.

De especial mención, agradezco a todas las mujeres de Milpillas y de otras localidades, que me compartieron su corazón y abrieron la puerta de su casa para regalarme desde "un taco" hasta sus sentires más profundos. A mis amigas de "La Chala": Silvestra, "Mona", "Lena", "Pancha", Roselia, Casimira, Juanita, Isidra, Vanesa, María, Luz, Conchita, Felicitas, Lolita, Doña Nico, Clemencia, Felipa, Carolina, Herminia, Martina, Josefa, Bernarda, Ruth, Marcelina, Mónica, Humberta, Amalia, Esther, Sara… todas ellas, valientes y respetables mujeres que realizan un trabajo necesario, difícil y único del que se beneficia toda la sociedad.

Agradezco a mis guías de la comunidad de Milpillas, Álvaro Damián García y Levy Damián, líderes de la Unión de Carretoneros Francisco Villa. A Alberto Mendoza, Representante de la Junta de Mejoras de la fracción Milpillas. A Juanita Segovia, por haberme adoptado como una integrante de su familia. A Francisco Martínez, presidente del Comisariado ejidal del Ejido Milpillas; a Don Cirilo Ramírez Medina y Doña Leonides. A María Colorado Alonso; al "Lic" Marcelo Rodríguez Silva, José Amado Tovar Rincón. A Rufina y Carmelo Martínez Reyna.

Esta tesis está dedicada muy especialmente a mi familia; Carmen, Mariano, Kar y Luisito: Gracias por toda su paciencia y comprensión. Los amo… gracias por todo. A Tonatiuh: Gracias por toda tu solidaridad y todo el amor. Eres parte de este intento, de estas manos, de esta causa…

A todos (as) mis maestros (as) del Colegio de San Luis especialmente y con gran cariño a la Dra. Isabel Mora Ledesma. Gracias por toda tu paciencia. A mis lectores que conformaron mi Comité de Tesis. Mi reconocimiento y admiración al Dr. Héctor Castillo Berthier quien tiene una gran aportación al tema de los trabajadores de la basura en México. A la Dra. Ofelia Becerril agradezco sus comentarios y experiencia, que enriquecieron este trabajo.

Agradezco con mucho cariño a mis maestros y amigos: Lic. Martha Almendárez, al Dr. Enrique González Ruíz y a Laura Moscoa por alentarme en la continuidad de mis estudios. De especial mención, quiero agradecer al destacado periodista Julio Hernández López, Jaime Hernández López y Hugo Becerra, sin ellos no hubiera sido posible mi encuentro con esta otra realidad.

Agradezco a mis compañeros (as) de la Tercera Generación de la Maestría en Antropología Social del Colegio de San Luis. Especialmente y con gran cariño a las lulús: A Lili, Mary, Normis e Himilce. A Juan San, a Leo, Richard, David y al "Mafe".

Agradezco la compañía en los recorridos de campo a mis queridos amigos Alejandro López, Ada Elena Mendoza Flores, Wendy Jiménez Bolaños y al fotodocumentalista, Aaron Cadena.

A mis amig@s: Fabi Luna, Yoana, Tania, Yudy, Geny, Zaira, Lili Penagos, Mónica Segura y Don Andrés Contreras "El juglar de los caminos" y a tod@s l@s que me faltaron gracias! por sus consejos y aportaciones. Gracias al ex regidor Carlos Covarrubias Rendón, por las facilidades prestadas en el ayuntamiento capitalino.

Este trabajo es de y para las pepenadoras de Milpillas quienes me enseñaron otra posibilidad de ver el mundo y entender el ser mujer.

INTRODUCCION

Del acercamiento a las pepenadoras.

a) Del encuentro con el ex-tiradero municipal "El Peñasco".

Mi encuentro con el espacio físico del ex tiradero municipal denominado "El Peñasco", fue posible a partir de mi labor como reportera de un periódico local (La Jornada San Luis), que me permitía recopilar (someramente y a través de métodos periodísticos) historias anecdóticas relacionadas a las condiciones laborales e ingreso económico de los sujetos sociales que ahí se encontraban.

Dichas historias, en su momento, las redacté expresando la generalidad. Para mí, todos los trabajadores de la basura eran "pepenadores" que se exponían a un ambiente insalubre. "Los pepenadores" recogían del piso una variedad de objetos sin equipo de protección, sin guantes ni tapabocas y realizaban la separación en cualquier rincón del ex tiradero, en medio de jaurías de perros y exacervado mosquerío.

Dicho grupo de "pepenadores" lo integraban hombres y mujeres, desde niños (as) hasta adultos mayores, que en el transcurso de varias horas, lo único que hacían era buscar entre montones de basura algún objeto reutilizable que pudiera servirles para la comercialización. Sin embargo, observé que en el lugar, a pesar de las prácticas laborales similares, existían diversos roles entre hombres y mujeres. Cabe resaltar que robaba mi atención la participación mayoritariamente femenina en la plancha de pepena.

Mi condición de ser mujer me permitió acercarme con mayor confianza a las mujeres, pues la creencia de un espacio con tales características, siempre prevalece la hostilidad y el hermetismo. Para aquel entonces, no contaba con elementos antropológicos que me ayudasen a generar confianza entre los asistentes, sin embargo, la presencia de un periódico en el lugar les daba seguridad y hasta cierto punto las dotaba de protagonismo.

Mis preguntas eran dirigidas y cortas. Aunque la mayoría respondía, en ningún momento dejaban de realizar su actividad. La información publicada entonces, fue acerca de las condiciones laborales de "los pepenadores" en general que describían a un grupo social marginado, excluído y obligado a ejercer dicha actividad por la carencia de espacios laborales dignos.

Era evidente que las condiciones laborales en la basura eran difíciles, pero existían algunos rasgos que me permitían hacer otra lectura del paisaje. "Los pepenadores" mientras realizaban su labor, reían, socializaban, convivían, lo que me hizo suponer que dicho espacio laboral tenía una estructura de organización y que cada sujeto social desempeñaba un papel dentro de un entremado complejo de la organización del trabajo de la basura.

Al principio, observé que los pepenadores son habilidosos y dinámicos en dicho espacio. En aquel entonces observé que la mayoría usaba pants o pantalón de mezclilla, sudadera y cachucha, cargando de un lado a otro, grandes costales o bolsas de plástico.

Sin embargo, en otros momentos lograba ver que esa imagen estereotipada que tenemos de la labor en la basura era errónea porque en las anécdotas de las mujeres, ese espacio fisico y laboral, entretejía las relaciones humanas y afectivas.

En particular, la duda que me orilló a interesarme por este tema, fue el ingreso económico de "los pepenadores" y de la gran cantidad de mujeres en la plancha de pepena. Nunca obtuve ese dato a viva voz de las mujeres, más bien, se rumoró que el ingreso de los pepenadores "es un secreto a voces" que los protege de cualquier otro factor externo que ose trastocar y cuestionar su estilo de vida en la basura.

Al preguntar a las mujeres su ingreso económico, la expresión recurrente fue "shh, cállate" y lo que obtuve de respuesta fue "20 a 40 pesos diarios" frente a una imagen de una mujer risueña, llena de joyas y maquillada.

La gran cantidad de mujeres de diferentes edades provocó que mis asistencias al ex tiradero fueran más recurrentes y me obligaron a perder mis propios miedos para conocer dicha realidad. Sin embargo, mis deseos de conocer su ingreso económico ya no eran suficientes. Me interesaba conocerlas a fondo porque el semblante de muchas fue siempre amable y cuidadoso, y a pesar de lo reservadas en la información que pudieron ofrecerme y de lo organizadas y celosas de su tiempo en el trabajo, nunca obtuve un no como respuesta.

Por ello, mi interés era conocer su lugar de orígen, cuestión que llamó mi atención pues la mayoría expresó que vivía en una comunidad llamada Milpillas. En un primer momento, sabía que no iba a lograr tener un contacto más cercano con ellas en el espacio físico del tiradero así que perfilé la investigación periodística desde su lugar de orígen.

Este encuentro con las mujeres en Milpillas fue a través de sus unidades domésticas y me obligó a ver desde otra perspectiva dicha realidad. Por ello, dejé mi labor como reportera para cuestionar mi experiencia desde una perspectiva antropológica.

Aunque en el periodismo también se aplican una serie de métodos, no hubiese podido acercarme con "los pepenadores" sino es a través de la Antropología Social, que me ayudó aplicar su método etnográfico para aproximarme, construir y aportar desde las pepenadoras, el conocimiento de lo social.

Tal como dice Geertz (1992) que el quehacer etnográfico "es comenzar a captar a qué equivale el análisis antropológico como forma de conocimiento. Hacer etnografía es establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas lo que definen la empresa. Lo que define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en términos de, para emplear el concepto de Gilbert Ryle; una descripción densa *pensando reflexionando* y *pensando pensamientos*" Geertz (1992; 20:21).

b) De la estrategia metodológica a la construcción del objeto del conocimiento.

Desde el análisis antropológico, mi primer acercamiento a la problemática fue sistemáticamente con las mujeres pepenadoras que laboran en el ex-tiradero de basura a cielo abierto, ahora simulado Sitio de Disposición Final de Resíduos Sólidos Municipales "El Peñasco".

Previo a mis primeros recorridos de campo, el tiradero sufría una metamorfosis. De ex tiradero municipal administrada por funcionarios públicos, pasó a manos de una empresa privada con el objetivo de remediar el lugar. Aunque no era mi objetivo realizar este trabajo en el espacio fisico de basurero, de cualquier forma recibí una serie de

limitantes burocráticas y administrativas que no me permitieron (en un primer momento de la investigación) accesar al lugar.

Concretamente, decidí perfilar dicha problemática en donde se ubica la comunidad de orígen de las pepenadoras, en el que más de mil mujeres de orígen campesino practican la actividad laboral de la pepena y desempeñan un papel importante dentro de una compleja estructura y organización laboral del trabajo de la basura encargada de recolección de Resíduos Sólidos Municipales (RSM) generados por el consumo cotidiano de la capital de San Luis Potosí.

Milpillas, denominada por la administración municipal como "colonia" o "fracción municipal"; y nombrada por sus pobladores como "el rancho" o "Milpillas" me permitió ubicarla y contextualizarla dentro de una comunidad campesina en proceso de transformación urbana.

El conocer la comunidad e indagar sobre este proceso, me acercó a mi primer pregunta empírica: ¿Quiénes son, cómo viven las mujeres de Milpillas y por qué trabajan en la basura?. Dicha pregunta me obligó a indagar sobre el contexto de la comunidad, la descripción de los espacios domésticos y su morfología, así como también reconocer el espacio para transitar por los hogares y presentarme con las pepenadoras.

En los recorridos del primer trabajo de campo, me reencontré con 60 mujeres de las que obtuve información a través de cédulas de datos personales. Dicha información me orientó sobre el recurso económico que obtienen del trabajo en la basura y varía entre 200 y 800 pesos diarios en jornadas de trabajo de 12 horas de lunes a sábado, o por lo menos, 6 días por semana y 1 de descanso. También la mayor parte de las mujeres aseguraron tener entre 15 a 30 años "pepenando". Estos datos, me dictaron que el espacio

doméstico era el idóneo para entablar una buena relación y confianza con las mujeres. También el conocer el ingreso económico "real" y la cantidad de años trabajando en la basura las ubicaba en otra perspectiva de análisis.

Por otro lado, también me permitió elaborar una descripción y listado de mujeres que arrojó una clasificación por edad, lugar de origen y años de antigüedad en la pepena. De las observaciones sobre su espacio doméstico, el trabajo en la basura se expresaba fisicamente en términos de la construcción de sus viviendas y de la reproducción del reciclaje, así como también develó que la pepena está inserta en el lenguaje cotidiano de las mujeres a través de sus expresiones y de sus expectativas.

En el entramado de los datos, también fue de mi sorpresa el que la comunidad de Milpillas tuviera aproximadamete 3 mil habitantes. Era evidente, la gran cantidad de personas que me recibían, la mayoría familias extensas completas (es decir, es raro encontrar a una familia extensa con algún familiar migrante).

Luego de mi presentación con ellas, otros rasgos saltaron a la vista. Cuando platicaba con las mujeres y preguntaba sobre los pepenadores siempre procuraron en corregirme. ¿Quiénes son pepenadores? – les decía - y las mujeres contestaban "nosotras". Los hombres por su parte, expresaron que su desempeño se centraba en otras actividades económicas como "descargadores", "recolectores" o "carretoneros" o bien, señalaban otras relacionadas a la agricultura, a la producción de ladrillo, construcción, entre otros.

La división del trabajo era evidente y me sugería indagar sobre los roles femeninos y masculinos no sólo en el espacio laboral sino en las unidades domésticas aunada con otra pregunta surgía a la vista ¿La pepena es un trabajo de mujeres? y en caso de ser

afirmativa, ¿por qué?

Ésta pregunta me llevó a consultar dos aspectos:

a) La historia local de Milpillas, acudiendo principalmente con los oriundos de la comunidad para conocer específicamente las trayectorias laborales de hombres y mujeres y a partir de cuándo surgen (si las había) la diversidad de actividades económicas que yo estaba encontrando de mis pláticas con las pepenadoras.
b) Los roles femeninos y masculinos. ¿Qué hacían los hombres y mujeres de Milpillas? Pregunta que me arrojaría algún dato para conocer las prácticas laborales de hombres y mujeres y si existió alguna modificación a partir de la introducción al trabajo de la pepena.

De la información obtenida, en la memoria colectiva prevalece el quehacer laboral como uno de los principales ejes motores de la cotidianeidad en el orígen de la comunidad.. El trabajo ha sido el principal factor del sostenimiento de las familias y el quehacer de hombres y mujeres, siempre fue una responsabilidad compartida. Tanto hombres como mujeres realizaban "trabajos pesados", "de carga", señalando a las mujeres como "las adecuadas" para llevar a cabo dichas tareas incluso, a la par de los hombres.

Los datos históricos me permitieron ver que los habitantes de Milpillas tienen un antecedente y un conocimiento sobre lo laboral y que vienen cargando en el plano de lo simbólico, la construcción del género: ¿Qué es ser mujer a partir de la labor que realizan? En esta pregunta, mi interés por descubrir el porqué las mujeres se apropiaron del trabajo de la pepena me abrió una posibilidad de encausar mi problema de investigación desde la

perspectiva del género para conocer la construcción de ser mujer entre las pepenadoras de Milpillas.

Mi supuesto de investigación fue que el trabajo de la pepena es una actividad cargada de sentido que ha permitido a las mujeres construir el género desde su espacio laboral y que dicha construcción del género, está vinculada en la vida cotidiana de las pepenadoras, resignificando el rol social e histórico y la noción de ser mujeres.

Mis preguntas centrales de investigación, se enfocaron hacia a) ¿Cómo se construye el ser mujer y b) ¿Cómo en esa noción, se lee el contexto de las pepenadoras de Milpillas?

Para contestar mis preguntas, se determinó en la segunda termporada de campo el análisis del trabajo de la pepena, como principal factor de construcción de identidades laborales en las pepenadoras que permiten modificar su noción de ser mujeres.

Este análisis se concretó en dos espacios:

a) El espacio laboral: La plancha de pepena donde ejercen las mujeres la labor de la pepena y en el que se observó la afectividad con la basura y el procedimiento y práctica de la pepena. (Que implicó la observación directa en la plancha de pepena).

b) El espacio doméstico, en el que se conoció la vida cotidiana de las mujeres, la redefinición de roles y sus expresiones frente a la noción de ser mujeres a través del lenguaje y el cuerpo. (Que implicó una estadía de 3 meses en las unidades domésticas de las pepenadoras en la comunidad de Milpillas).

En resumen, este trabajo que retoma la visión antropológica visibiliza el trabajo femenino de la pepena y expone que en este ámbito laboral se crean nuevas formas identitarias como mujeres y pepenadoras.

El capitulado.

Primer capítulo.

En este apartado, se realizó un recuento bibliográfico sobre el concepto mujer desde la perspectiva del género y la antropología. El conocer cómo se ha definido a la mujer en el transcurso de la historia nos orienta a reflexionar sobre los nuevos aportes y nos acercan a nuestro objeto de conocimiento, la construcción de ser de género entre las pepenadoras. Por otro lado, se expone también un compilado sobre la definición del concepto del trabajo que obliga a conocer sobre sus diversas dimensiones. En este caso, la dimensión simbólica del trabajo nos ayuda a observar la relación que las mujeres tienen con su actividad laboral y cómo a través de la pepena, se construyen identidades que permiten construir su ser de género.

Segundo capítulo.

En ese capítulo se muestra la ubicación geográfica del tiradero así como también la distribución física del mismo. También se describen a los sujetos sociales que trabajan en el tiradero y sus lugares de procedencia. Se menciona por quiénes está compuesta la

estructura del trabajo de la basura, cuáles son sus roles y qué lugar jerárquico ocupa cada uno. El conocer el contexto del tiradero, nos ayuda a clarificar el lugar que ocupan las mujeres, grupo mayoritario en la labor de la pepena.

Tercer capítulo.

En este capítulo se describen las características de Milpillas. Se enuncia el contexto en el que viven y se desenvuelven las pepenadoras en la organización agraria, civil y religiosa. Se presenta la estructura organizacional de la comunidad de Milpillas, asi como también se describe en términos de una localidad pepenadora rural en proceso de transformación urbana. De la cotidianeidad se enfatiza la diversificación de actividades económicas que son complemento de la labor que prevalece entre las mujeres, la pepena.

Cuarto capítulo.

En este punto, se retoman los aspectos históricos de la comunidad de Milpillas. Aquí se presentan los recuerdos de los habitantes más longevos en el que se identifica cómo era el Milpillas de antes y su transformación ante la llegada inminente de un tiradero de basura. En los relatos se refleja el quehacer cotidiano de sus pobladores y cómo fueron modificando sus diversas prácticas laborales a partir del trabajo en la basura. Las mujeres de Milpillas cobran relevancia por ser quienes tuvieron el primer acercamiento con un tiradero. Es aquí donde se teje este referente laboral de la pepena, práctica laboral que

con el tiempo, fue especializándose como un trabajo para las mujeres. Este acercamiento dio origen a la estructura del trabajo de la basura.

Quinto capítulo.

Este capítulo contiene la descripción de la práctica laboral de la pepena en las mujeres de Milpillas. Se presentan las distintas nociones simbólicas del trabajo de la pepena que permite la construcción identitaria en el espacio laboral. "Una es lo que recoge" es una expresión que orienta a indagar cuál es la relación que tiene la mujer con la basura, por ello se describe el papel de la mujer en la plancha de pepena, su colocación, su posición ante los otros y sus afectos por el recurso. En este apartado se presenta una clasificación de la diversidad de mujeres pepenadoras a partir de sus cualidades y características relacionadas al conocimiento, experiencia y prestigio.

En el mismo tenor, se destaca el papel de las mujeres pepenadoras dentro del hogar como madres, esposas e hijas. La pepena de simbolismos y afectos establece un vínculo en la construcción de ser mujer entre las pepenadoras de Milpillas.

1. SER MUJER ENTRE LAS PEPENADORAS DE MILPILLAS: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE CONOCIMIENTO.

El objetivo de éste capítulo, es dar un breve recorrido sobre algunas aportaciones sobre el concepto *mujer* con la finalidad de ubicar esta investigación que se orienta hacia la búsqueda de la construcción de ser mujer entre las pepenadoras de la comunidad de Milpillas.

La intención es conocer desde dónde y cómo se ha planteado dicho término en el ámbito de las Ciencias Sociales, especialmente desde la Antropología. Dicho recorrido es también una herramienta que conduce al objeto de conocimiento desde la perspectiva del género justificando así, la razón por la cual este trabajo elige un estudio sobre el género femenino.

Por ello, también se expone a grandes rasgos, algunos apuntes que han surgido sobre la categoría del trabajo y cómo ha sido abordado desde el Género y la Antropología. Se trata de dar a conocer, que el término *trabajo* posee una dimensión simbólica costruída desde sujeto social, que permite la construcción de nuevas identidades laborales que dictan justamente, la expresión de ser mujer en las diferentes esferas de la vida de las pepenadoras.

Finalmente, se retoman algunos conceptos teóricos desde los postulados que creo convenientes para posibles interpretaciones.

Del concepto Mujer.

El término "mujer" es polisémico pues de este emanan una serie de significados y sinónimos inmersos en ciertos conceptos teóricos o perspectivas de análisis, así como también se desprende de nuestro lenguaje cotidiano occidental la condición biológica, social y cultural de ser mujer.

Ejemplo de ello tenemos que en algunos textos, la palabra *mujer* proviene del latín *Mulier*, que se consulta entre los diccionarios comunes que circulan por el mundo. En estos textos, el concepto occidental se define junto con una serie de adjetivos de la siguiente forma:

> **Mujer**: Persona del sexo femenino. La que ha alcanzado la pubertad. Esposa: de rompe y rasga. La enérgica de carácter fuerte. De su casa: Ama de casa. Fácil: La que accede frecuente y rápidamente a las relaciones sexuales. Fatal: vampiresa, seductora. Objeto: La que através de la adecuación de su aspecto y comportamiento acepta jugar un papel subordinado en la visión tradicional que tiene el hombre. Pública: de vida alegre, de la vida, etc. Prostituta. **Ser: Tener la menstruación.** Tomar: Casarse. Fémina/Hembra: Animal perteneciente al sexo femenino. Pieza con un hueco en donde se encaja otra denominada macho. Mujer: Guapetona. [1]

Silvia Tubert (2005) compila cómo algunos estudiosos han abordado una serie expresiones de ser mujer como por ejemplo: *No se nace mujer, se deviene mujer* expresión de Simone de Beauvoir. Julia Cristoa adujo que *la mujer no existe* o en la opinión de Iria Garay, las mujeres no tienen sexo. Desde otro punto de vista, el significado de *mujer* es relacionado con mucha frecuencia al mundo animal, por ejemplo: las mujeres son "pollitas", las mujeres madres de familia numerosas son "conejas";

[1] Tomado del diccionario de la Real Academia Española.

"cotorras", "vacas", "panteras". Se define *mujer* con diminutivos o se emplean apelativos como "nena", "muñeca" (Ídem).

La autora Victoria Sau (1993) refiere que en el lenguaje cotidiano, determina social y culturalmente, el lugar de la mujer. Es decir, todas las lenguas reflejan desde sus significados la posición del concepto *mujer* con variaciones de una cultura a otra. La lista sería interminable incluso por "las diferencias sexolinguísticas que se extienden a la totalidad de las producciones. Desde la construcción gramatical como los dichos, proverbios, refranes hasta la vida cotidiana de los seres humanos, significan o resignifican del concepto mujer" (Sau; 1993: 63).

Ante esta diversidad de significados, se retoman los cuestionamientos de Hurtado (2003) sobre si existe el concepto teórico *mujer* o son aquellas mujeres las que tienen conciencia de su propia existencia. ¿Podemos captar dicho concepto desde la mujer como un ser existente en una realidad que va más allá de las palabras o conceptos que se agotan? (Hurtado, 2003: 2).

En este apartado se hace un breve recorrido desde la Antropología (disciplina que ha permitido el acercamiento hacia la comprensión de este término) para mostrar desde qué perspectiva de análisis se desarrolla el término *mujer* y cuáles son los aportes que ha generado, con el objetivo de ubicar este trabajo de investigación.[2]

[2] En la búsqueda bibliográfica, se localizó el concepto *mujer* en interminables documentos, tampoco se pretende debatir sobre el término, ni realizaré una cronología sobre la utilización del mismo, simplemente, se darán algunos datos a mi parecer interesantes que ubiquen mi trabajo de investigación que se sustenta desde la perspectiva del género y el trabajo desde la disciplina de la Antropología Social.

La mujer desde la Antropología: Del Feminismo al Género.

Olvidando un tanto la diversidad linguística de la palabra *mujer*, Silvia Tubert (2005) realizó un breve recorrido sobre los primeros estudios que intentaron retomar dicha palabra como categoría de análisis[3] desde las ciencias sociales. Sin embargo, dicha palabra ha sido asociada con la categoría de género donde se desprenden una serie de cuestionamientos acerca de ¿qué es una mujer? ¿qué es ser mujer?.

Por señalar tan sólo un ejemplo previo a la discusión del *ser mujer* en la disciplina Antropológica, Tubert (2005) señala que fue desde el psicoanálisis, donde Freud fue uno de los primeros en reflexionar sobre la categoría *mujer*, aunque generalmente fue utilizado como sinónimo de *femenidad*, producto de una lógica binaria con la masculinidad. El objetivo de esta propuesta, era desentrañar la noción de *mujer* en el terreno psicológico, que parece predominar el supuesto básico del cuerpo biológico, determinante último de las características psíquicas que se adquieren en el desarrollo de la infancia. Su propuesta establece que el término *mujer,* se puede entender desde tres diferentes fases:

a) La realidad anatómica del cuerpo femenino, entendio como materia primera.
b) El conjunto socialmente existente de las mujeres y,
c) La mujer como signo, es decir, el cuerpo femenino como significante cuyo significado no es la realidad física, social o conceptual de la mujer como tal sino que remite a la diferencia entre los sexos" (Tubert; 2005: 363).

[3] Que han sido planteados tanto por investigadores (as), académicos (as), poetas, filósofos, escritores (as) entre otros.

La propuesta Freudiana para definir *mujer*, se centra desde la construcción de la feminidad, reflexión que lo llevaría a diferenciar los vocablos que según él, se emplearon erróneamente como sinónimos de sexualidad femenina (Ídem).

Dicha construcción de la femenidad, de acuerdo a los postulados freudianos, establece que las condiciones estucturales de la organización sexual de hombres y mujeres dependen del orden simbólico. Tal orden simbólico, es retomado por un sujeto histórico encarnado en un sujeto sexuado que produce efectos imaginarios. Dichos efectos, se traducen en la construcción de la identidad femenina. Concluye *grosso modo* que desde éste esencialismo biológico, se afirma que la *mujer* tiene una existencia *a priori* cuya naturaleza auténtica queda encubierta por los modelos culturales.

Estas reflexiones propiciaron nuevas aportaciones desde la Psicología, donde destacan que desde el nacimiento, la adscripción *niña* emprende el camino hacia el aprendizaje de la feminidad.

Dichos estudios analizan el desarrollo evolutivo de la niña en dos fases:

a) Desde que se vale por sí misma y,

b) Cuando su cuerpo es funcionalmente apto para tener hijos.

A partir de estos dos momentos, es cuando se analiza en una primera etapa el ser mujer (Sau, 2005). Aunado a estas fases, existen otros momentos inmersos en el desarrollo evolutivo de la niña, "la menarquía o ciclo menstrual significa normalidad, salud, disponibilidad para dar la vida" (Sau, 2005; 19). Martín Cásares (2006) expresa que a partir de estos postulados, la filósofa Simone de Beauvoir fue la primera en definir a la

mujer como *alteridad* en su afirmación de que se determina y se diferencía con respecto al hombre, y no al revés, " […] el hombre es el sujeto, es el absoluto: la mujer es la alteridad" (Martín, 2006; 86).

Esta afirmación se basa en tres ámbitos fundamentales:

a) Las relaciones entre mujer y biología, que sostiene que la biología marca la vida de las mujeres constituídas en fecundos atados a su progenie.
b) La posición de las mujeres en el enfoque psicoanalítico, que suponía la posición de inferioridad social de las mujeres y que puede explicarse de un contexto ontológico, económico, social y psicológico.
c) Las mujeres desde la perspectiva del materialismo histórico.

La aportación de Beauvoir, subyace en la crítica de la perspectiva de los griegos, que definieron a la *mujer* como sujeto pasivo de la reproducción, "axioma contundente y presente en el pensamiento occidental en la construcción social de la feminidad" (Ídem: 87). En pocas palabras, su aportación se asentó sobre las bases de la construcción de la subordinación de las mujeres en la sociedad patriarcal (Martín, 2006: 96).

A partir de estas reflexiones, surgen otras nociones desde la Antropología. Margaret Mead fue una de las pioneras antropólogas en realizar una etnografia con las mujeres samoanas, quien describía como los sujetos centrales de su investigación.

Mostró que dicha adolescencia de las mujeres está marcada culturalmente por las actitudes sociales en relación con las diferencias entre los sexos (Ídem: 108 [Mead,

1935]). Contribuyó a la construcción de la categoría de *género* como eje de análisis y logró en sus postulados, separar las cualidades biológicas de aquellas que son culturales en hombres y mujeres. Así pues, lejos de retomar el término *mujer* como categoría de análisis, asume que la "construcción social de la feminidad, transmite valores centrales en torno a roles de sexo" (Ibídem).

La antropóloga S. B. Ortner (1979) fue una de las primeras antropólogas en acuñar la palabra *mujer.* Sin embargo, no utilizó dicho término como concepto de análisis, sino para exponer que *mujer* es un sujeto dotado de funciones fisiológicas –ciclo menstrual, gestación, parto y lactancia– que la sitúan más cerca de la naturaleza, como algo intermedio entre esta y la cultura. "La personalidad femenina se prestaría a una concepción de las mujeres como seres ligados a la naturaleza que los hombres.

Aunque existe dualismo ya es en sí, un constructo cultural […] si se invierte el discurso masculino [y no hay razones para no hacerlo] la acerca más a la cultura porque cada aspecto de su naturaleza, es una ocasion para el ejercicio de su libertad" (Sau 2005; 22-21).

Dichas reflexiones, llevaron a la cumbre el análisis del *género* que tuvo su auge en los años 70 con la denominada *Antropología de la Mujer*. Dicha perspectiva genérica de la Antropología Social, emanó con la finalidad de denunciar el androcentrismo y explicar cómo se representaba en la literatura antropológica (Martin, 2006). Durante esta primera etapa se utilizaba el concepto *mujer* en singular "denotando un claro esencialismo […] todas las mujeres estaban representadas bajo un denominador: el hecho de *ser mujer* […] la primacía de la esencia sobre la existencia culpaba implícitamente la heterogeneidad de lo femenino cuyas integrantes estaban deprovistas de individualidad" (Martín; 2006: 32).

Stolcken (1996) plantea que los primeros estudios se daban nuevos aportes sobre la definición de *mujer* como "una categoría sociocultural indiferenciada que supone su opresión a causa de su función por su esencia materna" (Stolcken; 1996: 340).

Sobre este concepto, se objetó el reduccionismo y la perspectiva victimista de la Antropología de la Mujer, "hecho por el cual se introdujo el término *mujeres* (en plural), reconociendo de este modo la diversidad de las existencias femeninas" (Martín; 2006: 33).

La Antropología de la Mujer pasó a denominarse la Antropología de las Mujeres, donde esta perspectiva de análisis retoma el objeto de estudio constituído por las mujeres que son definidas a su vez como esencias individuales pertenecientes a un conjunto definido por su sexo (Ídem).

En realidad, lo que definía a la Antropología de las Mujeres "era la temática de investigación y no tanto el enfoque" (Ibídem: 33). Las nuevas propuestas tenían por objetivo estudiar los roles construídos desde lo sociocultural de hombres y mujeres. Las teorías emergentes apuntaban hacia una diferenciación de las características biológicas (sexo) y las características sociales de hombres y mujeres, estas últimas aún no definidas como categoría de género, pero sí por términos como sexo social, cualidades de sexo, o relaciones sociales de sexo, conceptos utilizados por Mead (Martín, 2006).

Las temáticas de investigación desde la Antropología de las Mujeres, apuntaban hacia un debate en torno al concepto Género, que surge de la década de los 80. Martín (2006) expresa que debido a este momento, se pasa de un campo de acción relativo y limitado a las mujeres a un enfoque global de la sociedad, a la aplicación del género como categoría de análisis:

"No obstante, esta discusión sobre la terminología de mujer, mujeres o género hizo significados tácitos y manifiestos (…) el concepto *género* ha sido utilizado en numerosas publicaciones como sinónimo de mujeres, porque sonaba mas neutral y algunas investigadoras, querían desmarcarse del movimiento feminista." (Ídem [Scott, 1986]; 1990: 27).

La autora sigue diciendo, que debido a este cambio histórico y evolutivo de la significación de *mujer*, hay quienes hasta la fecha, siguen utilizando dicho término o concepto sin concretar el porqué de la elección de las investigaciones.[4]

En los años 80, surge la Antropología Feminista y la Antropología del Género. Moore (1999) explica que existen ciertas diferencias entre ambas. La autora menciona que la última no podría existir sin la primera; y define la Antropologia Feminista, como un estudio del género en tanto que es "el principio de la vida social humana y, define la Antropología del Género, como el estudio de la identidad de género y su interpretación cultural" (Moore; 1999: 219). Estas dos perspectivas, incluyen a la mujer, no como un término o un concepto abstracto de análisis, sino como un sujeto social que se representa *en sí*, *para sí* y colectivamente.

La Antropología de la Mujer, Mujeres, Feminista y de Género tienen intereses compartidos "(…) la Antropología de la Mujer, asumió un enfoque predominante esencialista. La Antropología de las Mujeres se centró de manera sesgada y parcial de la mitad femenina de la población. La Antropología feminista estuvo marcada por un proyecto ideológico y finalmente, la antropología del género, tiene un carácter más

[4] El justificar el porqué se hace un estudio sobre la *mujer*, *mujeres* o *género*, permiten caminar por nuevos campos de estudio desde la antropología, pues, se sigue reproduciendo el conocimiento desde categorías que homogenizan a las mujeres como un todo. No debemos olvidar, que la discplina antropológica permite conocer las características multidimensionales por el cual se integra el sujeto social.

académico gracias al desarrollo del *género* como una unidad de análisis científico" (Martín, 2006).

Este recorrido abre brecha hacia la reflexión sobre el concepto género como perspectiva de análisis en la Antropología. Este se acuña cuando las ideas europeas y norteamericanas pasan a segundo plano en el ideal latinoamericano, de forjar nuevas perspectivas de análisis, y situar a la mujer como un sujeto social, receptor de significaciones que expresa mediante las circunstancias de su vida:

> "La propuesta cronológica del concepto mujer, debe tomarse como un marco general que emana de contextos estadounidenses que matiza en la ciencia antropológica una serie de variaciones epistemológicas y en otros contextos como el español, donde se reflexiona el género dentro de periodo de transición democrática cuando los debates antropológicos se hacen de forma sistemática y reivindicativa a los estudios sobre el género" (Tubert, 2003: 255).

El género entonces, se inscribe en el paradigma teórico histórico-crítico y en el paradigma cultural del feminismo:

> "La noción de *género* surgió por la necesidad de romper con el determinismo biológico/sexo que marcaba simbólicamente el destino de hombres y mujeres. Este categoría de análisis reveló el carácter cultural de las construcciones identitarias de las personas. Su pertinencia y operatividad que tanto en categorñia analitica, permitió la incorporación a las ciencias sociales y el desarrollo de diversos conceptos asociados, relaciones de género, estereotipos de género, roles, etc. No obstante, al igual que otras nociones y paradigmas en la investigacion sociocultural no existe una definición univocal del género, su significado está sujeto a constantes presiciones" (Martín, 2006: 36 [Scott, 1986; Benería, 1987; Humn, 1987;] Cobo Bedía, 1997; Comas, 1995).

Montesino (1997) expresa que la noción de *Género*, también trajo consigo una serie de cismas epistemológicos sobre el cómo se había analizado a la *mujer* como categoría de análisis y sobre todo, desde qué perspectiva analítica se abordó a la mujer en las distintas

sociedades humanas.

En primer lugar el Género supuso la idea de *variabilidad:* toda vez que ser mujer u hombre es un constructo cultural, entonces sus definiciones variarán de cultura en cultura (no se podría así universalizar y hablar de la "mujer" o "el hombre" como categorías únicas).

En segundo lugar, configura una idea *relacional*. El Género como constructo social de las diferenciación sexual, alude entre las distinciones entre lo femenino y lo masculino, y por ende, a las relaciones entre ellos.

En tercer lugar, saca a escena el principio de la *multiplicidad* de elementos que constituyen *la identidad del sujeto*, "toda vez que el género sera experimentado de acuerdo a su pertinencia étnica, de clase, edad, etc., (…) el concepto plantea el desafío de particularizar las realidades más que asumirlas como dadas. (…) el género, abre la posibilidad de las transformaciones de esas relaciones" (Montesino, 1997: 17)

Orobigt (En Tubert, 2003) expresa que en los años 90 inicia una revision crítica del concepto del género, y que una parte de los estudios antropológicos actuales se focalizan en el análisis de:

a) La percepción del cuerpo. Que en particular se interesa en explorar los procesos de construcción social de la sexualidad, de la raza y de la diferencia sexual y,
b) De sus intersecciones y de su valor simbólico. Dentro de los complejos sistemas socio-económicos que la estructuran y sirven de legitimación (Bordo, 1989; Butter, 1990; Moore; 1994; Stolcken,1992; 1996)

En Lagarde (1997) el desarrollo de estas reflexiones, el *género* se inscribe también dentro de la Antropología de la Cultura, pues también se define a la *mujer* como una construcción simbólica que contiene una serie de atributos asignados en el campo de las

características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales. Es así, como la perspectiva del género en contextos latinoamericanos implica el análisis de la mujer mediante:

a) Sus actividades y su creación del sujeto.
b) Su intelectualidad, afectividad, lenguajes, concepciones, el imaginario, las fantasias, el deseo y la subjetividad.
c) Su identidad o autoidentidad en tanto ser de género: percepción de sí, de su corporalidad, de sus acciones, sentido del yo, sentido de pertenencia, de semejanza, de diferencia, de unicidad.
d) El poder del sujeto (capacidad para vivir, relación con otros, posicion jerárquica; prestigio y estatus), condición política, estado de las relaciones de poder del sujeto, oportunidades, actividades económicas, empoderamiento.
e) El sentido de la vida y sus límites. (Lagarde, 1997: 27-28)

Existen más reflexiones sobre el género, que "permite analizar y comprender a las mujeres y hombres, no como seres dados, eternos o inmutables, sino como sujetos históricos, construídos cultural y socialmente, inmersos en la organización social de género que prevalece en su sociedad" (Ídem: 31)

En consecuencia, en el desarrollo de la reflexión sobre el género, el término *mujer*, pasó de un mero constructo sexolinguístico, a una categoría de género definido como "un sujeto dentro del orden social genérico, en los diversos periodos del curso de la vida que están marcados por sus necesidades, oportunidades y expectativas." (Ibidem: 43).

La perspectiva de género, requiere una teorización sobre la cultura, para analizar la condición cultural de los sujetos de género correlativa a su pertinencia a todas las categorías anteriores y a su género. La teorización de la cultura es una construcción interactiva e intersubjetiva entre el sujeto y los otros, entre el sujeto y el mundo (Lamas, 2002).

La conceptualización del término *mujer* vale la pena desde el análisis de la concepción del sujeto y desde la especificidad. Aunque en los estudios, el significado *Mujer* abunde el significado occidental, es preciso la aportación de nuevos estudios y reflexiones de ser mujer en diversos contextos, especialmente hablando de la mujer Latina, mujer mexicana en sus diferentes expresiones, específicamente hablando de la mujer pepenadora. En la cotidianeidad se van tejiendo una serie de circunstancias, momentos históricos, cambios, transformaciones que permiten la comprensión de otra lectura y resignificación de ser mujer.

El establecer distinciones conceptuales y analíticas sobre el concepto *mujer*, supone de manifiesto, que el género es una categoría multidimensional que permite analizar procesos y relaciones interpersonales dado que la construcción y mantenimiento de las nociones construídas, subyacen en las identidades personales y la interacción social. (Maquería 2001:71 en Martín, 2006: 64).

En términos de Maquería (2001) la conceptualización de *mujer* es innecesaria debido a las reflexiones de la otredad femenina que emana de las reflexiones y críticas latinoamericanas. La otredad femenina permite reflexionar la diversidad racial, étnica desde diversas teorías de la identidad cultural que permite a la mujer buscarse en esa

otredad multiple y reemplazar la teorización abstracta por multidiálogos que portan su potencialidad.

Del concepto del trabajo.

En este apartado, se realizó un breve recorrido con la intención de conocer en primer plano, las distintas nociones de trabajo y cómo fue resignificándose a través de la reflexión filofósica y de los momentos históricos, que dio pauta a la reflexión sobre los aspectos más ínfimos del trabajo entre hombres y mujeres. Las reflexiones abrieron una posibilidad innegable e irreversible que fue la visibilidad del trabajo de miles de sujetos sociales en el mundo. Dichas investigaciones desde la dimensión social dieron cuenta de cómo se conformaba su estructura laboral, de los ingresos y de las prácticas laborales, principalmente en el rubro de lo que se denomina el trabajo formal. Sin embargo, a la par de esta construcción del conocimiento en torno al trabajo, se dan otras expresiones desde la dimensión cultural y simbólica, que nos ofrecen una especificidad que permite la afirmación que el campo del concepto del trabajo es multidimensional e interdisciplinario, a su vez que nos adentra en el terreno de las afectividades, de las prácticas simbólicas del trabajo y de la relación íntima que tiene el sujeto social con su labor. Estos campos de conocimiento, permiten conocer a los distintos actores y sujetos sociales que participan como trabajadores, independientemente de la clasificación social que se le atribuye por sus características y condiciones laborales. Esta interiorización abre otras brechas, y se inclina hacia la relación que tienen los trabajadores con los aspectos más íntimos de su vida. La especificidad en estas reflexiones permite identificar

el papel de cada actor social y de identificar minuciosamente las nociones que tienen de sí mismos. Entonces, ¿Qué significa y cómo se desarrolla el trabajo para los sujetos sociales, y cómo al interiorizarlo, se expresa en el espacio doméstico, la contrucción del ser de género?

En otra índole, se presenta a grandes rasgos cómo fue desarrollándose la reflexión sobre el concepto del trabajo y cómo éste proceso permite la visibilidad del trabajo femenino en el mundo, con especial mención en América Latina y México.

A partir de este momento se introducen nuevas miradas reflexivas en las Ciencias Sociales que dan mención e importancia al rol de la mujer en los procesos sociales y económicos en el país y también, ayudan a indagar sobre el trabajo histórico (invisible) que han realizado miles de mujeres en México.

Esta exploración nos permite afirmar que el campo laboral se extiende hasta los espacios más inóspitos. Las mujeres han contribuído enormemente a la obtención de recursos para la manutención de sus familias. La creatividad, habilidad y el sentido de sobrevivencia permiten generar nuevas estrategias que, luego de otorgárse un reconocimiento colectivo, se convierte en un trabajo, pese a las condiciones laborales que este implique y que no es más, que la misma naturaleza del trabajo creado.

La intención posterior de este apartado, es presentar las distintas dimensiones del trabajo, que me posibiliten explicar desde el actor social, cuál es su noción del trabajo de la pepena, cómo lo interiorizan las mujeres de Milpillas, qué se teje en los espacios laborales y cómo se lee en el contexto más íntimo de las pepenadoras, hablando propiamente del espacio doméstico y en sus sentires, que visibiliza su construcción del ser mujer. Posteriormente, se presenta la propuesta teórica para posibles interpretaciones.

El concepto tradicional del trabajo se define como la "Tarea o actividad (esp. la retribuída), es el esfuerzo que se invierte y el resultado que se obtiene en aquello sobre lo que se ha operado. Su fin es lograr bienes con que satisfacer las necesidades humanas"[5]. Dicha definición, acuñada desde el pensamiento occidental, se desarrolla desde la filosofía, a partir de una serie de reflexiones que influyeron considerablemente en las actuales nociones teóricas del concepto del trabajo en las Ciencias Sociales.

En una compilación de la autora Innerarity (1998) expresa que uno de los primeros filósofos en discutir dicho concepto fue Aristóteles como "una actividad manual que por medio de la transformación de la naturaleza tiende a formar un producto determinado para satisfacer las necesidades humanas" (Innerarity, 1998: 69).

Álvarez (1999) señala que en Grecia se estableció una diferencia radical entre dos esferas del concepto trabajo: la relacionada con el mundo común, y la relativa a la conservación de la vida. La relación entre estos dos mundos podemos representarla, como hace Arendt (1993), mediante la dialéctica entre la libertad y la necesidad. "Las actividades del mundo de lo común o de la polis constituirían el ámbito de la libertad, mientras que las tareas dirigidas a la conservación de la vida, que contribuían al desarrollo de la comunidad familiar, conformaban el ámbito de la necesidad. Era preciso que un determinado sector de la sociedad ejerciera estas últimas funciones –predominantemente los esclavos- para que otros sector, el de los hombres libres, pudiera dedicarse a las actividades realmente estimadas" (Arendt, 1993:76).

Álvarez (1999) sigue diciendo que en la época medieval los pensadores cristianos hacían referencia al principio paulino "quien no trabaja no debe comer", pero entendían

[5] Tomado del diccionario de la Real Academia Española.

que el trabajo "era un castigo o, cuando menos un deber". Para legitimar esta excepción al principio paulino, filósofos como Santo Tomás argumentan que el trabajo "es un deber que incumbe a la especie humana, pero no a cada hombre en particular". Tanto en el mundo antiguo como en la Edad Media se ve al ser humano como un ser sociable por naturaleza. Las personas, según esa perspectiva, sólo pueden realizarse o completarse como tales, viviendo en sociedad; al margen de ella. (Donorroso, 1999: 2)

A principios del siglo XVII en Europa, se generaba un nuevo tipo de pensamiento que dio pauta a las nuevas reflexiones del trabajo en la economía moderna. Hobbes y Locke (Durán, 2006: 6 [Hobbes, 1588, 1679; Looke, 1632, 1704]) analizaron que el trabajo no podría ser abordado sin la riqueza que emana y se vincula a la transformación de la naturaleza. En opinión de Hobbes (1679) la abundancia surge del trabajo de los hombres con el favor de Dios. Por otro lado, Locke (1704) considera que el trabajo es una acción que confiere un valor a todos los seres de la naturaleza y que debe estar en el origen de la propiedad, "cualquier humano que le de una propiedad, un valor y añada un sentido en sí misma, saca del estado común el trabajo" (Durán, 2006: 6)

Desde esta perspectiva, el trabajo es indudablemente propiedad del trabajador y eso permite que tenga derechos sobre la cosa en cuestión. Es el trabajador el quien tiene derecho a transformar los bienes mediante el trabajo de su cuerpo y se abre así la posibilidad para que las actividades laborales tengan signos que las sociedades le han atribuido.

En Durán (2006) Smith, D. Ricardo y Sieyes analizaron el concepto del trabajo como la representación de la riqueza, desarrollaron esta idea a finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX cuando Inglaterra empezaba a industrializarse y a conformarse

las sociedades burguesas. Smith da cuenta que "el valor de cualquier bien, para la persona que lo posea y que no piense usarlo o consumirlo, es igual a la cantidad de trabajo que pueda adquirir o de que pueda disponer por mediación suya" (Durán, 2006 [Smith, 1997: 31]). Através del concepto del trabajo, se determinaba el cómo se producían y se valoraban todas las riquezas. El concepto de trabajo, según este autor, simultáneamente da origen a la riqueza que se genera en el ámbito de la economía del mercado.

Otro pensador, Ricardo, D. (1959; 219-220), argumentó que "el valor difiere esencialmente de la riqueza, pues aquel no depende de la abundancia, sino de la facultad o facilidad de reproducción". Dicho de otro modo, lo que determina el trabajo es la cantidad del esfuerzo laboral humano para producir mercancías, cuestión que genera constantes valores. Esta propuesta representó críticas, pues el concepto del trabajo lo define como una de las manifestaciones más importantes de la creatividad humana, que superaría obstáculos con el origen social, que reivindican la igualdad y la libertad que emergen con los movimientos revolucionarios principalmente de Francia a finales del siglo XVIII.

En Durán (2006) viene el pensamiento revolucionario francés de Sieyes sobre el trabajo y la ciudadanía. Este autor, desarrolla un concepto de la representación política del trabajo, en el que sustenta que toda la actividad laboral debe recaer en los hombres "de abajo", una corporación política en la que todos sus asociados iguales por naturaleza trabajarán en común, bajo leyes que son fruto de la voluntad de sus miembros. A partir de este contexto, el autor define el trabajo como "la actividad configuradora por

antonomasia de la ciudadanía y de aquella ocupación en la que están asociados la mayor parte de los derechos políticos" (Durán, 2006; 10). Este concepto tendría impacto, pues sería utilizado por los trabajadores que durante la Revolución Francesa utilizaron el concepto del trabajo como adherente a todos los individuos. El trabajo sería entonces una actividad conformadora, según el autor, ya que se desprenden valores que sólo se obtendrían desde una sociedad de trabajadores.

Esta idea emancipadora del trabajo, se retoma desde la teoría social crítica de Karl Marx. Para Marx, el trabajo es la actividad por medio de la cual se auto produce el hombre y la misma sociedad (Ibídem: 10). La injusticia y la opresión tienen su esencia fundamentalmente en sociedades desigualitarias, en las que un grupo domina al otro, que nada posee, sino su propia fuerza de trabajo. Según el autor "todo lo que poseemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos, viene del trabajo, lo mismo que todo el arte y riqueza, la vida productiva –en lenguaje marxista – el trabajo es la vida que crea vida. La sociedad no será más que el producto de su actividad laboral, que emancipará la pobreza espiritual y material. La sociedad trabajadora debe ser considerada como un gigante de mil brazos de todos los oficios y que produzca simultáneamente toda la riqueza." (En Durán, 2006).

El trabajo es la fuerza plástica de la sociedad y la sociedad equivale a organizar el trabajo. Esta premisa, llevó los principios de la Revolución Francesa. La desigualdad que habían precedido sería sustituida por la igualdad entre miembros de una sola comunidad de personas que llevan en conjunto sus esfuerzos e incrementar la riqueza para el bien de todos sus miembros (Ídem). El pensamiento marxista hizo del trabajo la actividad configuradora de la humanidad a aquel acto por medio del cual, se obtendrían

valores como la solidaridad y la igualdad, en la que sus miembros atenderían de manera autónoma y solidaria, las necesidades y el desarrollo de sus capacidades.

Bajo estos preceptos, se desarrollaría desde las bases del liberalismo, la propuesta de Durkheim. El trabajo sería visto desde la base de la organización social y las sociedades del trabajo, donde se apoya la naturaleza de las colectividades. La propuesta del autor, dicho entre el socialismo y el liberalismo, se desarrolla en un momento histórico en los que son claramente las consecuencias del industrialismo. Su concepto de trabajo más que nada fue para resolver la crisis social, generada por la revolución industrial y fue así, como retoma ambas corrientes ideológicas para conformar una sociología integrada en el ámbito del orden laboral. Trató de integrar los valores de la revolución francesa con la sociedad productivista de la revolución industrial (Durán, 2006).

Para Durkheim, las sociedades modernas estaban en crisis porque su estructura social basada en el trabajo, ya no correspondía al entramado de valores que se obtuvieron en su proceso evolutivo. Entonces el trabajo seria definido a partir de los valores sociales actuales. El trabajo para Durkheim, es el centro de todas las actividades públicas. (Ídem). Dice Sullerot (1968) que todos los análisis que se pueden observar desde los clásicos determinan que ante todo, el trabajo es una actividad de transformación en el que el hombre sustituye a la naturaleza" (Sullerot, 1968; 19).

La intención de mostrar el concepto del trabajo desde los clásicos (a grandes rasgos), es para reflexionar que la actividad laboral de hombres y mujeres se puede abordar de diversas dimensiones. La reflexión teórica del concepto del trabajo se desarrolló desde la visión occidental que ha sido empleada desde diversas disciplinas en las Ciencias Sociales, por lo que, se afirma, el concepto del trabajo occidental sufre un

desfazamiento con las nuevas expresiones laborales que rompen con la formalidad e informalidad de las actividades económicas de los sujetos sociales en América Latina.

Desde la reflexión sociológica y la teoría política (Bauman,1999: 17; Arent, 1993) el trabajo, es una norma de vida con dos premisas explícitas y dos presunciones tácitas:

a. La primera premisa dice que, si se quiere conseguir lo necesario para vivir y ser feliz, hay que hacer algo que los demás consideren valioso y digno de un pago.
b. La segunda premisa afirma que está mal, que es necio y moralmente dañino, conformarse con lo ya conseguido y quedarse con menos en lugar de buscar más; que es absurdo e irracional dejar de esforzarse después de haber alcanzado la satisfacción; que no es decoroso descansar, salvo para reunir fuerzas y seguir trabajando.

Dicho de otro modo: el trabajo es un valor en sí mismo, una actividad noble y jerarquizadora.

La visibilidad del trabajo femenino.

Las distintas nociones de trabajo desde los clásicos, se desarrollaron en diversos momentos históricos. Cabe destacar, que el pensamiento filosófico conllevó a entablar una relación multidimensional e interdiciplinaria para el análisis del trabajo desde diversas perspectivas de análisis, que llevaron a reflexionar sobre la construcción social del concepto moderno del trabajo.

El concepto de trabajo discutido desde la teoría crítica de Karl Marx fue importante para la visibilidad del trabajo en todas sus expresiones, de especial mención para el trabajo femenino en los años 60. Las primeras reflexiones fueron sobre temas relacionados al sentido del trabajo, la crisis de centralidad del mismo, las formas no mercantiles del trabajo, cambios en el trabajo asalariado y en la organización social de la producción cuyo efecto generó un cambio en la estructura social.

De las reflexiones sobre el trabajo femenino, en la compilación de la autora Elu (1988) menciona que en las etapas de la historia de la humanidad esta presente *la mujer* en su condición como trabajadora, ya que "la mujer simpre ha trabajado la tierra, el ganado, ha sufrido la esclavitud, vivido la servidumbre, ha sido artesana, luego obrera, conoció el cambio de la rueca por las máquinas de hilados y tejidos y fue testigo de las transformaciones tecnológicas que conrvirtieron el arado en tractor. Ha sabido hacer la guerra, a ser profesional". Dicho preludio, menciona que a pesar de que la mujer siempre "ha trabajado" no está exenta de la invisibilidad que provocan las mismas nociones de trabajo occidental ni de las propuestas teóricas en la investigación social.

Desde la Sociología, Sullerot (1988) nos ofrece una panorama sobre la participación de la mujer y su rol como trabajadora en diversas culturas en un orden sistemático forjado en las civilizaciones patriarcales, "la idea de trabajo, estaba vinculado con la reproducción, la riqueza, el incremento de las riquezas, ligada así mismo y la idea de conocimiento y al respeto naciente por la ciencia" (Sullerot, 1988: 65).

El trabajo femenino entonces, nunca gozó de reconocimiento social, ni en trabajos donde requerían fuerza física (Elú, 1988; Sullerot, 1988). La ideología dominante, marcaba una marginalidad. Las ideas judeocristianas y la cultura occidental sujetaron a la

mujer en el espacio privado del hogar y fue señalada únicamente apta para el trabajo manual (Sullerot, Evelyn: 1988, 19).

Algunos apuntes sobre el trabajo femenino en México.

En México, la reflexión sobre el trabajo femenino inicia a partir de los movimientos feministas. Las aportaciones de algunos autores/as permitieron la visibilidad contundente al trabajo asalariado femenino forjado desde el ideal emancipatorio para el reconocimiento social a la labor cotidiana de miles de mujeres.

Aunque, las investigaciones partieron de una realidad histórica, es muy difícil identificar y precisar desde cuándo la mujer empieza a trabajar.

Los estudios del trabajo femenino en México, se realizan desde la Arqueología y de la lectura de códices. En Boehm De Lameiras (1998) menciona que es desde la Historia de donde se desperende el análisis del trabajo femenino en México y que para algunos historiadores, la mujer siempre ha sido inferior al hombre, pues su condición biológica determina su relación social. Para otros, la división sexual del trabajo, generó la division de la sociedad entre dominantes y dominadas. La mujer en la cultura mexica, por ejemplo, era esclava, macehual o polli. Las obligaciones estaban predeterminadas por el signo del nacimiento. La mujer estaba excluída de las desiciones públicas, sin embargo, su fuerza de trabajo, siendo esencial por el conjunto social, se circunscribía a determinadas actividades secundarias que no daban acceso a control y al poder. Era responsable de su condición doméstica y supeditada en el hogar. La mujer mexica por

ejemplo, “aceptaba su condición de vida regida por la ideología mexica donde prevalecían las deidades masculinas” (Lameiras, 1998: 208).

López Hernández (2007)[6] menciona que la división sexual del trabajo era el eje en torno al cual giraban la sociedad. La mujer dependía del hombre, sin embargo, ocupaba un lugar preciso en la produccion de acuerdo a la división del trabajo” (López Hernández, 2007: 3). Explica que las niñas dependían directamente de la madre y que eran trasmitidos conocimientos de las labores domésticas. Señala que la mujer, se expresó en todas las órdenes que legitimaban un complejo sistema de juicios basados en las relaciones de producción (Varela, 1996).

En el contexto del Virreynato, el trabajo de la mujer la obligaba a integrarse en la producción dentro de un plan de sobreviviencia. Se integraban a la economía como fuerza de trabajo familiar en las minas, lavando y clasificando minerales o como empleadas domésticas, vendedoras de alimentos o empleadas en pequeños comercios españoles. La industria de plata se benefició de la fuerza de trabajo de las mujeres indígenas (Varela et al 1996: 9-10).

En las Leyes de Indias, la mujer no debía realizar trabajos rudos. El trabajo doméstico era regulado, pues debían recibir una retribución justa siempre y cuando, trabajaran por voluntad. En aquel entonces, ya existían los talleres textiles familiares. La Colonia introdujo al país nuevas herramientas de trabajo y material como lana y su función alterna con el obraje, sombreras, zapateras agrupadas por gremios muchas veces alternando con obreros varones (Tuñón, 1987). En 1778, las cigarreras de la ciudad de México, protestaron por primera vez contra el Virrey por el incremento de la Jornada de trabajo (Zendejas, 1993:401).

[6] Compilación de Lilia Julieta López Hernández. Versión Electrónica.

En la guerra de Independencia, la mujer trabajaba en el campo, en servicios urbanos y como "criada". El 65 % se ocupaba como sirvientas, el 2.8 % en la industria artesanal (cigarreras, costureras, hilanderas, teedoras y estanqueras). El 10.03 por ciento, en servicios de alimetación (atoleras, bodegueras, tortilleras y molenderas) y el resto en actividades varias. (López, 2007).

Con el Porfirismo, se ponen en práctica las tendencias liberales desde finales del siglo XVIII y principios del siglo XX. Crece la industria, las fábricas y comercios, la red ferroviaria y el sistema financiero. En este episodio, se rige con más fuerza el discurso occidental en las escuelas, iglesia y estado que define a la mujer por su sexo y por su papel en la reproducción. Sin embargo, el sistema económico obliga a la mujer a incorporarse a los espacios públicos.[7]

Durante este periodo, aparecieron comerciantes, secretarias, mecanógrafas. En el país, ya trabajaban 183,293 mujeres, es decir, el 26.5 del PEA. En 1900, la poblacion acendía a 13, 602, 259 habitantes, de los que 210, 556 eran mujeres en fábricas y 188, 061 en servicios domésticos. Las obreras, las maestras ya manifesaban su adcripción al movimiento feminista en búsqueda de la dignificación del trabajo y de la doble jornada laboral.

Mas tarde, la Revolución, "fue un proceso político y social que alteró actitudes, costumbres y habitos, relaciones entre géneros se afectaron al ser un reflejo del orden social en su conjunto" (Varela, 1996: 12-13). En este periodo, se incorpora la mujer al mundo público. Participaron como espías, empleadas, transportistas, correros, elaboraban planes de armas y manifiestos. Participaron como "adelitas" y "generalas". A su vez,

[7] Dice López (2007) que en el Código Civil de 1870 (para el DF y Baja California) la mujer queda supeditada al marido, para que administre sus bienes y no pueda trabajar sin su permiso.

que, la nueva Constitucion recoge demandas populares concediendo al hombre y a la mujer, garantías individuales a través del artículo 123 constitucional (Tuñón, 1887:151).

En 1920, se dictaron reformas en las que se otrogan de manera parcial, el reconocimiento legal a los derechos políticos de los 20. En el ámbito internacional, la mano de obra femenina crece en demanda para trabajos de la industria bélica (Ídem: 165).

En los años 30 y 40 se acelera el crecimiento económico y fortalece la industria, las clases medias y las ciudades. "La mujer ganaba terreno en el mercado laboral menos retribuído" (López, 1987: 11).

Años más tarde, en la década de los 70 surgen los movimientos feministas encabezados por trabajadoras de la educación, poetisas, demandando igualdad ciudadana. Francisco I. Madero, abrió espacios políticos para las mujeres que demandaron su derecho al sufragio efectivo. Esta época fue escenario de manifestaciones del movimiento obrero y campesino (Ídem). Es entonces donde empieza a discutirse la doble jornada laboral, la subordinación laboral de la mujer y hacerse visibles las condiciones laborales de las diversas actividades económicas que sostuvieron las mujeres por muchos años.

Desde 1975, entra en vigor la modificación al artículo 4 de la Constitución que señalan al varón y a la mujer iguales ante la Ley. Las manifestaciones obreras de los 80 se dan con mayor auge pues la crisis económica, ha venido en detrimento para las mujeres en el ámbito laboral en todas sus expresiones. La falta de opciones, oportunidades de empleo, empleos mal remunerados sin acceso a seguridad social, la fexibilización laboral y empleos inestables son algunas de las situaciones que dan vida a

otras formas y distintas expresiones del trabajo, como estrategias de sobrevivencia para las mujeres.

La investigación social sobre el trabajo femenino, aunque se hace más evidente en la década de los 70 con el movimiento feminista, se consolida desde la crisis económica en México. En esos años, miles de mujeres de distinta procedencia, edad, clase, etnia activan distintas labores económicas que permite, la especificidad en el análisis de los procesos de introducción al trabajo y de las distintas expresiones y estrategias de sobreviviencia que emplean las mujeres para susbsistir ante del modelo económico neoliberal.

Desde las Ciencias Sociales, numerosos estudios socioeconómicos apuntaron que el papel de la mujer ha contribuído en las estrategias familiares en la obtención de recursos monetarios y no monetarios. Dichas afirmaciones estimularon el análisis del trabajo doméstico y las condicionantes familiares de las actividades femeninas extradomésticas ya que, se observó que la participación femenina se destacó en la organización del consumo y la conformación del ingreso familiar.

Por otro lado, en ese mismo año, bajo el modelo de desarrollo se realizan estudios sobre las estrategias de sobreviviencia familiar. Del análisis, dichas estrategias enfatizaron en la participacón activa en la economía por parte de las mujeres ante la producción de bienes y servicios para el mercado o para el autoconsumo y fue visible su papel ante la inminente migración masculina y principal organizadora de las redes familiares de apoyo (García, 1999).

Otros estudios, analizaron la manera en que las características de la unidad doméstica, actúan como una instancia mediadora entre la dinámica de los mercados de

trabajo y la participación de los individuos en la actividad económica. Según este enfoque, la oferta de mano de obra deja de conservarse como un fenómeno relacionado con un agregado de personas aisladas para ser analizado como una situación experimentada por un conjunto de individuos que, al compartir un hogar, organizan su reproducción cotidiana y generacional en forma conjunta. Esta perspectiva, abarca una cobertura geográfica, ya sea en aéreas rural y urbana.

Esta línea de estudio establece diferencias entre la mano de obra masculina y femenina y destaca los factores familiares que propician o facilitan la participación de las mujeres en los mercados de trabajo.

A la par, se generaban otros estudios relacionados con el trabajo femenino extradoméstico, en el que se argumenta que la reducción del empleo formal de la economía, las mujeres han dirigido sus esfuerzos a la creación de sus propios trabajos, asunto permitió la proliferación de negocios informales en el pequeño comercio y en los servicios.

Desde otra óptica de estudio, desde el género, es la organización doméstica del consumo y el ingreso familiar en el que se señala la necesidad que han tenido los miembros de los hogares de adaptar el consumo familiar a los recursos disponibles. Se argumenta que ante la pérdida del poder adquisitivo del salario, los hogares en general pero los más vulnerables, han modificado sus patrones de consumo debido a la imposibilidad de acceder a recursos monetarios adicionales con la incorporación de nuevos miembros al mercado del trabajo y por no contar con el apoyo que proporcionan las redes familiares.

Desde una perspectiva de género, se analiza el papel de las mujeres en la organización del consumo familiar y los conflictos que se generan por la distribución desigual del

poder de decisión sobre el uso de los recursos y la organización del consumo en el interior de las unidades domésticas.

La dinámica familiar, vivencias y representaciones fueron otro aspecto de los estudios del trabajo femenino y estos se refieren a las vivencias y representaciones de la vida familiar. Dicha dinámica, es conceptuada como el conjunto de relaciones de cooperación, intercambio, poder y conflicto que hombres y mujeres y generaciones establecen en el seno de las familias, en torno de la preocupación por esta línea surge, a algunos supuestos de unidad, interés común y armonía presentes en las investigaciones sobre las estrategias de sobrevivencia.

Un aspecto importante de abordar, fue la división sexual del trabajo. García (2000) expresa que el estudio de la división sexual del trabajo en el interior de las familias permite vincular las labores productivas orientadas a la obtención de recursos, con las reproductivas, que abarcan las tareas de la casa y la crianza de los hijos.

A raíz de esta opción, se puede abundar en las representaciones sociales, tanto femeninas como masculinas sobre el trabajo que realizan, cómo perciben la labor que efectúan o si es un factor de satisfacción personal, de reafirmar la identidad y de obtener reconocimiento.

En Oliveira y Ariza (1999) la preocupación por las repercusiones del trabajo sobre la situación de la mujer y los procesos de autonomía, las formulaciones recientes se encaminaron a evaluar su impacto sobre las posibilidades de empoderamiento femenino, entendido como una alteración de la distribución del poder en un sentido favorable para las mujeres, con una activa participación de ellas en el proceso. Entre los aspectos relevantes de cara a estas posibilidades se destacan: el control de los recursos generados por la actividad,

el tipo de trabajo extradoméstico (asalariado/cuenta propia, de tiempo completo o parcial), el impacto percibido en la experiencia personal y, las consecuencias variables de la imbricación con otros ejes de inequidad.

Todas las reflexiones sobre el trabajo femenino, han partido de la especificidad de casos donde la mujer se encuentra inmersa en su condición étnica, de clase en contextos urbanos o rurales (García, 1999).

Hace tiempo, se consideraba la pertinencia de profundizar en el carácter histórico y sociocultural del trabajo y abrir el concepto de cultura a su dimensión subjetiva, que permitía observar la temporalidad y diversidad de los espacios en las que se desarrolla la actividad laboral. En este ejercicio nos sumamos a los esfuerzos de un número considerable de investigadores mexicanos y latinoaméricanos que desde los años ochenta y noventa del siglo pasado, en el marco de los procesos de reestructuración productiva, dirigían sus esfuerzos para analizar desde un enfoque cultural los procesos del trabajo, los vínculos entre la familia, unidad doméstica y trabajo; la formación ocupacional de los individuos y la subjetividad (Guadarrama, 1998, 2000; De la O et al. 2006).

Sobre el trabajo femenino en tiraderos de México.

La Antropología Social ha permitido la reflexión sobre el trabajo femenino que ha sido invisible por muchos años. Estos han dado la pauta para indagar los procesos de inserción al trabajo. Aunque las propuestas son sumamente interesantes y prometedoras, la indagación se ve limitada y no van más allá de su quehacer laboral. La investigación sobre el trabajo femenino de la pepena y en contextos rurales en proceso de

transformación urbana es nula. La reflexión sobre el papel de la mujer en estos espacios laborales ha sido abordada (someramente y sin distinción) como parte de una organización laboral, económica y política de pepenadores en contextos urbanos.

Los estudios sobre este rubro son muy pocos y ninguno da cuenta, de cómo inicia o sus procedimientos básicos. El arte de pepenar, en este caso, subyace de los procesos y conocimientos adquiridos por las mujeres de Milpillas en el transcurso de 36 años.

Los pocos datos que se tienen de la historia, dice el autor Alvarado Nicolás (2006: 15) surgen en los siglos XVII al XIX, la industria papelera mexicana fabricaba papel a partir de los harapos viejos. Los harapos recolectados en el México colonial (Nueva España) eran pocos, dado que los habitantes usaban sus ropas todo lo que podían y no las desechaban sino de manera infrecuente y en pequeñas cantidades. Durante ese periodo, los recolectores de harapos eran conocidos como traperos o ropavejeros (recolectores de ropa vieja).

La recuperación de harapos desechados, dice, adquirió relevancia durante los siglos XVII y XVIII que se hizo incluso, merecedora de atención real. Felipe III de España, por ejemplo, autorizó en 1778 el Reglamento de Libre Comercio en las Indias que exentaba el pago de aranceles a la importación de harapos recolectados en las posesiones españolas en América. Este reglamento, sigue diciendo, intentaba estimular a los traperos mexicanos aumentar su recolección de harapos, mismos que serían exportados a España, transformados en papel, y parte de ese papel enviado de vuelta a la Nueva España.

Alvarado Nicolás (Ídem) señala, "ya los traperos mexicanos - a los que con los siglos y el desarrollo económico habían de sumarse los cartoneros y los buscabotes- eran

conocidos en nuestro país como [pepenadores], palabra cuyo orígen se remonta al náhuatl *pepenatl*, que no significa otra cosa que escoger, recoger".

Por otro lado, las pocas investigaciones que existen en las ciencias sociales que abordan con el quehacer de los sujetos sociales que trabajan en la basura, tienen más de 20 años. Estos estudios son varios y muy diversos (Castillo, [1983, 1984, 1991]; y autores de documentos inéditos como Camarena, [1986]; James [1983]; Rangel (2003); López [2007]; Silva [2003]).

En la década de los 80 resurge el interés por exponer diversas historias de vida de los pepenadores. Desde la óptica de las ciencias sociales, el pionero en explorar a este grupo social en México fue Castillo (1983) quien aportó una serie de historias de vida de los pepenadores dentro de los tiraderos de basura de la ciudad de México. En *El Basurero. Antropología de La Miseria* expone directamente el relato de los trabajadores de la basura dentro de lo que llama "una compleja estructura social independiente". Matiza la importancia de estos trabajadores como los principales sujetos sociales encargados de llevar a cabo los procedimientos del reciclaje de los desechos capitalinos, así como también afirma que la gran cantidad de personas partícipes en dicho contexto, fueron blanco para la legitimación del cacicazgo urbano del conocido líder de pepenadores, Rafael Gutiérrez Moreno. Este trabajo expone el lenguaje cotidiano de los pepenadores y enfatiza el estilo de vida en los espacios físicos de los basureros en contextos urbanos y en las grandes ciudades.

A partir de esta aportación, surgieron a la par otras propuestas interesadas en escudriñar la problemática ambiental que subyacía de los tiraderos de basura en contextos urbanos. Existe un centenar de documentos e investigaciones que se enfocan a

los temas del consumo, gestión ambiental y del tratado de los Resíduos Sólidos Municipales (RSM) más que de los sujetos que participan y poseen los conocimientos para elaborar dicha actividad.

En el mismo tenor, la aportación de Camarena (1986) analiza la organización social de una sociedad cooperativa de pepenadores en Ciudad Juárez, Chihuahua. El análisis parte de un aspecto social enfocado hacia los grupos de trabajadores-seleccionadores, segregadores o pepenadores que se han desarrollado un movimiento cooperativista al interior de los lugares de disposición final de los resíduos sólidos municipales. El analisis parte de los aspectos económicos que resultan del reaprovechamiento de los resíduos y describe la sociedad cooperativa de los trabajadores de la basura.

Desde la Etnología, Silva (2003) aporta en *Tiradero de Recuerdos* una serie de historias de vida de los pepenadores. Analiza elementos de identidad y práctica social entre los pepenadores. En un primer término, la identidad permite definir al grupo específico y el segundo, permite valorar el trabajo en el tiradero que provee, además de recursos, una apropiación social del espacio. Analiza las relaciones sociales que se derivan de la apropiación territorial a través del lenguaje, las relaciones familiares y la religiosidad.

En San Luis Potosí, existen trabajos inéditos en el campo de las Políticas Públicas. Rangel (2003: 8; Bernache, 2006; 201) llevó a cabo un estudio de los procesos de gestión de los resíduos sólidos municipales con especial atención en atender la problemática de limpia en la zona conurbada del municipio de San Luis Potosí. Hace mención a la cantidad de personas que participan en la organización del trabajo de la basura, más no se

detiene al análisis o a los procedimientos del ciclo de la basura y del papel que juegan los pepenadores en el denominado entonces, tiradero Peñasco.

Los trabajos inéditos desde la disciplina antropológica son pocos y surgen sobre el interés de analizar las redes sociales y las relaciones de poder desde el método etnográfico. El autor López (2007) hace un estudio sobre las Uniones Voluntarias de Recolección de Basura en el que identificó primero, los actores o los papeles que juegan los dos extremos verticales del sistema de recolección y segundo, aporta sobre el ejercicio del poder que juega las autoridades municipales con los trabajadores de la recolección voluntaria de basura.

El estudio más reciente se expresa desde la aportación de Macías (2009) en el que hace un análisis y descripción etnográfica de las organizaciones de pepenadores en el espacio físico del Sitio de Disposición de Resíduos Sólidos "El Peñasco". En este aborda, las distintas estrategias de negociación que existen entre los pepenadores y autoridades municipales frente a cambios en la gestión de los Resíduos Sólidos Municipales.

Los pocos datos que existen sobre los pepenadores en México han sido oficiales, como es el caso del Segundo Proyecto de Residuos Sólidos (SPRS) donde se emprende un estudio llamado Plan de Acción Social que proyectó la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) en el sexenio foxista. La institución gubernamental los denomina segregadores, que se han congregado en los sitios de disposición final de residuos sólidos y tiraderos a cielo abierto en México. Dicho proyecto estima, que existen entre 25 mil y 81 mil personas entre niños, jóvenes y adultos que se dedican al trabajo de la basura, cifra que podría aumentar. Es claro que dicha cifra no especifica la labor, los roles y funciones de los sujetos que participan. La prioridad de la institución pública tuvo como objetivo aminorar el

aumento de los pepenadores a través de apoyos económicos gubernamentales[8] y dicha cifra no específica los procesos históricos de la inserción al trabajo de la pepena de basura en México.

La dimensión simbólica del trabajo femenino de la pepena.

De cierta manera, en ningún trabajo consultado pude localizar un apartado que me hablase de la mujer y su relación con su actividad, ni reflejan el quehacer cotidiano de las mujeres fuera de los tiraderos, en este caso, en sus espacios domésticos y vida cotidiana. No se destaca la dimensión simbólica del trabajo de la pepena en contextos rurales en proceso de transformación urbana. Existen infinidad de nuevos estudios que analizan desde la dimensión simbólica del trabajo femenino, el papel de la mujer.

Esta nueva propuesta permite la reflexibilidad a nuevas posibilidades de estudio, que aporten la construcción del ser de género. La trayectoria laboral de miles de mujeres está invisible, y es precisamente, que a través de este trabajo, se ventilan someramente las diferencias que existen en el campo del trabajo femenino en una sociedad capitalista como la nuestra.

La presente investigación se enfoca desde un análisis del género y el trabajo entre las mujeres pepenadoras de la comunidad de Milpillas. Se retoman aspectos de la Antropología del Género que me permite justificar el porqué eligo únicamente a las mujeres, sin menospreciar el papel de los hombres. Se trata de mostrar que desde la dimensión simbólica del trabajo, las mujeres pepenadoras se autoperciben como

[8] Manual de Aspectos Sociales. Secretaría de Desarrollo Social. 2000-2006.

trabajadoras de la basura, no solamente por la labor que realizan, sino que existe una afectividad que las orienta a definirse en sí y para sí mismas.

Se observó que entre las pepenadoras de Milpillas, el ser mujer se construye a partir de su actividad que es la pepena. El trabajo de la pepena, no sólo es una labor para las mujeres, sino que además de contener prácticas laborales creadas colectivamente por el género femenino, la pepena permite la construcción de una identidad laboral que se crea en el acto de pepenar y se remite en su noción del trabajo y de su afectividad por la basura. Esta construcción identitaria, se representa en su vida cotidiana especialmente en sus espacios domésticos y se expresa en su relación con los otros, en sus expectativas, en su idea del cuerpo, su rol y su noción de ser mujer.

La identidad laboral, por ser una construcción social y cultural se retoma la propuesta de Guadarrama (2007) que la define como un proceso a través del cual, los sujetos sociales se reconocen a sí mismos, capaces de otorgar significados a su labor desde su propia experiencia laboral y su desarrollo a través del tiempo. El proceso identitario trata en consecuencia, de una compleja relación entre dimensiones simbólicas individuales. Es un proceso social en el cual el descubrimiento que el sujeto hace de sí mismo resulta de procesos colectivos de una dimensión simbólica invisible que les permite aceptarlo, transformarlo o representarlo. Se vinculan en las dimensiones afectivas, emocionales, normativas y valóricas provenientes de las formas de socialización en los espacios laborales. Mora (2008) explica que los aspectos subjetivos del trabajo y su exteriorización muestran las ubicaciones simbólicas dentro de una estructura laboral determinada y que se expresan en las interacciones sociales y afectivas en los espacios de trabajo. A su vez, afirma, que “el capital cultural es fundamental para

cierto tipo de trabajadoras, y el capital simbólico las aproxima a la adquisición de un capital social" (Mora, 2007: 166). Sin embargo, en este trabajo se intenta escudriñar la noción de ser mujer vista desde el sujeto social.

Se trata de mostrar que las mujeres han elaborado un lazo afectivo desde las intensas búsquedas en la plancha de pepena hasta sus espacios domésticos, que les permite modificar roles y construir su ser de diferente manera.

La travesía inicia desde la comprensión y reflexión de su espacio laboral. ¿Cómo es el contexto del trabajo de la basura y qué lugar ocupan las mujeres?

2. “EL PEÑASCO” Y EL CONTEXTO DE LA BASURA.

Reconociendo el contexto de la basura.

El mundo de la basura, se ubica a sólo un kilómetro de la mancha urbana y a 500 metros del periférico norte de la ciudad capital de San Luis Potosí.

“El tiradero de Peñasco”, es como se le conoce al actual Sitio de Disposición Final de Resíduos Sólidos Municipales. Este espacio es visible ante los ojos de quienes transitan por la carretera rumbo a Zacatecas, que se localiza a un costado de la avenida “Camino antiguo a Peñasco” (ubicado en medio de las dos vías del tren de Transportes Ferroviarios Mexicanos TFM) ruta que dirige hacia un municipio llamado Bocas de la región del altiplano potosino.

Al acercarse al lugar no se distinguen las colindancias. En la ruta para llegar a tal sitio, se van observando las colonias populares entre sembradíos de alfalfa y maíz, así como también se observan una gran cantidad de ladrilleras y personas montando a caballo entre los transportes colectivos, trailers y automóviles. El transitar de la gente es fluído. Unos pasan de un lado a otro entre pavimentación y terrerío.

Con tan sólo cruzar el periférico norte, el paisaje se convierte en llano y de un sutil color verde, a decir por las cosechas de alfalfa y maíz que se vislumbran a lo lejos.

A sólo 500 metros del periférico “El Peñasco” se identifica por un cerro de basura cubierto con tepetate color café. Encima de este gran cerro revolotean en parvada aves blancas y negras que van de un lado a otro.

De este sitio y al unísono, entran y salen camionetas y carretas con bolsas repletas o vacías de basura, la mayoría conducidas por hombres acompañados de niños, mujeres, jóvenes y adultos y se pierden entre las brechas de las grandes extensiones de tierra baldía que cubre dicha carretera.

Tales extensiones de tierra, estan fraccionadas por malla soldada que portan diversos carteles con leyendas "propiedad privada", "propiedad en litigio", "se vende terreno", "se renta terreno" y a lo lejos fácilmente se pueden identificar actividades de pastoreo de ganado menor, como borregos y vacas. A simple vista, pareciera que el entorno del tiradero se encuentra despoblado, pero detrás de las cercas de mesquitez existen comunidades rurales aledañas, donde habitan personas de origen campesino que conservan prácticas de lo que fue el régimen de propiedad ejidal.

La distribución del espacio físico del espacio de El Peñasco.

El Sitio de Disposición Final de Resíduos Sólidos Municipales "El Peñasco" a cielo abierto, se extiende sobre una superficie de 10.5 hectáreas más el predio adquirido; donde 8.7 hectáreas se han usado para disponer residuos. Esta extensión de propiedad se encuentra cercada[9].

[9] VIGUE, Relleno Sanitario S.A. de C.V. es una empresa regiomontana privada que administra actualmente el Sitio de Disposición Final de Resíduos Sólidos Municipales "El Peñasco". Cabe destacar que en mis primeros acercamientos al "Tiradero Peñasco" el lugar era muy diferente, es así que en capítulos posteriores se dará a conocer (a grandes rasgos) su proceso de transformación. En este lugar, se perciben notoriamente los cambios específicamente en la organización del espacio que propuso la nueva empresa remediadora. Este cambio es significativo, pues en el previo estado del Tiradero, existía un diferente escenario en el que prevalecía la participación de los trabajadores de la basura.

Actualmente, dado que algunas partes del predio tienen diferente altura han sido divididas en zonas, de acuerdo a la vida del sitio.[10] Es así como el Sitio de Disposición Final de Resíduos Sólidos Municipales se representa de la siguiente manera:

En la zona 1: Es la parte del predio donde se alcanza el nivel más alto de 22 mm.

En la zona 2: Área donde actualmente se están disponiendo residuos y tiene una altura de 13 m.

En la zona 3: Área que actualmente no está en funcionamiento y está cubierta parcialmente.

En la zona 4: Predio adquirido por el municipio.

En la zona 5: Área donde actualmente se encuentra la caseta de entrada y se hace la separación de residuos por pepenadores y se carga el resto a un trailer.

Este pequeño esquema, permite dar a conocer la manera en cómo se encuentra actualmente el confinamiento.

[10] Información adquirida en el Plan de Remediación, Operación y Clausura de VIGUE, Relleno Sanitario, S.A. de C.V. Sitio de elaborada el 17 de febrero del 2007, p. 4.

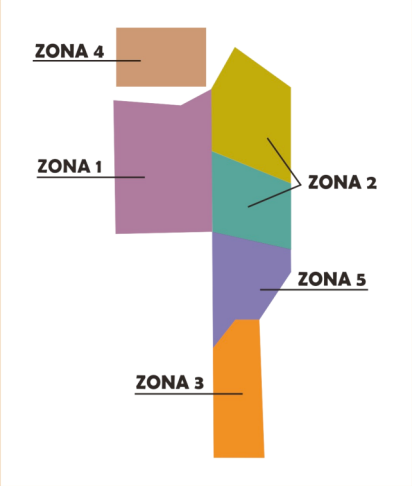


Gráfico 1. Distribución física de El Peñasco. Datos proporcionados por la empresa VIGUE, Relleno Sanitario, S.A. de C.V. 2008. Elaboración propia.

Sobre el esquema anterior, en la Zona 1 se encuentran la mayor parte de los resíduos sólidos municipales (RSM). Alcanza una altura de 22 mm y ahí se ubican los taludes para realizar la compactación de los resíduos y cobertura. Sólo el personal administrativo del ayuntamiento capitalino y trabajadores de la empresa regiomontana VIGUE, Relleno Sanitario S.A. de C.V. tienen acceso.

En la Zona 2 existen varios tractores "bulldozer" para "acomodar" los resíduos y hacer espacio para que otros camiones de recolección accedan. La altura máxima de esta zona es de 13 m. Aquí se realizan trabajos de remediación para el control del biogás, lixivia y pluvial. Esta zona es la más importante, ya que aquí las autoridades municipales, estatales y federales tendrían incidencia jurídica aplicable en la a través de la NOM-083-SEMARNAT-2003 para el control del confinamiento. Aquí se concentra el mayor riesgo ambiental.

En la zona 3 y de manera distribuída, existen 4 pozos para la extracción de biogás. Aunque en el informe de la empresa VIGUE, S.A. de C.V. menciona que "no se plantea nada en el futuro más que la clausura final" existe una contradicción pues este recurso natural Hernández Cano (2004: 19) explica que es una de las sustancias más importantes en los rellenos sanitarios clausurados por la gran cantidad de energía natural que produce debido a su composición de gas metano, óxido de carbono y oxígeno. El lavado, la compresión y la condensación de este biogás también puede generar un Mega Watt de energía eléctrica, lo que resalta el peligro de las emisiones del biogás e infiltración de lixiviados cerca de poblados y residencias de bajos ingresos (Molina y Molina, 2004). Esta zona únicamente accede el personal administrativo de la empresa y funcionarios del ayuntamiento capitalino en turno.

En la zona 4, existe una construcción de una celda para la dispocisión final de los resíduos y finalmente, en la zona 5, se realiza la recepción de la mayoría de los resíduos, ya que se llevan a cabo las actividades de separación de materiales reciclables por un grupo de más de dos mil personas (entre ellos hombres y mujeres entre ellos, niños, jóvenes y adultos) que se dedican a la separación, recolección, recuperación y venta de residuos sólidos municipales (RSM). En esta zona, se encuentran las casetas de control y báscula; y algunas obras de infraestructura para el servicio de los usuarios, como una capilla, sanitarios, estancias infantiles y comedor.

La empresa VIGUE, Relleno Sanitario, S.A. de C.V. cataloga esta zona como "plancha de pepena", sin embargo, este lugar es esencial en la organización del trabajo de la basura y es un espacio laboral y de socialización para los actores sociales que ahí confluyen.

En la zona 5, prevalecen espacios creados y nombrados por los propios trabajadores de la basura parodiando a los departamentos en los centros comerciales: “Los cárnicos” donde se puede acudir a tirar o a recoger desperdicios de carne, “El archivo” donde se colocan cerros de papel, “Vidriería” donde se acumula el vidrio, botellas, entre otros; y las “Chácharas” donde se apilan cerros de ropa y zapatos; y “Cartolandia” donde se acomoda el cartón. Cabe destacar, que los “jacales” se encuentran igualmente divididos por los usuarios, a la entrada de estos, se asemeja a un bazar de objetos separados por “el archivo” (revistas, cuadernos, periodicos, papel) plástico blanco, plástico grueso, “zapatería”, “el cableao” (cables), “galería” (donde colocan pinturas y cuadros), “chácharas” (donde ubican objetos electrodomésticos, celulares, ropa, zapatos, joyas, perfumes), fierros, madera, y “cartolandia”, entre muchos objetos.

¿Quiénes son los que asisten al tiradero?

A la entrada de “El Peñasco” se perciben olores fétidos. En el trayecto del camino uno está expuesto al terrerío e incluso a ser arrollado por camiones de basura y automóviles que transitan por el periférico. También existe la posibilidad de ser aprendido por las jaurías de perros que deambulan libremente por las brechas entre los mezquites. Otro temor es la creencia de ser agredido por las personas que transitan cargando grandes costales de basura y que tienen la apariencia “sucia” y desalineada.

En el transcurrir de un día caluroso o frío, de lluvia o sequía, el flujo de personas es constante por estos lares. Unos van a pie, otros en carretas jaladas por un caballo o burros, o bien, en camionetas destartaladas. Las personas, entran y salen de este espacio a todas horas, ya sea de día, tarde, noche o madrugada.

Caminando hacia el tiradero, uno se encuentra con una silenciosa ruta y aspirando el polvo que levantan los ventarrones. El camino se siente áspero porque se pisa constantemente todo tipo de objetos y texturas, entre piedras, muñecas, bolsas de plástico, láminas, papel, madera… otros días lluviosos el camino está lleno de charcos y en días de sequía, no se soporta el sol. En ese breve caminar, a lo lejos se vislumbra siempre alguna ropa o bolsas colgadas entre los árboles o perros muertos entre sus ramas.

Este pequeño camino termina a la entrada, donde se ubica la Puerta 1 de seguridad privada en el que un policía da asistencia y anota mediante una lista, el horario de entrada y salida de los transeúntes, camiones y carretas.

Hay hombres, mujeres, niños y adultos mayores que entran a pie. La mayoría (menos los niños)[11], presentan credenciales para acceder al lugar. Estas personas portan cachuchas y visten de sudadera, pants y tenis. Los adultos mayores visten de otra forma: las mujeres usan falda y delantal y sobre sus cabezas descansa un rebozo; y los hombres adultos visten de pantalón de mezclilla, con camisa y sombrero, a la usanza de los oriundos de origen campesino.

Otras personas van conduciendo carretas jaladas por burro o caballo. Muchas de estas carretas están enumeradas y son de color rojo y azul. Algunos de sus propietarios de estas carretas van acompañados por sus hijos (as) o bien, muchos niños (as) de entre 10 a 16 años de edad las conducen. Todos ellos visten de pants, sudadera y cachucha y su ruta

[11] Los niños y niñas, no portan credencial debido a que el ayuntamiento de la capital de San Luis Potosí y la empresa remediadora Vigue, Relleno Sanitario S.A. de C.V. estarían avalando el trabajo infantil. Es por ello que el discurso institucional de los funcionarios públicos y de los administrativos de la empresa privada, es que la participación de los niños y niñas en el tiradero, ha sido de acompañamiento a sus madres por falta de seguridad social, que les niega el derecho de darles estancia infantil a sus hijos menores entre 3 a 15 años de edad. Sin embargo, de las etnografía realizada, los niños son quienes tienen una participación activa, pues la edad joven y la agilidad son considerados un "don" o "privilegio" porque siempre son ellos quienes llegan al lugar más inhóspito de los cerros de basura para obtener lo inimaginado. (Notas de Campo, Septiembre 2007)

se dirige hacia la “plancha de pepena”. Estos medios de transporte son de recolección de basura voluntaria y que igualmente son conocidas entre ellos como “volandas” o “guallines”. Las autoridades municipales les denominan “transporte de tradición animal”.

Otras personas que ingresan al tiradero conducen camionetas de diversos estilos y modelos. Todas ellas portan una calcomanía al costado izquierdo que incluye una leyenda “Recolección voluntaria de basura” y debajo de esta, existe un número e iniciales, que hacen referencia al tipo de organización a la que pertenecen. A la entrada pagan una cuota de ocho pesos diariamente. El número que portan, indica el número de toneladas que cargan y al momento de pagar la cantidad de dinero, entran y se dirigen hacia la plancha de pepena.

Existen otras personas que llegan al tiradero en su mayoría hombres de entre 15 a 40 años. Estos caminan hacia la plancha de pepena y van cargando “palas” que se utilizan para el trabajo en el campo.

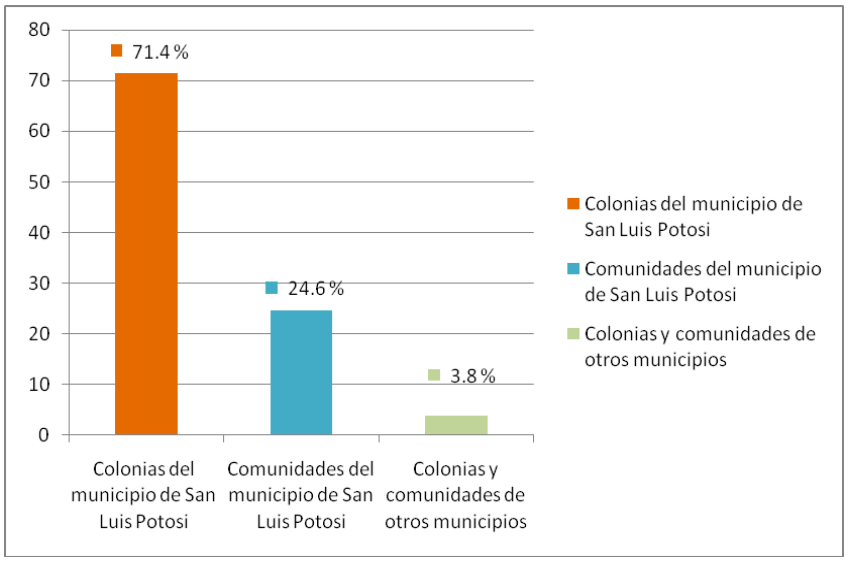
Otros personas que ingresan al tiradero, son los trabajadores del ayuntamiento quienes conducen camiones de recolección. Ellos se encargan de tirar la basura en la plancha de pepena y luego se retiran a cubrir sus rutas de trabajo por la ciudad. Estos trabajadores tienen acceso las 24 horas del día. Finalmente, los funcionarios públicos y los administradores del tiradero entran hacia otras zonas menos a la parte 5, en la que todas las personas antes señaladas, deambulan y trabajan libremente en ese espacio.

En un estimado realizado, se presume que existen más de 2 mil 500 personas laborando en el Sitio de Disposición Final de Residuos Sólidos Municipales “El Peñasco” entre pepenadores (as), recolectores, carretoneros, descargadores, trabajadores

del ayuntamiento capitalino y trabajadores de la empresa remediadora VIGUE, Relleno Sanitario, S.A. de C.V.

De acuerdo a las cifras otorgadas por el ayuntamiento capitalino en turno, existen más de 550 personas con permiso para circular en determinadas colonias de la ciudad[12]. El 98.5 por ciento son hombres y sólo el 1.42 por ciento son mujeres recolectores (as). Estas personas pertenecen a 9 organizaciones de recolectores o "camioneteros" del servicio voluntario de recolección de basura y son: Organización Independiente (UI), Federación de prestadores de Servicios Urbanos y Similares (FEPSUS), Prestadores de Servicios (PRESER), Frente Recolector Urbano (FRU), Comisión de Trabajadores de Mantenimiento y Limpia (CTML), Recolectores Libres (RL), Unión de Servicio de Limpia (USERLIP), Unión de Recolección de Basura Pública (URBP) y finalmente, Recicladores y Comerciantes A.C. (R.E.C.Y.C.O.M.). El 71.4 por ciento de los "camioneteros" provienen de colonias de la zona norte y oriente de la capital del estado. El 24. 6 por ciento son originarios de comunidades aledañas al periférico norte y el 3.8 por ciento de comunidades y colonias de otros municipios de San Luis Potosí.

[12] Lista de Recolectores Voluntarios de Basura proporcionada por la Dirección de Ecología del Ayuntamiento Capitalino, Enero, 2008.



Gráfica 2. Porcentaje de los lugares de procedencia de recolectores o camioneteros. Elaboración Propia

Los recolectores o "camioneteros" como se muestran en la gráfica anterior, pertenecen en mayoría a colonias del sector popular de la capital de San Luis Potosí y su localización se encuentra en general en la periferia norte. Las colonias de donde provienen son las siguientes:

COLONIAS (Municipio de San Luis Potosí)		
Urbe (centro-norte)	**Colindancias al periférico norte**	**Colindancias al periférico oriente**
Jacarandas	San Francisco	Prados 2da. Sección
21 de Marzo	3era Chica	Arbolitos
Barrio de Tlaxcala	3era Grande	Providencia
Industrial Aviación	General I. Martínez	Praderas del Laurel
Polvorín	Rivas Guillen	San Antonio
Rural Atlas	Las Flores	Satélite
Julias	Forestal	Progreso
Infonavit Morales	Real Peñasco	Cd. 2000
Lomas de San Angel Inn	Terremoto	Cactus
Morales Campestre	Libertad	Españita
Las Piedras	Primavera	Camino Real
Centro	San José	Las Palmas
Retornos	María Cecilia	Simón Díaz
Barrio de Tequisquiapan	Ponciano Arriaga	El Paseo
Lomas de Morales	Lomas del Mezquital	
	Sauzalito	
	División del Norte	

Imperio Azteca
Magueyes
Villas del Saucito
Rural Hidalgo
Wenceslao
Matamoros
Benito Juárez
Los Reyes/Los Reyitos
Casanova
Plan Arriaga
San Isidro
R. de la Cruz
Tepeyac
Los Reyitos
Limones
Textil Soledad
Mártirez de la Revolución
Santa Rosa
Guanos
Lomas del Sol

Cuadro 1. Listado de colonias de procedencia de recolectores o camionenteros. Información proporcionada por Carlos Covarrubias Rendón, regidor en turno del ayuntamiento de la capital de San Luis Potosí, 2008. Elaboración Propia.

En menor porcentaje, existen integrantes de estas organizaciones son originarios de comunidades rurales aledañas a la zona norte-oriente y algunas colindan con el municipio de Soledad de Graciano Sánchez Romo.

Las comunidades de origen son:

COMUNIDADES RURALES DE LA ZONA NORTE
Milpillas
Los Salazares
San José del Barro
Angostura
San Juanico El Chico
Jaral Paisanos
San Rafael
Campesina Pedroza
Real Peñasco (SdGSR)
San Marcos de Carmona
Aguaje 2000
Los Graneros

Rinconada
Pedroza
Damián Carmona
Rancho Saucito
Monte Oscuro
Trojes del Sur
Rancho de la Cruz

Cuadro 2. Listado de comunidades de procedencia de recolectores y camioneteros. Información proporcionada por Carlos Covarrubias Rendón, regidor en turno del ayuntamiento de la capital de San Luis Potosí, 2008. Elaboración Propia.

En un menor porcentaje, existen recolectores de basura que son originarios de comunidades de municipios como Villa de Zaragoza, Soledad de Graciano Sánchez Romo y Capulines. La mayor parte de ellos son varones y su cantidad es menor a 20 personas.

Los carretoneros y "guallines" son aquellos que portan permiso del ayuntamiento de la capital para trasladarse a colonias aledañas. Estos transportes "de tradición animal" se diferencían entre sí por las dimensiones de la caja. Los carretones son aquellos que portan una caja de cargamento mucho más grande que el "guallín", este último con una caja de carga muy pequeña. Este tipo de transporte es el más complicado de conducir, pues aunado al conocimiento del trato y alimentación contínua del animal de carga (ya sea caballo o burro), es mucho más difícil transitar por la urbe con las cajas llenas de basura. Todos los conductores de este transporte, forman parte de dos organizaciones: la Organización de Carretoneros Francisco Villa y Unión de Carretoneros Independientes Benito Juárez. Existen un poco más de 80 miembros. El 80.7 por ciento de tal cantidad son hombres y el 19.3 son mujeres que provienen de los siguientes lugares de la zona note:

ZONA NORTE	
COLONIAS	**COMUNIDADES**
Las Flores	Angostura
Santa Rosa	Milpillas
División del Norte	Rancho de la Cruz
Las Julias	Monte Oscuro
Casanova	San José del Barro
Imperio Azteca	Rinconada

Cuadro 3. Listado de colonias y comunidades de procedencia de "carretoneros" o "guallines". Información proporcionada por Carlos Covarrubias Rendón, regidor en turno del ayuntamiento de la capital de San Luis Potosí, 2008. Elaboración Propia.

De estas colonias y comunidades de origen, más del 70 por ciento provienen de la comunidad de Milpillas, sin embargo, las colonias que se citan en el listado eran comunidades rurales. Tanto las colonias como las comunidades, están cercanas aproximadamente a 2 kilómetros una de la otra.

Otro tipo de actores que participan en el "El Peñasco" son los trabajadores del ayuntamiento de la capital de San Luis Potosi y son aproximadamente 270 personas que se dedican a la recolección norturna de basura los días lunes, miércoles y viernes. Este servicio es gratuito para los habitantes de San Luis Potosí. Los trabajadores del ayuntamiento no recogen otros objetos mas que bolsas de basura y cuando llegan al "Peñasco" son los únicos que no pagan cuota para tirarla en la plancha de pepena. Luego de "tirar" basura, los camiones se retiran a cubrir sus rutas marcadas por la Dirección de Ecología del Ayuntamiento de la Capital.

En este escenario de "El Peñasco" también acuden los "clientes" así conocidos por la mayoría. "Los clientes" son aquellas personas físicas o morales que asisten al "Peñasco" a comprar algunos de los resíduos que se recuperan, especialmente el cartón, el PET, el fierro, el aluminio y el desperdicio. Al lugar acuden 160 usuarios como se muestra en la siguente tabla:

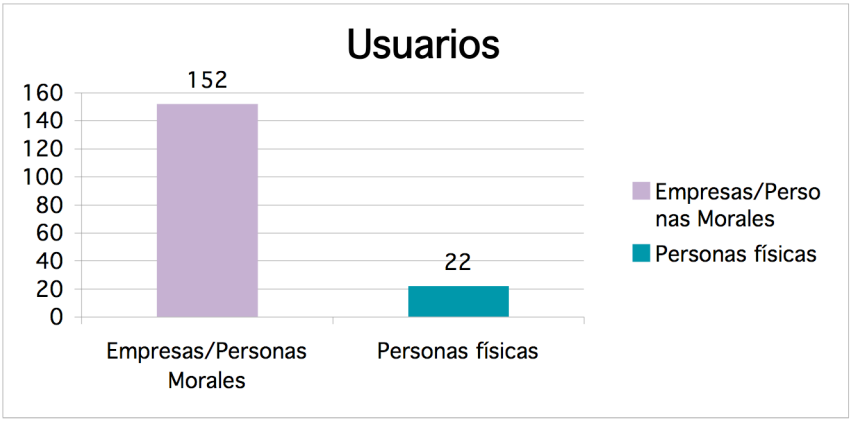


Gráfico 3. Número y porcentaje de usuarios "El Peñasco". Información proporcionada por el ayuntamiento de la capital de San Luis Potosí, 2008. Elaboración Propia.

De las personas morales, acuden empresas trasnacionales y nacionales establecidas en la zona industrial norte y oriente de la ciudad de San Luis Potosí. De las personas físicas, los usuarios son empresarios del comercio en pequeño, asi como también asiste personal de limpieza del sector educativo, industrial, dueños de establecimientos de comida, del rastro o de casas particulares. Todos estos usuarios de "El Peñasco" pagan la misma cuota que los recolectores, carretoneros o guallines para tirar la basura.

De las personas morales, se hacen presentes las empresas trasnacionales que son aquellas que compran en toneladas los resíduos como el PET, cartón, fierro, alumnio y el plástico grueso.

De todo el entramado de la organización del trabajo de la basura, tanto de recolectores, carretoneros, guallines, trabajadores del ayuntamiento asi como también los usuarios, tanto "vendedores" como "compradores" sobresalen los pepenadores (as), grupo que prevalece en la zona 5.

"Los pepenadores" se dirigen hacia la zona 5, donde se ubican "los jacales" que son espacios otorgados por la empresa remediadora y construídos de malla soldada. En estos "jacales" (donde se ubican la mayor parte de objetos recuperados separados y por montones) los pepenadores (as) recogen sus herramientas de trabajo, que son bolsas o bolsas de plástico, guantes, trapos, costales, cajas de plástico o de cartón. Ya obtenida la herramienta, su colocación es en la plancha de pepena, lugar donde recogen objetos al unísono con particulares procedimientos de reciclaje. Los pepenadores (as) son los que tienen mayor permanencia en el lugar, pues su jornada de trabajo equivale de 12 a 16 horas diarias[13] ya sea en diversos turnos como el matutino, vespertino y nocturno.[14]

En el "Peñasco" existen más de mil 500 pepenadores[15]. De esta cifra, el 33 por ciento son hombres y el 67 por ciento son mujeres. Todos ellos provienen de comunidades circundantes al tiradero, como lo son Milpillas, San José del Barro, Nuevo Peñasquito, Los Graneros, La Esperanza, Campesina, La Pedroza, La Cruz, Rancho de la Cruz, Textil, Los Vargas, Rinconada, San Juanico El Chico, Los Morenos, Vizcaya, Zaragoza, Mezquital, Los García, El Hacha, La Matamoritos, Hidalgo, Mexquitic, Milpas, San Juanico El Grande y Arbol del Gallo. Por otro lado, también provienen de distintos municipios de la zona huasteca como Xilitla, Tamazunchale y Valles y de distintos estados de la República como Zacatecas, Hidalgo, Guerrero, Estado de México y Chiapas. Es importante manifestar que también provienen (en menor medida) de otros países de Centroamérica como El Salvador, Guatemala y Honduras. Se dice que algunas

[13] La jornada laboral de los pepenadores es flexible ya que pueden acudir a cualquier día y hora. Sin embargo, la mayoría asiste 5 veces por semana en horario matutino y prefieren descansar los fines de semana, especialmente los domingos y en festividades religiosa.

[14] La jornada de trabajo de los camioneteros, carretoneros o guallines equivale es de 8 a 10 horas de lunes a domingo. Al igual que los pepenadores (as) es flexible; y de los trabajadores del ayuntamiento y la empresa remediadora 8 horas diarias, de lunes a viernes.

[15] Cifra y lista de pepenadores (as) proporcionada por el líder del "Sindicato" Único de pepenadores Carmelo Martínez Reyna. La cifra aumenta a 10 personas por cada 3 meses.Agosto 2008.

personas de estos países, ya traen consigo la ubicación de Milpillas. por la facilidad que existe en la zona de adquirir recursos por medio de la labor en la basura, y algunos otros, van de paso aunque, la estancia en la comunidad sea prolongada.

Del 67 por ciento equivalente a la participación femenina, cabe destacar que la mayoría de estas mujeres son originarias de la comunidad de Milpillas del municipio de San Luis Potosí, ubicado a sólo 500 metros de El Peñasco.

Los lugares de procedencia de estos sujetos conforman una región del trabajo de la basura que abarca la zona norte y se extiende al poniente y oriente de la ciudad de San Luis Potosí.

En el ajetreo del trabajo en la basura, se pueden observar todo tipo de rasgos, actividades, convivencias que se intercambian en diversos espacios de socialización de la zona 5. Entre el olor a basura y de las actividades cotidianas, la permanencia femenina es importante en el escenario.

El Ciclo del trabajo de la basura.

Se mencionó que en el espacio de la zona 5 convergen varios sujetos sociales. Dichos actores están inmersos en una lógica de trabajo adyacente a un ciclo de la basura y que representa a su vez dentro de este espacio, una jerarquización de acuerdo con la fuerza de trabajo de cada actor social y una organización del trabajo de la basura con determinadas prácticas laborales.

Castillo Berthier (1983) contribuyó que tal lógica de trabajo tenía un orígen representado en un ciclo diario de la basura que inicia desde la práctica del consumo hasta el quehacer de los pepenadores. En este trabajo, se retoma dicha propuesta, sin embargo, se agrega que el ciclo de la basura termina también con el consumo.

El ciclo de la basura en la capital del estado, inicia desde las prácticas del consumo en el municipio de San Luis Potosí. Este municipio es prolífero al crecimiento urbano debido a su localización que permite a la inversión privada colocarse en la infraestructura económica de la entidad. El municipio de San Luis Potosí, según datos oficiales del gobierno del estado[16], representa el 31 por ciento del territorio mexicano y es cruzado del trópico de cáncer. Su ubicación geográfica es equidistante al Distrito Federal, Monterrey y Guadalajara; y está comunicado por carretera y ferrocarril a los puertos de Tampico y Veracruz en el Golfo de México; Mazatlán y Manzanillo en el Oceáno Pacifico, así como conectado a las ciudades fronterizas de Brownswille, Mc Allen, Texas y Laredo. Debido a su localización geográfica, el estado no es sólo candidato para el crecimiento poblacional y propenso a la inversion privada, sino es por ende, un estado con tendencia al consumismo.

[16] Informe socio-demográfico de San Luis Potosí del Gobierno del Estado. Septiembre 2008.

Entre las seiscientas ochenta y cinco mil personas del municipio de San Luis Potosí, instituciones gubernamentales y privadas; y empresas en pequeño, nacionales y trasnacionales desechan 292 mil toneladas de resíduos sólidos al año, equivalentes a 800 toneladas por día (Vega, 2007: 5). Según la Dirección de Ecología y Aseo Municipal, la producción de resíduos equivale desde 850 gramos a un kilo por habitante de la entidad. Dichos materiales incluyen desechos clínicos, resíduos orgánicos e inorgánicos, escombro, cárnicos, resíduos domésticos (textiles, ropa, juguetes, zapatos, electrodomésticos entre otros), PET[17], plásticos, carton, metal, vidrio, papel, maderas, algodón, cuero, fibra vegetal, cerámicas, pañales, toallas sanitarias, heces de mascotas, baterías, dinero, pilas, oro, plata, entre muchos otros.

El ciclo de la basura, inicia desde la práctica de los consumidores al almacenar resíduos mezclados entre sí o bien, al separarlos en orgánicos e inorgánicos. Este acto implica para el consumidor, el *ser limpio* y delega responsabilidad al ayuntamiento de la capital por ser delegado en el manejo de lo residuos sólidos.

[17] Politereftalato de etileno o "Polietileno Tereftalato", más conocido por sus siglas en inglés PET. Tipo de plástico usado por trasnacionales de refresquería y textiles.

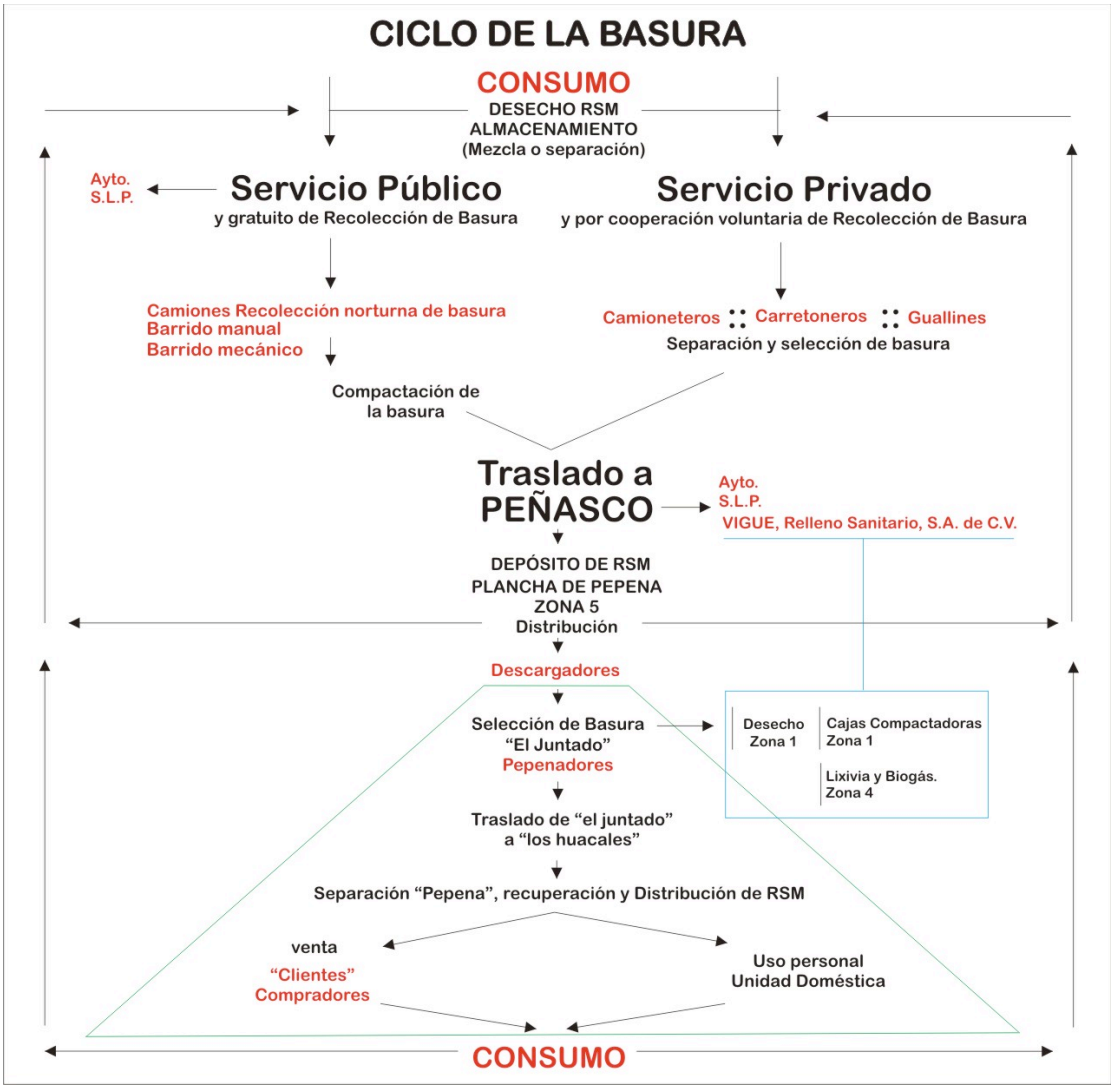


Gráfico 4. Ciclo de la basura. Elaboración Propia. Fuente "El Charal" (camionetero) y "Mona" (pepenadora).

Todos los trabajadores de la basura (ya sea del servicio publico y privado de recolección), participan de la obtención de los resíduos, sin embargo, las técnicas o procedimientos que realizan son muy diferentes entre sí.

En el servicio nocturno de recolección de basura, los trabajadores tienen destinadas diversas rutas por las que transitan. Dichas rutas equivalen a recorrer determinadas colonias. El conductor transita lentamente por cada calle, mientras que de dos a tres

personas, todos varones, van corriendo de casa en casa para recoger las bolsas que cada consumidor deja al filo de la puerta. Dentro del servicio gratuito, están implicados otros trabajadores indistintamente a este tipo de recolección. Existen trabajadores de barrido manual que son 258 personas, barrido mecánico 17 personas y personal de recolección de basura excedente a 18 personas, todos ellos del Ayuntamiento de la capital. Estos trabajadores, recogen de la vía pública y de establecimientos institucionales. Todos ellos son asalariados y cuentan con seguridad social. Este servicio gratuito, no presta el servicio a la iniciativa privada o a las zonas industriales.

Los consumidores que no pudieron "tirar" sus bolsas, tienen la opción de la iniciativa privada y voluntaria de la recolección de basura: el camionetero, el carretonero o los guallínes.

El camionetero va lentamente conduciendo su móvil mientras toca una campana. Este conduce de preferencia con un copiloto, quien tiene conocimientos de reciclaje. Mientras el conductor identifica a los consumidores, el copiloto, sea niño o mujer, recoge de prisa las bolsas a cambio de cooperación voluntaria.

El carretonero y el "guallin", hacen lo mismo. Únicamente estos tienen un conocimiento más sofisticado a decir por la coordinación, el manejo y alimentación del animal de carga; por el conocimiento de rutas para evadir conflictos de tránsito. A diferencia del camionetero, los carretoneros y guallines por lo general sólo cubren un "viaje" que les permita su fácil traslado de su lugar de orígen a las colonias de ruta para emprender el camino hasta el tiradero. Estos tres transportes de recolección cuentan con un permiso otorgado por la Dirección de Ecología y Aseo Público con un costo de 300

pesos anuales. El camionetero a diferencia de las carretas y guallines, tienen más difícultad para el traslado, pues mientras más rutas cubra más gasolina gasta.

En estos tres casos, los copilotos (en su mayoría mujeres) acomodan la basura en la parte trasera de las camionetas y las cajas de carga donde eligen y separan los resíduos que serán para la venta, de uso personal y lo que tirarán en la plancha de pepena[18]. Al momento de llegar a la plancha, estos sujetos ya tendrían reciclada la basura y un monto de cooperación voluntaria por los consumidores presumibles entre 300 a 600 pesos diarios para los camioneteros, 200 a 400 para los carretoneros y 150 a 300 los guallines.

Tanto el servicio público y privado, cuando finalizan una ruta de trabajo, se dirígen "a tirar" la basura. Este término no es usado como un verbo que determina un acto, sino que "tirar" implica una serie de procedimientos. "Los viajes" son denominados como el cargamento lleno de basura que se dirige hacia al Sitio de Disposición Final "El Peñasco", cuando "los viajes" llegan a la plancha de pepena (Zona 5), todos ellos, a excepción de los camiones de recolección de basura pública, pagan una cuota de 8 pesos.

Ya cubierta la cuota, se dirígen a la plancha de pepena a "tirar". "Tirar" para los camioneteros, carretoneros y guallines es "contratar" a los "descargadores", que, como se había mencionado, son los que con palas, picos y escobas, tiran la basura del "viaje" al piso.

Estos personajes traen consigo una faja en la cintura, así como también portan una cachucha, guantes y algunos de ellos tapabocas. El pago que reciben de los camioneteros, carretoneros o guallines es de 30 a 40 pesos, según la carga del "viaje".

[18] Cabe destacar que tanto los camioneteros, carretones y guallines recogen todo lo que el camión de servicio público de basura no contempla. Como por ejemplo los resíduos grandes como la madera, los electrodomésticos entre otros.

"Tirar" para el recolector de basura implica que la máquina compactadora acomode en los cerros de basura (que se ubican en la plancha de pepena) los resíduos.

Para estos camiones, también se requiere de los "descargadores" pero no para tirar la basura al piso, sino para escoger bolsas de lo que vacía de la máquina compactadora y aventarlas a sus contratistas, los pepenadores. La cuota que reciben los descargadores por aventar las bolsas del viaje equivale de 15 a 20 pesos o bien, cooperación voluntaria. En la escena, casi siempre que llega un "viaje" los descargadores se avalanzan entre risas, compitiendo entre ellos mismos su grado de agilidad mientras se suben al camión o camioneta en marcha.

En este contexto donde interactúan los actores sociales antes descritos se vislumbran dos momentos. El primero es participación de los pepenadores (as) y el segundo, es la incidencia directa de los administradores de "El Peñasco".

Los pepenadores (as) son un grupo de personas denominadas así por la labor propia de "El juntado"[19], la recolección y separación de la basura en el espacio de la plancha de pepena y de los "jacales" que fungen como puntos de venta de la recuperación de los resíduos. El procedimiento del "El juntado"[20] es uniforme entre los pepenadores (as) y quiere decir saber seleccionar los resíduos sólidos y "hallarse por suerte" objetos reutilizables. "El juntado" se realiza en la plancha de pepena (Zona 5) y espacios aledaños al tiradero. Luego, los pepenadores (as) trasladan lo juntado para separarlo fuera de la plancha de pepena.

[19] Término utilizado entre los pepenadores (as).

[20] "El juntado" no es sinónimo de pepenar. Este acto implica orientar una serie de conocimientos sofisticados de reciclaje. Es implementar agilidades de observación y selección de los residuos. En capítulos posteriores indicaré a qué me refiero con esta acción, que se afirma, es mucho más importante para los pepenadores (as) que la pepena misma.

El resto de resíduos que se quedan en la plancha, es responsabilidad de la empresa remediadora y del ayuntamiento de la capital, ya que, estos envían a la zona 1 los desechos para compactarlos y recuperar la lixivia y generar biogás (en la zona 4).

Sin embargo, el quehacer de los pepenadores (as) sigue su cause. Después de "el juntado" de basura, se traslada a los "jacales" para pepenar[21] la basura. Los pepenadores (as) seleccionan, clasifican y agrupan para la venta a sus "clientes" o para el consumo personal, acto final para que es ciclo de la basura siga su cause.

La organización del trabajo de la basura entonces, está ligada al ciclo de la basura, sin embargo, aunque este esquema nos puede dar una orientación de la estructura jerárquica del mismo, existe otra lógica de las relaciones entre los sujetos sociales que cambia dicho escenario.

[21] La pepena es el acto de separar los residuos sólidos municipales para la venta o consumo personal, sin embargo, de las entrevistas realizadas, la pepena "es un arte" pues en ella incluyen una serie de procedimientos, igual que "el juntado", para el cumplimiento del ciclo de la basura. "El Juntado" y "la pepena" no son sinónimos.

Estructura jerárquica en el tiradero.

La organización del trabajo en el tiradero "El Peñasco" presenta una estructura jerárquica que se expresa de la siguiente manera[22]:

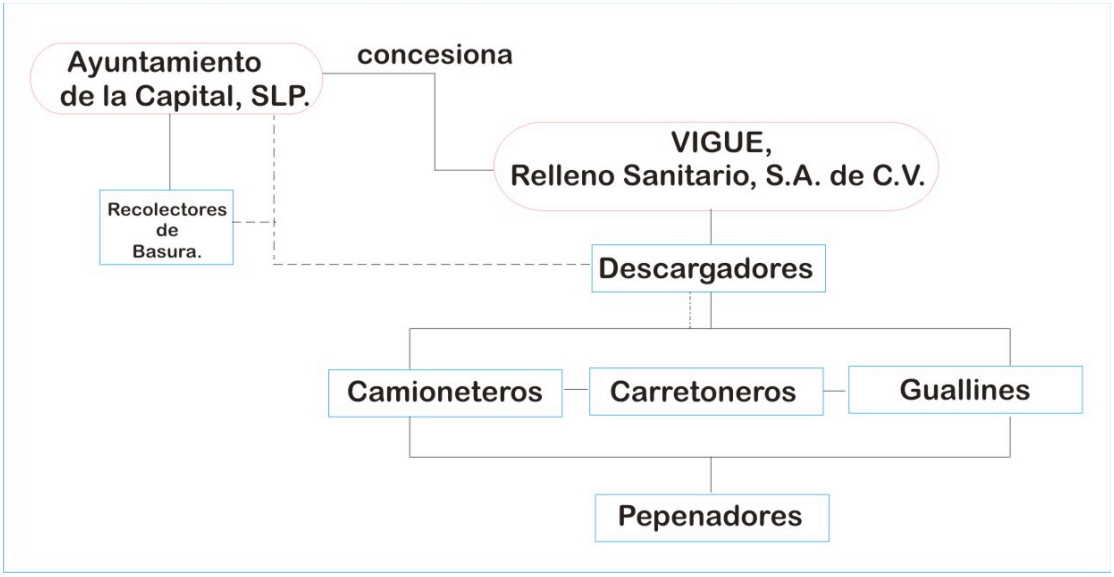


Gráfico 5. Jerarquía en el trabajo de la basura. Elaboración propia.

El Ayuntamiento de la capital otorga la concesión a la empresa Vigue, Relleno Sanitario, S.A. de C.V. para remediar el tiradero Peñasco a cielo abierto. Dicha empresa es quien administra el "Peñasco" (el lugar) y los recursos más asediados por las empresas trasnacionales que son, la lixivia y el biogás. La partipación activa de la empresa regiomontana se solidifica en su infraestructura quien ha convertido en el tiradero un

[22] Cabe resaltar que en Agosto del 2008, la administración municipal en turno propuso ante el Congreso del Estado de San Luis Potosí, la privatización de la basura. En el mes de Octubre de ese mismo año se apruebó dicha propuesta del entonces alcalde Jorge Lozano Armengol. Esta situación modificó la estructura jerárquica del tiradero, aunque el Ayuntamiento de la capital ahora se encarga de otorgar permisos tanto a VIGUE, Relleno Sanitario, S.A. de C.V. como a los pepenadores, camioneteros, carretoneros y guallines, se ha modificado el ciclo de la basura porque al concesionarse el servicio público, esta empresa introdujo camiones de recolección. El ayuntamiento precindió de más de 300 trabajadores de recolecta urbana de basura y negó permisos y rutas a los recolectores por cooperación voluntaria. El espacio físico de la pepena, se modificó. Ahora las pepenadoras laboran en otra área en la que es casi imposible juntar debido a las condiciones laborales. Ante tal situación de aparente descontrol ha incrementado la tasa de asistencia de pepenadores sin permiso al sitio de disposición final.

espacio para la obtención de estos recursos, más que para el manejo y disposición final de los resíduos que desecha la ciudadanía. Esta empresa también es quien da acceso a los trabajadores del ayuntamiento a través de una credencial otorgada por el ayuntamiento.

El ayuntamiento de la capital se encarga de otorgar un servicio público y gratuito en lo que refiere al manejo de los resíduos sólidos municipales (que es de su jurisdicción)[23], y también, se responsabiliza de la participación de actores externos para contrarrestar el problema ambiental que surge del consumo cotidiano de la basura en la capital potosina. Este hecho le confiere el otorgamiento de permisos para que el sector privado y voluntario de recolección de basura interfiera.

Estos últimos, entran al escenario laboral organizadamente a través de dirigentes que son los resposables de asistirlos y apoyar a todos los inscritos para la obtención de los permisos. "Los camioneteros" se encuentran en una estratificación primordial, pues pese a que obtienen cooperación voluntaria, la camioneta equivale a obtener más resíduos a su vez que sus organizaciones a la que pertenecen obtienen beneficios del ayuntamiento de la capital como: rutas (en zonas residenciales donde se obtiene "la mejor basura"[24]), vales de gasolina o material de construcción para sus casas. Estos a cambio, mediante una relación clientelar, responden las prevendas con su participación politica electoral en mitines o bien, de acuerdo a las exigencias de los dirigentes politicos partidistas que los apoyan.

[23] Como se mencionó anteriormente, el ayuntamiento concesionó el servicio público de recolección de basura.

[24] "La mejor basura" es una expresión cotidiana entre los trabajadores de la basura. Esta se refiere a la estratificación social a la que pertenecen los consumidores. Es decir, en un fraccionamiento residencial se pueden recuperar mejores objetos "que la gente rica no quiere", desde un celular hasta residuos de productos extranjeros. (Fuente: María Salomé Martínez. Notas de Campo. Enero, 2008)

Los carretoneros, también le son otorgados los mismos beneficios del ayuntamiento, sin embargo, se encuentran por debajo de los camioneteros pues la mayoría (de orígen campesino) no tiene el "privilegio de las rutas"[25]. Debido a que son parte de "la tradición animal", les son otorgadas las rutas cercanas, sobre todo en colonias populares. A diferencia del "guallíin" este tiene más ventaja pues su caja es más grande que el guallín y necesitan entre uno y dos caballos para la carga, se agiliza el camino y favorece la carga de resíduos.

Los guallines son minoría, pues los conductores son de orígen campesino y adultos mayores. Estos guallines no poseen fuerza ya que la caja es débil y pequeña a su vez que van jalados por un burro. Aunque los guallines están organizados, estos poseen menor apoyo pues se les da únicamente un recurso económico para las "pacas de alfalfa" del animal y algunas llantas viejas para los guallines. A diferencia de las camionetas, las carretas y guallines unicamente realizan "un viaje" mientras que los camioneteros pueden dar dos.

Los pepenadores (as) están organizados bajo una dirigencia y pertenecen al denominado Sindicato Único de Pepenadores con un padrón de más de mil 500 pepenadores. La dirigencia es representación formal ante VIGUE, Relleno Sanitario, S.A. de C.V. y autoridades del ayuntamiento de la capital. Sin embargo, aunque los pepenadores (as) tengan un dirigente, su presencia en el tiradero es independiente ya que cada pepenador (a), paga 5 pesos a un encargado del ayuntamiento por acceder al "Peñasco", es decir, cada uno paga por trabajar.

[25] Fuente: Gerardo Tovar. Dirigente de la organización Recicladores y Comerciantes A.C. (R.E.C.Y.C.O.M.).

Muy diferente a todos los sujetos que ingresan al tiradero, "los pepenadores" son los que están más directamente relacionados con los residuos y se encuentran en la escala más baja de la estructura jerárquica de la organización del trabajo de la basura. Con un mínimo cuidado, son los que diariamente laboran con las manos descubiertas, sin tapabocas y con un atuendo característico entre ellos, son los trabajadores más importantes pues sin su labor, no podría cumplirse el ciclo de la basura. Es preciso señalar, que la mayoría de "los pepenadores" son mujeres. Aunque existen niños, jóvenes varones y adultos mayores, la relevancia es que la pepena es un trabajo señalado como propio para el género femenino.

Cada pepenadora gana aproximadamente 200 pesos aproximadamente en un día, sin embargo, hay un acuerdo evidente entre ellas de no rendir sus ingresos justificándo que el trabajo en la basura es uno de los trabajos más vulnerables que existen. [26]

Este grupo mayoritario en el "Peñasco" es la vértebra de la estructura jerárquica. Sin ellas, es difícil la toma de desiciones tanto para los administradores como para los funcionarios publicos del ayuntamiento capitalino. En este grupo, existen lazos afectivos pues la mayoría pertenece a grupos de parentesco lo que es más evidente el acercamiento y la unión ante problemas de algún tipo.

Dicho lo anterior, podemos decir que la estructura jerárquica cambia al atribuír poder a cada sujeto social que participa en el ciclo de la basura. Tal es el poder económico de la empresa remediadora pues es ella quien invierte en el Sitio de Disposición Final y quien administra los recursos tanto económicos como los que surgen de la basura; el poder mediático lo ejerce el ayuntamiento capitalino pues es quien intercede por la empresa

[26] Dicho acuerdo, se debe a la gran cantidad de personas externas que asisten al sitio de disposición final de residuos sólidos solidos "El Peñasco". La actitud defensiva se debe al temor de perder el espacio y el recurso para trabajar.

remediadora y los trabajadores de la basura, a su vez que también tiene la responsabilidad de gestionar en el sector servicios, un espacio en el que sean desechados los resíduos de los habitantes de la capital de San Luis Potosí; el poder político que ejercen las organizaciones de trabajadores de la recolección voluntaria de basura para conservar su trabajo y responder a las prevendas del sector público y privado; y el poder social y de prestigio que tienen los "pepenadores".

Aunque se encuentran en la escala más baja de la estructura, son los que superan en cantidad y le son atribuídos y valoradas sus funciones por sus conocimientos especializados para la obtención de los resíduos sólidos.

Las mujeres de Milpillas.

Las mujeres pepenadoras fungen un papel importante en la estructura de la organización del trabajo de la basura. Como se había mencionado, las mujeres son las que superan en cantidad a lo trabajadores de la basura y abundan en la plancha de pepena. Solitarias o acompañadas por un menor, ellas (con sus bolsas, cajas de plástico o cartón) se dirígen hacia la plancha de pepena y se acomodan siempre detrás de los bultos de bolsas de basura que contienen las camionetas, carretas o guallines. Sin tapabocas, algunas con sólo un guante, con ropa holgada o cómoda, con cachucha o sombrero, las mujeres inician el procedimiento de manera uniforme.

Entre risas solidarias cada quien dice en voz alta lo que ha encontrado o pregunta a quién le puede servir. Otras, descubren algo y cautelosamente lo guardan entre sus ropas. Es un festín "el raspeo" del descargador cuando caen las bolsas al piso, y es cuando las mujeres, con la misma técnica, rompen delicadamente la bolsa a la mitad.

El procedimiento de "el juntado" dura una hora y se repite hasta ocho veces más en el trayecto de doce horas contínuas.

En el escenario, la pepena es una labor que en cantidad la realizan las mujeres, mientras que la recolección de basura es una actividad de los hombres. Aunque pareciera que la pepena es una actividad que se realiza de manera sutil y detallada en la selección de los recursos, las mujeres poseen características físicas toscas que les permite cargar los "yumbos" o aún, "cachar" una bolsa repleta de basura cuando el descargador se la avienta.

Las pepenadoras, como he descrito, equivalen al 67 por ciento de los trabajadores de la basura y son de orígen campesino. Sus lugares de orígen se asientan entre la urbe y lo rural y aunque provienen de diversos lugares, prevalecen "las milpilleras"[27].

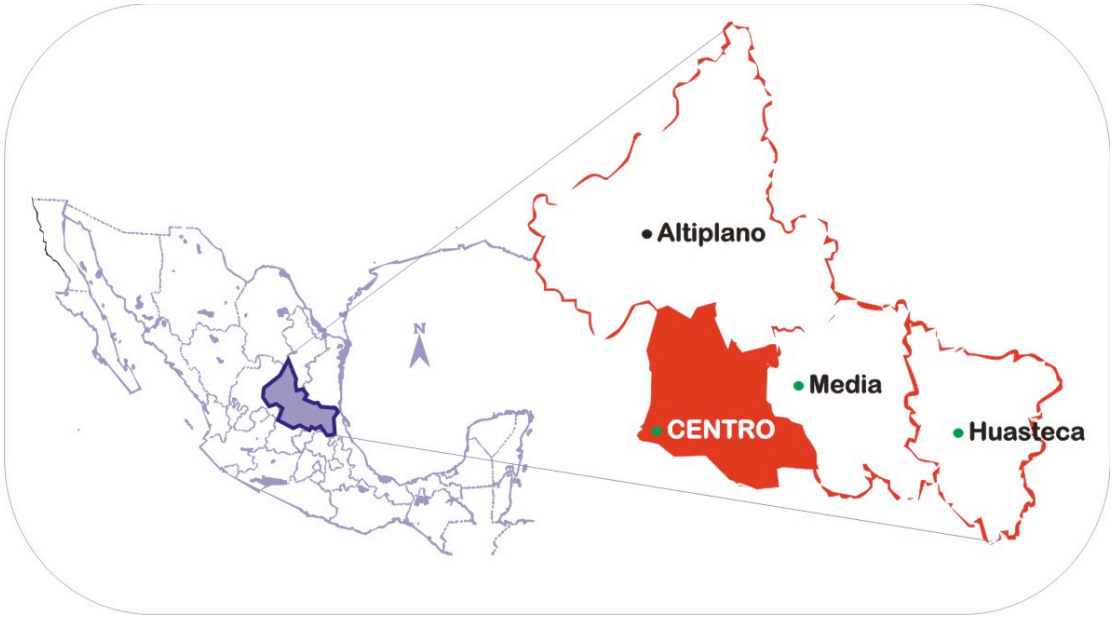
De la estructura jerárquica, pese a que son ellas en quienes se concentra el proceso de reciclaje y recuperación de resíduos, poseen conocimientos y prestigio que los hombres recolectores y demás reconocen públicamente. Todas ellas no niegan su orígen campesino y presumen que desde pequeñas, la actividad laboral de la pepena ha ido acompañándolas en el transcurso de sus vidas en su comunidad de orígen. Pero, ¿Cómo es Milpillas, la comunidad de orígen de las pepenadoras?[28]

[27] Adjetivos expresados por las propias mujeres pepenadoras y que más adelante precisaré.
[28] Antes de dar a conocer a las mujeres de Milpillas, en primer lugar, me interesa dar aun breve recorrido sobre cómo es la comunidad de orígen de las pepenadoras. El conocer Milpillas como primer momento, me permitió reconocer los espacios donde cientos de pepenadoras conviven y realizan su vida cotidiana. La presentación de la tesis, es producto de mi estrategia metodológica.

3. MILPILLAS. CARACTERÍSTICAS DE UNA LOCALIDAD PEPENADORA.

Reconociendo Milpillas.

Milpillas es una comunidad ubicada en la zona norte de la capital de San Luis Potosí. Para llegar a este lugar, nombrado comúnmente por sus pobladores como “el Rancho” o “la Comunidad” se aborda un transporte público que transita desde El Aguaje 2000 (comunidad ubicada al oriente de la ciudad) hasta “El Vado”, espacio intermedio entre Milpillas y una pequeña población rural llamada San Juanico El Grande.



Gráfica 6. Localización geográfica de San Luis Potosí en la República Mexicana.

La ruta hacia Milpillas pasa por las colonias populares como lo son “Las Terceras” (Grande y Chica) Peñasquito, Pisa Flores entre otras, donde es evidente que existe un mayor número de población.

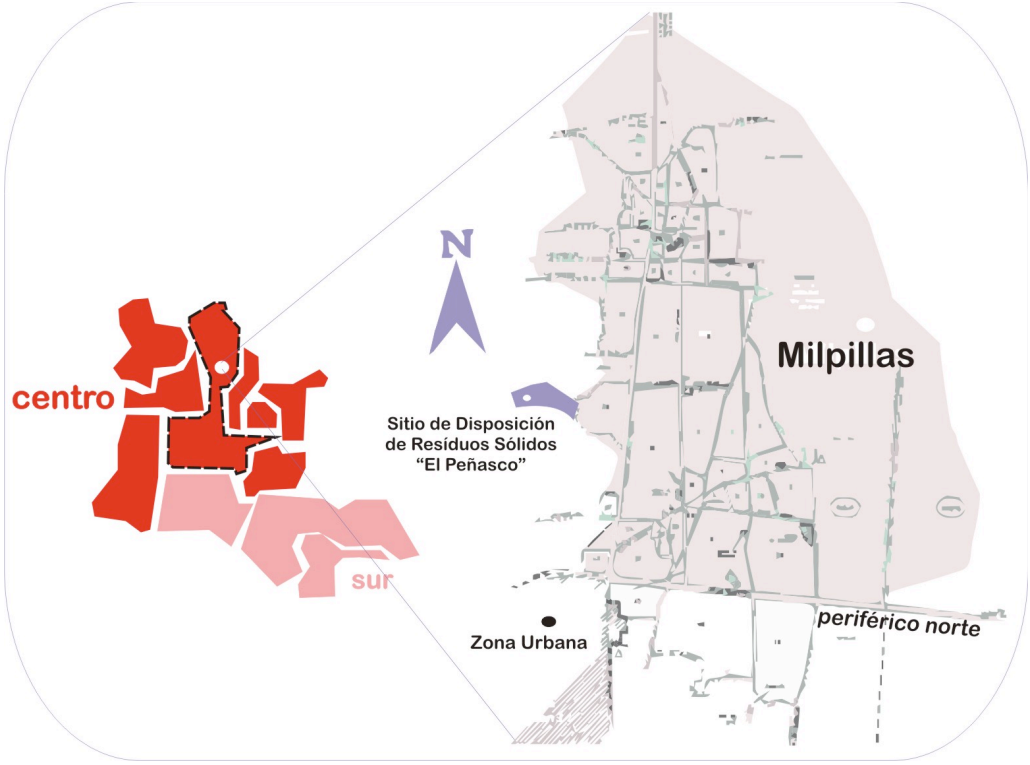
A través de esta, se observan grandes humaderas que salen de hornos ubicados al costado de algunas viviendas y se permite ver una espesa neblina sobre las calles semipavimentadas entre pequeños sembradíos de alfalfa, magueyes y montones de basura.

El trayecto final es el cruce del periférico norte que permite otra lectura del paisaje que paulatinamente se transforma en un contexto de tradición campesina en el que aún prevalecen los caminos antiguos; la flora y fauna como magueyes, órganos, mesquites, arbustos; así como también se dejan ver sus habitantes montar a caballo o burro trasladando pacas de alfalfa, pastorendo borregos y vacas y en general, se aprecian una serie de actividades propias del campo que realizan sus pobladores portando sombreros y coloridos rebozos.

Esta localidad rural, también conocida como "Fracción Milpillas" pertenece al municipio de San Luis Potosí que colinda con el periférico norte, a sólo un kilómetro de la mancha urbana y a 500 metros del Sitio de Disposición Final de Resíduos Sólidos "El Peñasco". Sin embargo, aunque podría parecer un espacio con características de una comunidad rural en el que se ubican viviendas en asentamientos dispersos, en los largos recorridos se puede apreciar que, en Milpillas, existe una zona en la cual, la característica principal es un color verde que emana de los sembradíos de alfalfa, maíz y frijol. Es así, como podemos entender que Milpillas, según los habitantes es un espacio dividido en tres partes; el asentamiento; el ejido conformado por los lugares de siembra, ganadería; y finalmente, el tiradero[29].

[29] Esta división no es más que una muestra de cómo los habitantes de Milpillas tienen afán de representar clasificaciones, a través de la diferenciación de los espacios físicos y sociales.

Milpillas tiene como característica principal el cúmulo de basura regada por doquier. En su cotidianeidad se pueden ver bolsas de plástico que cuelgan de los viejos mezquites, así como también cuadros viejos pintados al óleo entre sus ramas, ropa vieja colocada en arbustos, vestidos de novia colgados y una larga fila de objetos escondidos entre pencas de maguey. Al llegar a la comunidad, sus caminos se encuentran sin pavimentación y parece a la vista un espacio de terrerío inhabitable. Sin embargo, pese a esos solitarios caminos, sería difícil imaginar que esta localidad rural viven y conviven un aproximado de dos mil 500 habitantes distribuidos en 350 familias. De esta población más del 60 por ciento de la población es femenina y el resto es masculina.



Gráfica 7. Localización geográfica de la comunidad de Milpillas en la capital de San Luis Potosi. Información proporcionada por INEGI, 2007 (Mapa de la fracción 4º. Milpillas del municipio de SLP en la zona norte).

En la fracción municipal Milpillas, es donde viven la mayoría de sus pobladores y donde se ubican todos los servicios públicos. El ejido, es donde se encuentra la zona parcelada de los ejidatarios (as) que viven en la fracción, así como también se ubican las tierras de uso común.

La población.

Como ya se ha referido, Milpillas es en apariencia un lugar deshabitado, sin embargo, del número de población descrita, está clasificada[30] por los propios habitantes de la comunidad.

Es por ello, que la población está dividida entre los "originarios", "avecindados", "pequeños propietarios" y "migrantes".

[30] Cualquier clasificación vertida en este trabajo ha sido sustraída de mis informantes a lo largo de los dos periodos de campo. Es importante señalar que el interés por clasificar en los habitantes de la comunidad insertado en su lenguaje cotidiano. Es por ello, que se presentan algunas clasificaciones que los propios habitantes elaboran en su representación del espacio en el que viven.

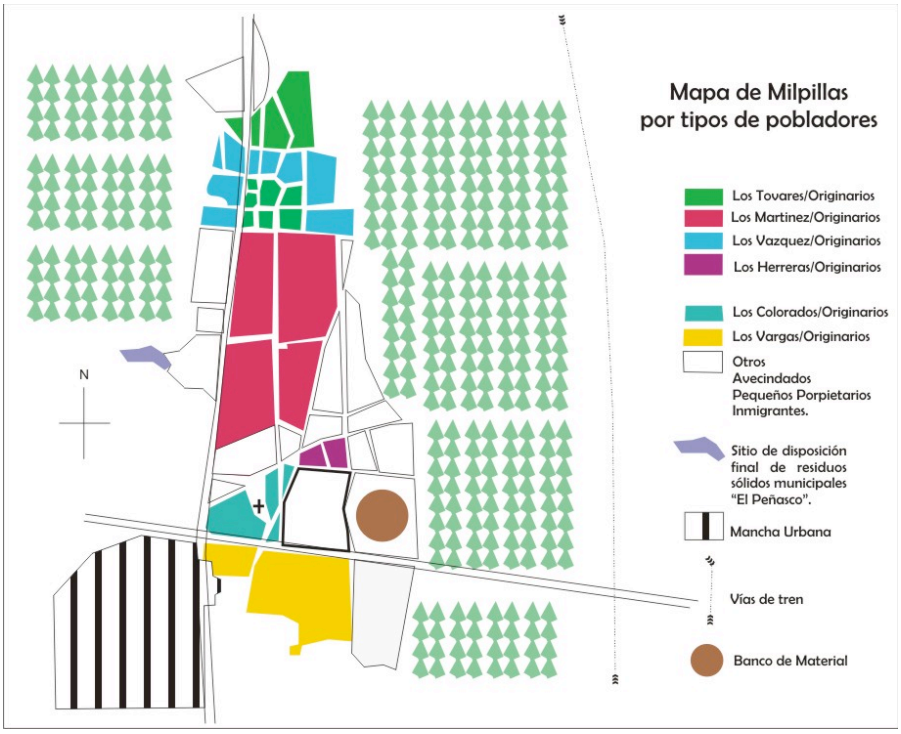


Gráfico 8. Mapa de Milpillas por tipo de poblador. La comunidad Milpillas por tipos de pobladores. Elaboración Propia.

Los pobladores "originarios" son los oriundos de la comunidad que a su vez se dividen en dos: los que poseen tierra (ejidatarios) y los que no. De los primeros se puede decir que existen 110 ejidatarios, 96 hombres y 15 mujeres. Los hombres son en mayoría jóvenes y adultos entre 18 a 80 años de edad. Las mujeres son adultas mayores entre 30 a 70 años de edad. Todos estos conservan el régimen de propiedad ejidal y se representan a través de un Comisariado de Bienes Ejidales[31]. Cada ejidatario tiene 15 hectáreas de zona parcelada y 13 mil hectáreas de uso común[32] y 3 mil hectáreas de agostadero.. En

[31] A través de tres autoridades que son: el presidente de bienes ejidales, secretario y tesorero.
[32] Tomando en cuenta las expropiaciones que se han realizado en el ejido para la construcción del Aeropuerto Internacional Ponciano Arriaga de San Luis Potosí.

total, la comunidad conserva 4 mil 900 04 hectáreas, 824 hectáreas de temporal y 4 mil 80 hectáreas de agostadero[33]

De los segundos, son aquellos que hacen "honor" a su lazo consanguíneo, pues en mayoría prevalecen en su lugar de origen y "no han salido de su comunidad"[34]. No disfrutan de la propiedad de la tierra como ejidatarios, sin embargo, procuran sembrar dentro de los límites de su pequeña propiedad (de dos a tres hectáreas) y a la crianza del ganado menor.

Los "originarios" (ya sean ejidatarios o no) se dedican a la agricultura y al trabajo de la basura, ya sea como pepenadores (as) o como carretoneros. Este tipo de pobladores viven en los "ranchitos" denominados "Los Tovares", "Los Martínez", "Los Vázquez", "Los Herreras", "Los Colorados", "Los Vargas" que son los grupos de parentesco que tienen el mayor número de integrantes.

Respecto de "los avecindados"[35], existen aproximadamente entre 400 y 500 personas que son nombrados así a raíz de la escrituración de la tierra obtenida en la fracción Milpillas.

Los avecinados tienen reconocimiento del Comisariado Ejidal para ser parte de la comunidad, tanto en la toma de decisiones como para ser acreedores de los servicios públicos. Estos provienen de comunidades aledañas a Milpillas como Rinconada y Peñasco; y de otros estados como Hidalgo, Guerrero, Zacatecas, Tamazunchale, Xilitla, Chiapas, entre otros. Estos se dedican al comercio de ropa o comercios de comida rapida

[33] Terreno donde pasta el ganado. Lugar cuya vegetación consumen los animales como alimento, junto con otros elementos que encuentren y que necesitan para subsistir. El coeficiente de agostadero es el número de hectáreas suficientes para sostener una unidad animal y varía según las condiciones de clima, suelo y vegetación de la región. Dicho coeficiente sirve para determinar los límites de la pequeña propiedad ganadera, de acuerdo con la normatividad, es decir, la necesaria para mantener hasta 500 cabezas de ganado. (Véase LA arts. 116, fracc. II, 117,privada".) Glosario de términos Jurídicos Agrarios de la Procuraduría Agraria, 2006.

[34] Fuente: María Colorado, "originaria" sin tierra de 90 años de edad.

[35] Fuente: Alberto Mendoza. Representante de la junta de mejoras de Milpillas. Agosto 2008.

o “antojitos” así como también se dedican a la recolección de basura a través de los guallines o bien, a la pepena.

Por otro lado, se habla de “los pequeños propietarios” y “los inmigrantes”. Los pequeños propietarios son aquellos que tienen reconocimiento del comisariado ejidal como propietarios de pequeñas extensiones de tierra. Estos han construido pies de casa dentro de sus terrenos únicamente con el propósito de vender o bien, otros han fincado los espacios para adecuarlas como “Ranchos” o “Huertas” (que son espacios de personas externas a la comunidad que los utilizan para fines de reunión familiar).

Los “migrantes” son nombrados así a las personas que “vienen de paso”. Estos provienen de distintos municipios y comunidades de San Luis Potosí, estados de la República Mexicana y de algunos países de Centroamérica como Honduras y El Salvador. Estos viven en la zona donde también se ubican los Avecindados y pequeños propietarios, sin embargo, no son reconocidos por las autoridades de la comunidad.

Estos pobladores “de paso” improvisan la construcción de sus casas con objetos varios como madera, lámina, entre otros objetos que encuentran en los tiraderos clandestinos y o en el Sitio de Disposición Final de Resíduos Solidos “El Peñasco”. La mayoría accede a estos recursos pues se dedican a la pepena en tiraderos clandestinos.

Algunos de ellos, son parte de una etnia indígena Tének provenientes de la Huasteca Potosina y los Mazahuas del Estado de México. La migración internacional se hace presente a través de personas que provienen de Honduras o de El Salvador, que han optado por instalarse en la comunidad ya que es un lugar concurrido y recurrente para la migración centroamericana debido a la ubicación de Milpillas, que se ubica en medio de dos líneas ferroviarias.

Por lo general, estos pobladores viven entre 2 a 3 años y luego se retiran, aunque según sus pobladores "regresan para quedarse" haciendo reseña que muchos han contraído matrimonio en el lugar. "Algunos hondureños recomiendan Milpillas"[36] donde pueden acceder a un trabajo provicionalmente y responder al alojamiento solidario de sus habitantes sin ningún problema.

Milpillas, aunque es habitado por sus originarios, se demuestra que personas de distintos lugares se han alojado en el lugar. A raíz de este acontecimiento se afirma, que la comunidad es un lugar de inmigración, pues es evidente el flujo de personas de otros orígenes que retoman la vida cotidiana de sus pobladores originarios, especialmente para fincarse en el trabajo de la basura en sus distintas expresiones, como la recolección o la pepena.

Organización civil y agraria.

La comunidad de Milpillas tiene una organización social civil y agraria. La primera está representada por un presidente de la junta de mejoras así como también por un vocal y tesorero, que promueve obras públicas a la comunidad como ampliación eléctrica, agua potable y obras de drenaje.

La organización agraria se integra por el Comisariado ejidal que consta de un representante, así como también de jueces auxiliaries, jueces de agua, tesorero y consejo de vigilancia. Estos se reúnen en el salón ejidal ubicado en la zona parcelada en donde organizan asambleas y acuerdan las actividades como las faenas, entre otros asuntos

[36] Testimonio de "Marvin". Hondureño residente en la comunidad. Septiembre, 2007.

generales. Todos (as) los ejidatarios viven en la fracción municipal Milpillas, a excepción de una persona, que se localiza en la zona parcelada del ejido. La zona parcelada se ubica al norte-oriente, dentro de los límites del municipio de Soledad de Graciano Sánchez Romo y cercano al Aeropuerto Internacional "Ponciano Arriaga". La fracción municipal Milpillas se encuentra en el cruce del periférico norte.

La comunidad de Milpillas tiene una organización social civil y agraria. La primera está representada por un presidente de la junta de mejoras así como también por un vocal y tesorero, que promueve obras públicas a la comunidad como ampliación eléctrica, agua potable y obras de drenaje.

La segunda está representada por el Comisariado ejidal que consta de un representante, así como también de jueces auxiliaries, jueces de agua, tesorero y consejo de vigilancia. Estos se reúnen en el salón ejidal ubicado en la zona parcelada en donde organizan asambleas y acuerdan las actividades como las faenas, entre otros asuntos generales. Todos (as) los ejidatarios viven en la fracción municipal Milpillas, a excepción de una persona, que se localiza en la zona parcelada del ejido. La zona parcelada se ubica al norte-oriente, dentro de los límites del municipio de Soledad de Graciano Sánchez Romo y cercano al Aeropuerto Internacional "Ponciano Arriaga". La fracción municipal Milpillas se encuentra en el cruce del periférico norte.

Las formas de parentesco están divididas por familias extensas que se establecen en determinado lugar de la comunidad y se refieren a su espacio de acuerdo al apellido predominante.

Estas zonas son identificadas como Los Tovares, Los Martínez, Los Vázquez, Los Herreras, Los Vargas, Los Colorados entre otros, que son familias extensas y la gran

mayoría originarios de la comunidad. El espacio denominado "Los Tovares" se ubica al norte de la comunidad y este colinda con el rancho "Las Margaritas" y el ejido denominado Peñasco (sobre carretera a Bocas, San Luis Potosí). "Los Tovares" también se encuentran entre "Los Vázquez" y "Los Martínez" pues es aquí en donde se ubican la mayor parte de las Ladrilleras. Cuando se dice "Los Tovares" estamos hablando de que en la zona, la mayor parte de los que pertenecen a este grupo se asocia con la producción de Ladrillo. El grupo denominado "Los Vázquez", según sus pobladores, es la zona con mayor número de familias. En el paisaje de esta zona, se observa un mayor número de casas y el asentamiento no es disperso. En este lugar es donde se concentran mayormente los comercios como la farmacia, las tiendas de abarrotes, las dulcerías, vulcanizadoras, y es el punto de referencia conocido entre todos como "El Vado" pues es también donde llega el transporte colectivo urbano para que lo puedan abordar los habitantes de Milpillas.

La zona denominada "Los Martínez" se caracteriza por la gran cantidad de lotes baldíos y su asentamiento disperso. En este espacio, las familias (en su mayoría extensas) son pocas, sin embargo, en este lugar se ubica a la mayor parte de los oriundos de la comunidad y que tienen una representación tanto civil como agraria. En esta zona, viven los representantes de la Junta de Mejoras de la Comunidad y del Comisariado Ejidal. En zona "Los Martínez", se encuentra el Centro de Salud DIF Milpillas, así como también la escuela primaria, el Jardín de Niños y el molino. A un costado de este grupo, se encuentra el Sitio de Disposición Final de Residuos Sólidos Municipales "El Peñasco" (ex tiradero de basura), conocido como "La Chalita" entre los pobladores de Milpillas.

Tanto “Los Tovares”, “Los Vázquez” y “Los Martínez” se ubican a un costado de la zona parcelada del ejido.

Tanto los “Los Herreros” como “Los Colorado” se encuentran en el primer bloque de la comunidad, ubicado aproximadamente a 100 metros del periférico norte. En esta zona, también habitan los oriundos de Milpillas y éstos se encuentran cercanos a la capilla de San Isidro Labrador. Esta zona es habitada en minoría por familias extensas y por los avecindados, pequeños propietarios e inmigrantes.

En este espacio clasificado, se van identificando diversos tipos de vivienda. Tales son las construídas de adobe y ladrillo (en proceso de construcción), así como también de casas construídas con material reciclado en asentamientos dispersos. En algunas viviendas existen ladrilleras colocadas a un costado de la vivienda.

Otros lugares prevalecen solitarios, pues debido a su desgaste se encuentran en ruinas y se utilizan como bodegas de basura. En la gran mayoría de estas casas, sus habitantes emplean sus patios para colocar autos, carretones o guallines, donde también hay montones de basura entre caballos o burros.

Entre cualquier hogar, es común escuchar entre la maleza que las adorna, el gruñir de los perros que ladran y cazan a mordidas a los transeúntes.

Tipos de vivienda.

Los hogares construídos donde se vislumbra material reciclado, son un simple indicio de que en tal lugar, viven los trabajadores de la basura. En los patios de estas casas se encuentra con todo tipo de objetos, como lavadoras, motores, carretas, bicicletas, costales, fierro, madera, entre otros materiales entre el canto de gallos y la berrea de borregos. La mayor parte de estas casas, están rodeadas de lotes baldíos con avisos como "Propiedad Privada", "Se vende", "Se Renta", "En Litigio" pues la mayor parte de sus habitantes son propietarios de la tierra.

Los tipos de vivienda en términos de su condición rural, se aprecian los cascos de adobe, que subyacen de lo construído actualmente por sus habitantes. Sin embargo, Milpillas contiene rasgos de un crecimiento proveniente de la urbe de la capital pues también existe la construcción de los pies de casa para la construcción de fraccionamientos, semipavimentación de calles, flujo del transporte público y servicios e infraestructura como el agua, la electricidad y alcantarillado, entre otros.

En algún punto, este indicio de crecimiento urbano va en detrimento hasta transformarse en un paisaje de tradición campesina, donde aún prevalecen los caminos antiguos; asi como también se aprecia flora y fauna propia del lugar como magueyes, órganos, mesquites y arbustos.

El contexto rururbano de Milpillas se puede entender en la aportación de Barsky (2005) como una zona de transición entre el campo y la ciudad. Los especialistas que han estudiado lo rururbano han centrado su atención en la complejidad de las relaciones que se dan entre la ciudad y sus bordes. La presión que sufren los bordes responde a los

intensos procesos de transformación generados por el despliegue del proceso urbanizador sobre los espacios rurales circundantes (En Odum 1986: 67).

Servicios e Infraestructura.

En los caminos de la comunidad, se perciben los servicios educativos de nivel primaria, telesecundaria y jardín de niños; así como también cuentan con servicios como agua potable, drenaje, iluminación y grandes espacios recreativos. Incluso en algún caminno de incontables resíduos dispersos, se encuentra un Centro de Salud de aspecto abandonado[37]. También hay distribución de agua potable y es "el posito" quien abastece a toda la comunidad[38].

La zona cuenta con alumbrado público y el servicio de alcantarillado se encuentra en la mayor parte del poblado y caminos. Aunque en Milpillas no se cuenta con servicio telefónico, sus habitantes han privilegiado el uso del teléfono celular para comunicarse unos con otros. En Milpillas, siendo una comunidad rural perteneciente a la capital de San Luis Potosí, es la única por la que no pasa el servicio de recolección gratuita de basura. Dicho acto se afirma porque sus habitantes acostumbran a quemar la basura o reutilizarla para su comercialización. Algunos la llevan directamente al Sitio de Disposición Final pero comúnmente, la basura es tirada en cualquier lado, sobre todo en

[37] Generalmente, es ahí donde realizan estudios médicos y consultas a menores de edad y a mujeres. A través de este centro de salud, también se ofrecen asesorías jurídicas a las mujeres, adultos y jóvenes con diversos problemas de violencia intrafamiliar.

[38] La mayor parte de la gente acude a este pozo para adquirir el agua que sirve para la preparación de los alimentos y aseo personal. Es la única fuente de agua potable en toda la comunidad de Milpillas. Hay otra fuente del recurso líquido, pero ésta proviene del municipio de Soledad de Graciano Sánchez que dota de agua tratada y las distribuye en los canales de riego de alfalfa y maíz. Algunos pobladores de Milpillas como los ejitadarios, venden a particulares esta agua (con fines de riego).

las veredas o entre los mezquites de Milpillas. Ya habíamos mencionado que las veredas son adornados con muñecos colgados de una rama o ropa colocada en las esquinas improvisando un cuerpo humano que le dan un colorido a la comunidad.

Aunque este paisaje es común y pueda afirmarse existe una gran contaminación debido a la basura acumulada en las viviendas, muchos de los tipos de vivienda de Milpillas utilizan algunos recursos como las bases de colchón de fierro y madera, puertas, refrigeradores entre otros objetos para decorar sus casas (tan solo la fachada). Son pocos los hogares donde no se ven montones de basura regados dentro de sus patios y en la mayoría de las casas no existe el "bote de basura".

De la fe religiosa.

En Milpillas, existe un espacio apreciado por sus pobladores y se ubica en el primer cuadro de la comunidad. Aunque no se sabe a ciencia cierta desde cuándo se fundó, la capilla (al que le atribuyen 150 años de antigüedad), es una expresión de la religiosidad campesina de Milpillas pues se le rinde culto a San Isidro Labrador el Santo Patrono, denominado por ellos como "El Santo de los trabajadores", "El Santo de los campesinos", o "El Santo del campo".[39]

La celebración más importante es la fiesta patronal realizada en fecha del 15 de mayo. La comunidad entera suspende todas las actividades para conmemorar al santo

[39] La fe católica es evidente en la comunidad de Milpillas, sin embargo, no se menosprecian los afectos por otras religiones. En cercanas distancias se ubican otros templos donde asisten adeptos a grupos cristianos y a los testigos de jehová.

patrono. Desde una rica comida culinaria[40] que se organiza por medio de Mayordomías que coordinan el festejo, arreglo de la iglesia, realización de novenarias y rosarios asi como también toda una logística que comprende la invitación a más de 10 comunidades circunvecinas. Para la realización de este evento, toda la población participa por medio de una cooperación de 300 pesos por familia.

De la cotidianeidad.

Por otro lado, hablando de las prácticas alimentarias de los pobladores de esta comunidad rural va del consumo diario de frijoles, huevo, arroz, pollo, carne y tortillas.

Los pobladores de Milpillas tienen lugares de esparcimiento. A la comunidad llega una pequeña carpa de circo dos veces por año. También realizan comilonas cuando son cumpleaños, bodas, 15 años, bautizos, presentaciones al templo o "confirmaciones". También acostumbran a realizar las peleas de gallos donde se reúnen en cualquier casa y con el apoyo de todos, se improvisa un lugar donde se pueda realizar la pelea. Otro espacio de esparcimiento son las carreras de caballos donde acuden más personas entre ellas niños y mujeres "al campo" que también es utilizado para jugar futbol entre los jóvenes.

Respecto de las cuestiones de seguridad, a la comunidad regularmente acuden elementos de la policía estatal, municipal, elementos del Instituto Nacional de Migración, policía federal y el ejército. Se dice que la comunidad "es insegura", pues existen robos,

[40] En la fiesta del Santo Patrono que realizan el 15 de mayo, hacen cazueladas con platillos como frijoles, mole, arroz, rajas, papas que luego sirven en tortillas hechas en comal. capirotada, pipián, nopales, habas, lentejas, camarones, tacos rojos, mole, enchiladas potosinas. También las mujeres tortean y preparan atole con pulque y aguamiel.

asaltos, violaciones, suicidios y asesinatos por arma blanca. Por lo regular, la gente opta por no transitar de la noche y si lo hace, lo realiza en automóvil. Evitan recorrer las veredas y lo hacen siempre por las calles amplias acompañados de dos a más personas. Acuerdan entre ellos portar piedras filosas o palos para la defensa personal si es que transitarán solos por la comunidad por el peligro de los asaltos o bien, por algún ataque de jaurías de perros con rabia o alguna enfermedad. Es importante destacar que la mayor parte de las colonias y comunidades circundantes a la periferia, son estigmatizadas como zonas peligrosas debido a la condición de marginalidad. Milpillas no es la excepción por su ubicación, sin embargo, en el lenguaje cotidiano se valora que sus habitantes ven su espacio como "tranquilo" donde existe gente sencilla y bondadosa.

Del ciclo anual.

Ya se hablaba de un contexto rururbano en donde perviven ciertas actividades sociales, económicas y religiosas campesinas en Milpillas. Éstas serían sólo actividades cotidianas si no se hablara de que sus pobladores están inmersos en un Ciclo del Maíz, actividad de arraigo y pervivencia de su relación con la tierra. Sin embargo, también existen varios ciclos[41] y tienen relación con el tipo de actividades económicas como la pepena, a que se realizan en la comunidad.

[41] Como ya se ha mencionado, la presentación de estos ciclos son definidos por sus habitantes. Aunque prevalece el ciclo del maíz, se han integrado otros ciclos que paulatinamente, modifica a su vez que resignifica la actividad de la agricultura con otras, es decir, se complementan unos con otros.

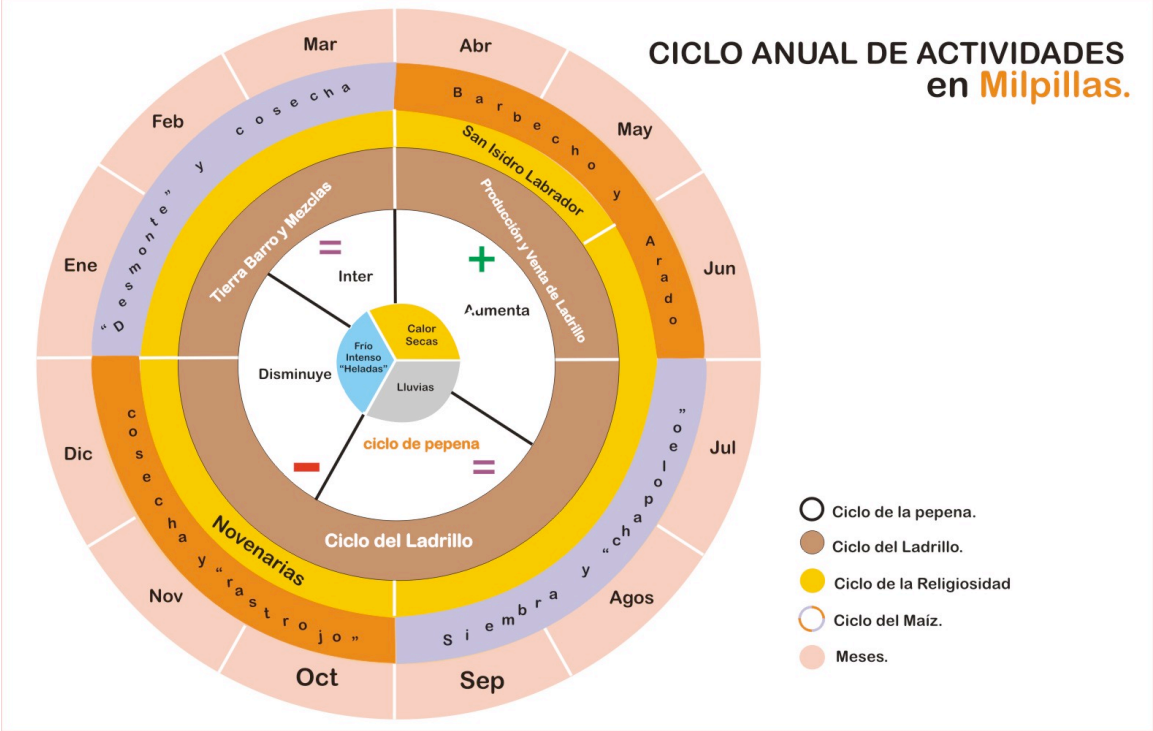


Gráfico 9. Ciclo Anual de Actividades en Milpillas. Elaboración Propia.

El ciclo anual de actividades en Milpillas inicia con el ciclo del maíz, de Enero a Marzo el ciclo climático es Frío o Helado, en el que sus pobladores realizan actividades como el "desmonte" y es cuando se realiza la cosecha. Paralelamente se desarrolla el ciclo del ladrillo, en las secas en el que pobladores que se dedican a extraer la tierra barro de los bancos de material para preparar las mezclas. La actividad de la pepena, está en una fase intermedia pues, tanto disminuye la asistencia de sus pobladores al basurero como aumenta la capacidad en desechos producto del consumismo urbano.

De Abril a Junio inician las secas, en este ciclo climático se desarrollan actividades agrícolas como el barbecho y el arado para preparar la tierra. Un poco antes del mes de Abril y a principios del mes de Mayo, con el inicio de lluvias se reactivan las actividades religiosas de Semana Santa y de la fiesta del Santo Patrono de San Isidro Labrador. Es

importante destacar, que esta religiosidad campesina se permea en las actividades agrícolas, pues los pobladores agradecen y solicitan prevendas al Santo Patrono para las próximas cosechas.

En este mismo tiempo, la elaboración del ladrillo está en auge porque las secas determinan el secado completo del ladrillo. El producto seco es elegido y vendido. Este mes es el mejor para su venta y distribución en puntos estratégicos del municipio de San Luis Potosí como lo son, las carreteras federales o cerca de las zonas industriales. La actividad de la pepena está en su fase intermedia, pues disminuye por las actividades religiosas, pero luego apunta en Junio, así como también el consumo de basura.

A inicios de Junio es cuando se empieza a sembrar. Posterior a esta actividad, se "chapolea" para limpiar y permitir la siembra correcta. En el transcurrir de Agosto y Septiembre inician las lluvias, sin embargo, pueden presentarseantes. Las lluvias por lo general inician en Mayo y terminan a principios de Octubre, aunque en la zona de la capital de San Luis Potosí, se pueden prolongar a Junio-Julio. En este ciclo climático, se suspenden la mayoría de las actividades pues no es propicio para producir ladrillo, ya que genera humedad. También la actividad de la pepena disminuye pues no existe control para la remediación de los resíduos con exceso de agua (y también suspenden porque las condiciones laborales no son idóneas). Sin embargo, en esta temporada, el consumo de resíduos aumenta.

De Octubre a Diciembre, se realiza la cosecha y el rastrojo. Se limpian los campos de la cosecha sembrada meses después y luego se apila para el alimento de las vacas, realización de composta, entre otros. En este mes, revive el sentir religioso de los

habitantes de Milpillas. En el mes de Octubre se inician las novenarias, espacios de rezo realizados por mujeres para agradecer lo recibido y prepararse para fechas decembrinas.

La actividad del ladrillo inicia con la extracción del tepetate (en menor medida), pues aún se resienten los estragos de la humedad causada por las lluvias. Inicia la temporada de frío y la actividad de la pepena está en su fase moderada. En el mes de octubre aumenta la actividad y el consumo de resíduos baja. Del mes de Noviembre a Diciembre, se realizan las actividades religiosas, fechas en que en el tiradero está en su máxima capacidad. Aunque sea buena oportunidad para los pepenadores, la gran mayoría suspende la actividad de la pepena y la recolección por motivos religiosos.

Actividades económicas en Milpillas.

En la comunidad, existe una diversidad de actividades económicas que dan sustento a los pobladores. Estas están relacionadas a la agricultura, producción de ladrillo, mecánica, carpintería, construcción, industria, recolección de basura, pepena, entre otros.

Como primer punto, en "Los Tovares" la actividad predominante es la de la producción del Ladrillo. Esto es porque esa zona fue donde se generó tal actividad que se fue heredando de generación en generación por ese grupo. La mayor parte de los habitantes de esta zona se dedica no sólo a producir ladrillo, sino a la agricultura (pues algunos ejidatarios que tienen hectáreas viven ahí), a la recolección y a la pepena, (actividades que ayudan a la obtención de los recursos para la realización del ladrillo). La actividad del ladrillo es una actividad predominante de hombres, aunque un mínimo porcentaje lo realizan las mujeres que son parte de la misma familia "Los Tovares", sin

embargo, algunas mujeres se dedican a la obtención del recurso de la basura para poder complementar así la otra actividad. Los productores del ladrillo no se dedican al 100 por ciento a la actividad, pues contratan a jóvenes para que puedan elaborarlo:

> "Aquí, la producción del ladrillo consta de dos cosas nomás, hacer dos tipos de ladrillo que es el ladrillo caguamo y el ladrillo de cuña. En una quemada salen de 8 a 10 mil ladrillos cada cargada. Los precios de venta son de 800 el mil del ladrillo normal a un revendedor. A los trabajadores del ladrillo, a quienes contratamos les pagamos a 250 la hechura del mil del ladrillo normal o ladrillo comercial. El horno se lleva de a hora y media por mil ladrillos y se trabaja 12 horas por día. Hacemos 12 mil ladrillos por 12 horas. Lo que utilizamos para realizar los ladrillos es aserrín, palma y basura como hule negro, madera, aserrín viejo de preferencia de encino, plástico y llanta. Yo a parte de ladrillero soy pepenador y acudo a *la chalita* cuando no hay. Este trabajo <creación de ladrillo> es el trabajo más limpio que existe, pues los trabajadores tienen que trabajar descalzos moldeando la tierra virgen. Es un trabajo duro, si, porque el quemador, que está en el horno, no tiene que ser borracho porque su muerte podría ser instantánea. Muchos han muerto *achicharrados*. Todos nos tapamos con trapos, pero no le voy a mentir, los ladrilleros tenemos que estar drogados o ir con un vinito pues es un fuego grande que se necesita de valor… hay viejas que si le entran, pero es muy peligroso por eso mi mujer y algunas de mis hijas mejor me ayudan a arrimar basura... por ejemplo mis trabajadores ganan 800 la semana y su labor es nomas arrimar tierra, agua, leña y basura, así le hago y les pago a las morras que se quieran arrimar. Yo gano cinco mil 500 pesos por mes que luego invierto en lo que ocupo como tierra y madera. Por eso es puro ahorro ir al tiradero… *la chalita es ahorro*. Milpillas no está jodida, ha cambiado mucho a partir de que la gente misma encontró un trabajo en los tiraderos de basura". (Testimonio de José Amado Tovar Rincón. Noviembre, 2007)

A parte de complementarse una actividad con otra, también se crean empleos, pues la mayoría también son contratistas de mano de obra tanto para la realización del ladrillo como para la búsqueda de los recursos. De esta última, es requerida la mano de obra femenina (ya sea de sus hermanas, hijas o esposas). La labor de la pepena es una actividad valorada por "los ladrilleros" y de ellos, se expresa que la pepena es una labor

complementaria, valorada y especializada en las mujeres. Esta complementariedad, se realiza bajo el acuerdo entre ellos.

Para algunos pobladores, los que se dedican a esta actividad son “pepenadores pero con ladrillera” colocando como primer término la actividad en la basura.

Aproximadamente existen 15 ladrilleras en la fracción municipal Milpillas, 10 en funcionamiento y 5 abandonadas. Estas son una fuente de ingresos importante para quien se dedica a la elaboración del ladrillo. Las persosnas quienes lo realizan también son pepenadores y recolectores. Estos acuden al ex tiradero, así como también a algún tiradero clandestino para conseguir plàstico, madera y llantas que ayude al calentamiento de los hornos. Lo que se produce se vende a constructoras, fraccionadores o particulares y se utiliza para la construcción de sus propias casas. La actividad en el campo se realiza en menor medida entre “Los Tovares”, quienes también tienen una representación ante el ejido.

En “Los Vazquez” la actividad predominante es la agricultura. En este lugar es donde se encuentra el mayor número de habitantes de la comunidad, especialmente los ejidatarios. Entre las actividades de los Vázquez se encuentra la actividad de la Agricultura, la recolección de basura y la pepena. En este lugar, lo que predomina también son otros espacios donde se generan ingresos como por ejemplo, los contenedores de basura, que es donde integrantes de esa familia colocan montones de basura para su compra-venta. Tanto la agricultura como la recolección la realizan los hombres, que tienen diversas camionetas, carretas o volandas y que pertenecen a una organización de recolección de basura voluntaria que permite el libre tránsito por las

colonias. Por otro lado, de acuerdo a entrevistas, es en este lugar es donde existe la mayoría de las mujeres se dedican a la actividad de la pepena.

En “Los Martínez” las actividades son la agricultura, la recolección y la pepena. En esta zona (en la que habíamos referido, se encuentran la mayoría de los servicios e infraestructura y que viven en este, los representantes del ejido y de la fracción municipal Milpillas) viven los representantes quienes a su vez se autonombran como pepenadores, ejidatarios y recolectores. En esta zona, vive el comisariado ejidal, el presidente de la junta de mejoras y los primeros líderes de pepenadores que hubo en Milpillas. Las actividades respecto de la agricultura la realizan hombres y mujeres pues aquí es donde viven tanto ejidatarios como ejidatarias que heredaron la tierra de sus padres o de sus esposos. Los recolectores de basura, específicamente los hombres, en menor medida realizan tal actividad pues, según los integrantes de esta familia “Los Martínez”, la mayor parte de los hijos fueron mujeres.

En “Los Herrera” las actividades son la pepena, agricultura y la recolección. En esta zona, viven algunos líderes de “Carretoneros” lo que provocó que la actividad de la pepena tuviera otro recurso para trasladar la basura de un lado a otro, como lo es la carreta o volanda. Aquí también viven en su mayoría, mujeres viudas y solteras, que tienen propiedad de tierra y que mantienen relación con algunos líderes de carretoneros y recolectores. Los hombres por su parte, se dedican a la agricultura pues esta zona parental está cerca del ejido, donde tienen sus parcelas (cerca del salón ejidal). Igualmente, cerca están “Los Colorados” y “Los Vargas” quienes habitan el primer bloque de la comunidad. Estos se dedican principalmente a la agricultura y a otros oficios como el de la construcción, carpintería, mecánica pues se encuentran cerca del

periférico norte y la mancha urbana, así como también de la zona parcelada y de la capilla.

Los ejidatarios y originarios de Milpillas en general se dedican también a la venta de leche, pulque (en menor medida), a la venta de "pastura (alfalfa), criadero de ganado menor.

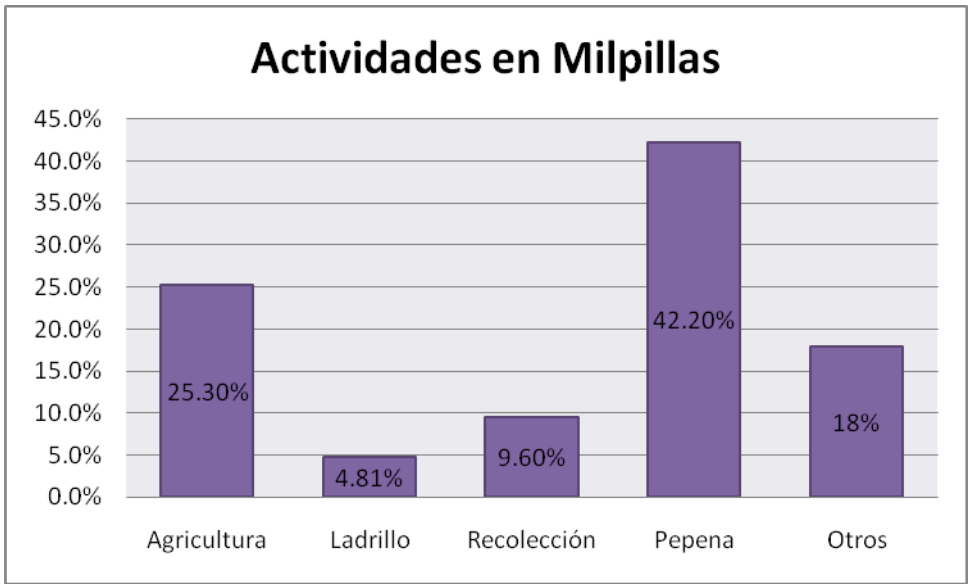
También lo que se comercializa es el maíz y la pastura, mientras que el frijol y la producción de aguamiel que se extrae del maguey es para consumo familiar y muy poca venta. Algunos habitantes del ejido dicen que son pocos quienes venden el pulque para consumo. Otros elaboran queso artesanal y las mujeres en su mayoría "tortean" para su familia o para la venta de "gorditas de horno" del propio maíz que se siembra y cosecha.

Otros habitantes como los inmigrantes de otros poblados, estados de la república y otros países, se dedican a los oficios varios, pero especialmente a la actividad de la pepena. Es común que se asocie un pepenador (hombre) con un migrante proveniente de Honduras o El Salvador. También cuentan anécdotas sobre algunos personajes de origen salvadoreño y hondureño que se instalaron algún tiempo en su comunidad a trabajar, a vivir y a procrear hijos. Por otro lado, la emigración en Milpillas es muy poca. Regularmente una persona es la que se encuentra en Estados Unidos o Monterrey que se instala uno o dos años y regresa. Muy pocos reciben remesas de sus parientes en Estados Unidos o Monterrey porque algunos "ya no vuelven, son malagradecidos no mandan nada". Otros aportan a sus familias para que estas inviertan y construyan algun negocio en la comunidad como las tiendas de abarrotes o han remodelado sus casas con ese recurso.

Otra fuente de recursos económicos para los pobladores de Milpillas en general, es aquella relacionada con los subsidios que otorgan las autoridades de los distintos órganos de gobierno las cuales son el Programa Oportunidades, Programa de Apoyo al Campo (PROCAMPO), Seguro Popular, Programas de Prevención para la Salud, Asesoría Jurídica Gratuita, Apoyo Psicológico y pláticas sobre violencia intrafamiliar impartidas por el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) municipal en Milpillas.

Tambièn en la zona existen trabajadores y trabajadoras de fábricas. Los jóvenes entre 25 a 30 años de edad acuden a trabajar a Cummis, Valeo o Mabe de la zona Industrial Oriente. Otros acuden a las empresas de la zona norte, si embargo, algunas estas fábricas requieren del nivel preparatoria y muchos de ellos tienen un nivel de escolaridad mínimo de secundaria.. Otros habitantes de Milpillas trabajan en tiendas de abarrotes, tienen puestos de frituras y dulces, atienden farmacias como empleados de mostrador dentro de la comunidad, vulcanizadoras y talleres mecànicos. En la comunidad hay aproximadamente 16 tiendas de abarrotes, una farmacia,siete vulcanizadoras y cinco talleres mecánicos, propiedad de habitantes de Milpillas.

De acuerdo a las diversas actividades que realizan los habitantes, se pudo constatar que la actividad predominante es la labor de la pepena.



Gráfica 10. Porcentaje de las actividades en Milpillas. Elaboración propia con base en el Censo de Población realizada por la Junta de Mejoras de Milpillas, 2005.

La labor de la pepena, es conocida colectivamente por aquel acto de levantar basura y comercializarla para la sobreviviencia. Está ligada con grupos vulnerables que efectúan dicha labor como estrategia ante el embate de la pobreza. Sin embargo, aunado a lo que podría representar para la sociedad en general, la pepena no sólo está cargada de sentido por las personas que la realizan, sino que implica una serie de conocimientos y cualidades físicas para su elaboración. La pepena permite complementarse con otras labores y se ha vuelto indispensable para la producción ladrillera y la alimentación del ganado.

Las mujeres pepenadoras de Milpillas, son candidatas para dicha labor. No sólo podría enunciarse por las cualidades fisicas que portan, sino por la adquisición de un conocimiento adquirido y heredado a través de los años por las propias mujeres.

En Milpillas, la pepena es una actividad común y cotidiana, que "todos"[42] realizan pese a que ejercen varios oficios en las diversas actividades económicas que realizan sus pobladores. Incluso, existen algunos habitantes que niegan tener afinidad con el trabajo de la basura "por la contaminación", pero en sus prácticas cotidianas, es común observar a un sin fin de mujeres y niños recoger recursos del piso o en las carreteras, para dirigirse a compradores y obtener de ello, un recurso económico.

El 75 por ciento de los habitantes de Milpillas, acuden al Sitio de Disposición Final de Resíduos Sólidos Municipales en calidad de pepenadores y recolectores con permiso y credencial expedida por parte del ayuntamiento de la capital de San Luis Potosí, mientras que el 25 por ciento restante, no cuenta con permiso del ayuntamiento y realiza tal actividad en tiraderos clandestinos.

Esta actividad predominante en sus habitantes, les permite obtener recursos orgánicos e inorgánicos, así como también metales, vidrios, plástico, madera, fierros, ropa, sillones, comedores, televisores (servibles e inservibles), perfumes, anillos, pulseras de oro y plata, relojes, zapatos entre otros objetos, que después son vendidos a los "fierreros" que se instalan en el mercado denominado "El Rebote" o "Las Vías" (ubicado en el fraccionamiento Industrial Aviación sobre Avenida Hernán Cortés de la capital de San Luis Potosí), o bien, a los "compradores" que son empresas particulares y circunvecinas

[42] En toda mi estancia de trabajo de campo en la comunidad de Milpillas es común escuchar entre sus pobladores que "todas las mujeres pepenan". Notas de campo Agosto, 2008.

de la zona industrial norte, o si es bueno el estado de los objetos que recogen, prefieren quedárselos o intercambiarlos entre ellos.

La comunidad de Milpillas, es sin duda, un lugar que se encuentra en un proceso de transformación semi-urbana. Sin embargo, la realización de otras actividades fortalecen la condición rural de Milpillas, principalmente la actividad en el campo, la elaboración del ladrillo, entre otros, que fueron actividades primeras en la localidad que mantienen una relación estrecha con la tierra. De las actividades cotidianas, se puede observar, que sus pobladores mantienen una organización agraria así como también pervive en ellos la religiosidad campesina.

El trabajo en la basura, no sólo crea condiciones para la modificación del espacio físico sino que es una de las actividades más prioritarias. La pepena, aunque es una labor importante, no deja de ser complementaria para otras. Si no se realizara dicha labor, las otras prácticas laborales no permitirían por si solas, la supervivencia de la localidad.

Para entender la importancia de la labor de la pepena, se debe recurrir a la historia. El conocer cómo era la vida cotidiana de la gente y cuáles fueron los factores para que esta labor fuera importante permiten entender los procesos actuales de una comunidad en proceso de cambio, incluso hasta la desaparición. Bajo esta reflexión, ¿cómo era la vida de los pobladores en Milpillas antes de aparecer esta actividad económica?

4. DE LA AGRICULTURA A LA PEPENA.

Antecedentes históricos.

De la historia de Milpillas, no existen datos. Sin embargo, hay algunos documentos que ayudan a identificar la región donde se ubica la comunidad, así como también aportan información sobre el quehacer cotidiano de sus pobladores.

Como referencia, en las aportaciones de Pérez Navarro (2008) se expresa que la zona de estudio forma parte de la historia de San Luis Potosí, señalando como escenario la fundación de Cerro de San Pedro en el que un grupo de españoles descubren oro y plata de yacimientos conformados como minas.

Dicho descubrimiento trajo consigo "un trabajo inmediato". Para explotar los yacimientos, se requirió mano de obra de los antiguos habitantes de esta región: los guachichiles; aunado con "una nueva población conformada por indios tlaxcaltecas y tarascos, mulatos, mestizos y desde luego, españoles" (Pérez, 2008: 23). Esto permitió que una "poblacion heterogénea" habitara los alrededores de las minas y que "dió orígen a ranchos y estancias para la minería y haciendas de beneficio y poblados como Pozos, Armadillo, Monte Caldera, La Sauceda y San Luis Potosí" (Ídem). En San Luis Potosí, uno de los asentamientos humanos generados por trabajadores de las minas fueron los ranchos de Soledad[43](Pérez, 2008).

[43] De la cual forma parte el orígen de Milpillas, pues la zona parcelada de la comunidad se ubica en lo que fueron extensiones de tierra del ejido Soledad.

El orígen de Milpillas[44] subyace en el recuerdo de sus habitantes[45] a través de la narración de aquellos asentamientos humanos que eran parte de esa región ubicada en el ejido Soledad. Algunos de ellos, remiten su historia que inicia en la Guerra Chichimeca, en el que sus antiguos pobladores se enfrentaron a los colonizadores y a la fe cristiana. Algunos otros, no niegan que la remembranza tenga esos orígenes, por ello otros aseguran que sus descendientes provienen tanto de los guachichiles como de "la Tlaxcala Grande", ciudad en la que habitaron los tlaxcaltecas quienes migraron hacia el norte, efecto de los intereses de españoles para que trabajasen en las minas.

Cuando menciona la palabra Milpillas, se puede decir que posee carácter polisémico pues su significante está relacionado con el agua, con la agricultura, con una cultura campesina de raíces huachichiles y sostenida por indios tlaxcaltecas a través de su labor en la mina. El trabajo, el conocimiento, las labores cotidianas de los "indios" y campesinos que "disfrutaban" en ese tiempo, sobresale como el principal sostenimiento de esos pueblos ante el paulatino embate colonialista:

> "Milpillas, es una palabra, parte de un dialécto huachichil, porque hablamos de antes, del 500, donde Milpillas estaba habitado por indígenas huachichiles y algunos vivían aquí, de esa tribu, de ese pueblo en ese tiempo, y como en ese tiempo, aqui el valle o la lámina era pareja, no estaban los bordos de la línea vía de Aguascalientes o la de Monterrey. Era un lugar donde llovía y se venía el agua. Cuando dices Milpillas, quiere decir agua, aquí en este valle era pura agua (y eso de que había pequeñas alturas secas) y en esa forma, aquellos antepasados le pusieron Milpillas porque quedaban esas milpas secas. Después del descubrimiento de América y ya en la fundación de San Luis Potosí por el capitán Caldera, en toda esta región se dieron cuenta que había una mina, que era la de San Pedro. Esa mina pues, la disfrutaban los indios de aquel tiempo, la gente aquella tenía

[44] No se pretender profundizar en el orígen de la comunidad. Sólo se expone información y datos que surgen del recuerdo de adultos mayores originarios de Milpillas.
[45] Para la elaboración de este capítulo se entrevistaron a 5 personas, pertenecientes a distintas zonas parentales que son Los Colorados, Los Martínez, Los Ramírez.

> mucha inteligencia, sacaban el oro y la plata en cazuelas de barro, ellos sabían todo, entre todas esas cosas, revertían el oro en esas cazuelas. Por eso, cuando se creó la fundación de San Luis Potosí venía un fraile de San Luis de la Paz a oficiar misa, pero como no tenía ninguna imagen a quien hacerle el culto, les prometió a los habitantes que les iba a traer una imagen, entonces les llegó el día en que ese fraile les trajo a San Luis Rey de Francia, por eso, por medio de ese santo le pusieron a este lugar San Luis, del nombre Potosí pues eso se lo preguntaron a los indígenas, de cómo se llamaba el mineral del cerro y ellos también en su dialécto le decían al oro Potosí. Entonces por eso fundaron al estado de San Luis Potosí, San Luis por San Luis Rey y Potosí por el mineral. Entonces en ese tiempo, una vez que se fundó San Luis Potosí vinieron los primeros industriales españoles y se instalaron a la orilla del río Santiago, instalaron sus industrias por el motivo de que ahí estaba la fuente del agua, el agua era permanente en el río Santiago, como llovía mucho, permanentemente estaba el agua en corriente. Entonces como ellos no podían mover sus industrias con los indios huachichiles, pues que los indios huachichiles estaban broncos, extraños a ver gente extraña, ellos trajeron trabajadores indios de Tlaxcala. Entonces esos indios de Tlaxcala, establecieron todo lo que es el río Santiago, Tlaxcala y el potosí Rio Verde, pues eran las partes de un lado y otro del río Santiago, entonces toda esa gente estuvo trabajando en las industrias y por medio de ellos fueron incorporando a los indios huachichiles, a la relación al roso con todos los demás los fueron amenazando, los fueron civilizando por medio del idioma español. De esa manera, pues de ahí nació la construcción de la iglesia de Tlaxcala, el primer templo construído en San Luis Potosí, pero aquellos hombres le pusieron Tlaxcalilla porque ellos compararon el barrio de Tlaxcala, su tierra, la Tlaxcala grande*"*[46]

Las raíces históricas de Milpillas se incrustan en el recuerdo de sus pobladores, se dice que sobre una cosmovisión indígena (huachichiles y tlaxcaltecas) que dieron orígen a comunidades o "congregaciones" asentadas en un perímetro cercano a los templos o a las "cofradías" construídas y administradas por los misioneros. Esto permitió que la organización social de Milpillas fuera por grupos de parentesco a su vez que bautizaron la zona haciendo referencia al apellido predominante (práctica que pervive en la actualidad).

[46] Fuente: Marcelino, Originario de la Comunidad de Milpillas.

> "… parte de ese gobierno, en ese tiempo, se sabe que era por medio de las cofradías que se referían a Santos, la cofradía del perpetuo Socorro, así de esa forma, ahí concurrían las gentes de aquel tiempo que tenían algún problema pues andaban organizados en las cofradías. De esa manera se desarrollaban en las actividades cotidianas y algunos problemas, entonces después vinieron las fracciones. Se dice que una fracción adquiría la categoría de fracción si un rancho que tenía más de 20 habitantes más uno y ya se adquiría la fracción, de esa manera se vino estableciendo las grandes poblaciones, las fracciones, las villas… Así de esa forma quedó Milpillas, políticamente la fracción cuarta Milpillas ¿porqué? Porque esa categoría se la dio la iglesia, la iglesia se dice que gobernó 300 años a través de los visitadores que venían a las poblaciones y fueron los que establecieron las medidas de los territorios de los municipios. Bueno, la población de Milpillas se forma en varios rachitos, el rancho de Los Alonso, Los Vargas, Los Colorados y Tovares, Los Mendoza, Vazquez y Ramirez y más que se vayan formando de acuerdo al apellido. De esa forma está Milpillas, porque se hizo a través de las familias, familias que establecieron porque unos eran de un apellido y otros eran de otro, por ejemplo Los Alonso y Los Rodríguez, lo mismo en el rancho Los Colorado, Los Tovares, en esa forma se pobló Milpillas, disperso, ni siquiera semiurbano no, es por ranchitos de familias, la fracción Milpillas siempre ha sido una una fracción netamente rural" (ídem)

Del Milpillas de antes: recordando la cotidianeidad.

Anteriormente, en la comunidad abundaba flora y fauna propia del lugar. Existían los casi extintos coyotes "que se llevaban a las gallinas". Había ratas, madrigueras blancas, tlacuaches, onzas, ardillón de cola pachona[47]. Pululaban las "chivas, borregas, vacas, toros, puercos y conejos de castilla"[48] toda esta fauna asistía "al charco viejo" fuente que dotaba diariamente de agua potable para sus pobladores. Cuando no llovía en Milpillas, no había abasto de agua para nadie, es así, como las mujeres se trasladaban a las norias

[47] Fuente: Don Cirilo Ramírez. "Originario" de Milpillas.
[48] Fuente: Doña Casimira Martínez "Originaria" de Milpillas.

del ejido Soledad a su vez que el poblado buscaba el recurso vital del agua a grandes distancias.

El agua la conseguían en la Presa El Peaje, que a través del acarreo en cántaros de barro realizado por hombres y mujeres, llegaba a la comunidad, "íbamos por el agua hasta Escalerillas y la Garita de Jalisco, todo eso era nuestro camino, por donde íbamos y veníamos nosotros."[49] Luego, las presa El Peaje fue cerrada y fue entonces cuando la Presa San José dotaba de agua al pueblo.

Las mujeres y los hombres vestían a la uzanza tradicional campesina. Todas las ellas (jóvenes y adultas) tenían la creencia de que portar un rebozo en la cabeza, era como "recibir el manto de la vírgen de Guadalupe"[50]. Debajo de sus coloridos rebozos yacía un largo cabello trenzado, así como también cubrían su cuerpo de vestidos de tela y delantal por debajo de las rodillas herencia de las madres y abuelas.

Los hombres vestían con una camisa de lienzo de la cual se hacían los pliegues en las mangas anchas, "hasta que las camisas de los hombres quedaran así jarruda, como jarrito"[51]. Traían falda alrededor, misma que cubría su cintura y se amarraba en esta para que no se les cayera. La ropa de los hombres "era de manta trigueña, con calzón, sombrero y huaraches. Luego vestímos pantalón de mezclilla, pero muchos de nosotros cocíamos nuestra ropa a mano.[52]" Los hombres y las mujeres se casaban entre sí, es decir, entre pobladores de Milpillas. La mayor parte de las parejas se casaban en el actual Barrio de Tlaxcala pues no existía el registro civil.

[49] Fuente: Silvestra Martínez "Originaria" de Milpillas.
[50] El mito del rebozo entre las mujeres de Milpillas, tiene que ver con la pureza femenina, pues al recibir el manto de Guadalupe sobre sus cabezas, están recibiendo los dones de las estrellas y los ángeles enviados por el Creador. Fuente: María Colorado "Originaria" de la comunidad.
[51] Fuente: Cirilo Ramírez, "originario" de Milpillas.
[52] Ídem.

En la comunidad, eran pocas las familias que habitaban el lugar y su organización social era por grupos de parentesco (que sigue reproduciéndose actualmente). Los habitantes no pasaban de los 100 habitantes y las familias originarias eran Los Colorado, Los Ramos, Los Vázquez, Los Tovares y Los Herreros, que en el transcurso de los años se fueron reproduciendo hasta crear otros.

Tanto hombres como mujeres, vivían en "cuartitos" o "jacalitos" de adobe. Éstas incluían un fogón del mismo material en los que cocinaban utilizando hojas de penca de maguey dobladas.

El pasado de los pobladores de Milpillas se representa en el sentir de la religiosidad campesina. No se sabe con exactitud la fecha que data la fundación de "la capillita" pero dicen fue creada para que fuera más fácil casarse entre sus pobladores y no trasladarse hasta el Barrio de Tlaxcala.

La llegada del Santo Patrono a la comunidad está cargado de sentido para sus pobladores. Los oriundos de la comunidad se identifican con la imagen religiosa y con la historia que se desprende de "un hombre trabajador", que humildemente se reconfortaba en el campo y agradecía las prevendas divinas. La historia inicia desde que un poblador oriundo de Milpillas, donó un terreno para que un vecino del Barrio de Tlaxcala regalara la imagen de San Isidro Labrador a la comunidad. El relato sobre San Isidro Labrador tiene en sí misma, un reflejo de la fuerza del trabajo y de la cercanía a la tierra que caracterizan a los habitantes de la comunidad:

> "Cuando le dieron la imagen a mi abuelito, ese mismo día fue a comprar una pólvora por los truenos y porque se negaba la lluvia, le digo que casi no llovía !años! y le dijeron: Llévate este cuadrito de San Isidro, es del

campo"[53] "Cuando aceptó la imagen Don Eleuterio Ramírez empezó a dar aviso a la comunidad, a los conocidos que él conocía, para que estuvieran enterados de que se debía recibir al señor Labrador, porque Don Cecilio Ramirez que vivía en el Barrio de Tlaxcala lo regalaba. El señor era el patrono de la agricultura y de los señores que sembraban acá la tierra, era como quien dice el profesor, la imagen del sembradío. San Isidro fue labrador de una hacienda y Santo, porque era muy devoto, se iba todos los días a misa, fue muy creyente y muy católico por eso, lo empezó a venerar el día 15 de mayo. El lo regaló para que le hiciéramos su fiesta porque también aca había muchos sembradíos[54]. San Isidro no era solito, tenía una esposa. El era peón de un hacendado en ese tiempo, era peón de arar la tierra y como le gustaba la misa a San Isidro se iba a misa y cuando regresaba, su trabajo ya estaba avanzado.

Tenía muchos cizaños, tenía un amiguito que iba con su patrón y le decía que corriera a San Isidro porque nomás le gustaba estar en la iglesia, entonces el señor dueño de la tierra fue a ver si era cierto. Se asomó a la orilla de la parcela donde trabajaba San Isidro y que la yunta no estaba parada, andaba camine y camine arando la tierra. Luego le dijo que había visto a un jovencito grande que se andaba divirtiendo en la yunta y luego San Isidro se le aparecía un ángel. Entonces se decía que San Isidro mandaba a un ángel para que ya no lo corrieran, porque él andaba oyendo la palabra de Dios. Entonces el dueño de la tierra no creía que San Isidro no trabajaba, el decía: !No, San Isidro si trabaja porque la tierra está como si estuviera trabajando, puras mentiras!. El padre siempre recuerda esta tradición. Como San Isidro creía en nuestro señor y creía en la Santa Misa, bajaba de un ángel del señor y hacía que avanzara su trabajo que hacía San Isidro y no lo corrieran y siguió él hasta que acabó su vida de ancianito, después el santo padre lo canonizaría de santito hasta la fecha"

Aunado a este relato, se identifican los cambios que ha sufrido la comunidad. Refleja esa añoranza de seguir conservando las prácticas campesinas en la actualidad y se enfatiza en que los cambios, pese a que son inevitables, han provocado en los habitantes adaptarse a distintos estilos de vida.

[53] Fuente: Cirilo Ramírez. Originario de la comunidad.
[54] Fuente: María Colorado, Originaria de la comunidad.

De esta imagen, se han desbordado una serie de creencias y mitos alrededor de San Isidro "protector de la tierra de todos los agricultores" que motivan a seguir la actividad en el campo y la relación con la tierra.

Por otro lado, Milpillas "era un lugar en el que existían grandes cosechas"[55]. Sus pobladores se dedicaban a comercializar la producción del maíz, frijol, chícharo, sandía, melón blanco, nopal, tunas, así como los derivados del maguey como el aguamiel y el pulque. Se distribuía "el pastito blanco"o el "pastle" que brotaba de los huizaches y mezquites, lo mismo que se comercializaba en grandes cantidades "la tierra barro". También sus pobladores acostumbraban a vender tierra de maceta. En los montes más cerrados y debajo de los huizaches, la gente (tanto hombres como mujeres) extraían la tierra. Las limpiaban y la echaban a un costal para luego comercializarla.

Se dice también que existían grandes cantidades de "hierba de monte" y que se consumía al igual que el quelite, el garambullo y la verdolaga, tres hierbas que eran comercializadas por sus pobladores. También había alicoche (son unas matas parecidas a las biznagas) la tuna, el nopal, la miel del maguey.

Los pobladores acostumbraban a comer lo que cosechaban. Tal dato representa que con anterioridad, sus pobladores autoconsumían sus productos a la vez que los comercializaban y que tal panorama representaba la sobrevivencia en el campo, vasto en vegetación y rico en tierra fértil.

En otro punto, las familias de Milpillas se alimentaban de legumbres y verdura como frijoles, nopales, arroz y lentejas con tortillas hechas en nixtamal. Era cotidiano producir

[55] Fuente: María Colorado. "Originaria" de la comunidad de Milpillas.

pulque y aguamiel para el autoconsumo, que se servía a la hora de la comida o en la hora de la cena, pues se mezclaba con atole.

También las mujeres salían a consumir alimentos lejos de Milpillas. La gente acostumbraba a acudir al conocido y céntrico Mercado Hidalgo que estaba construído en aquel entonces de teja y "mazantes".

Las mujeres acostumbraban a comprar a vendedoras de barbacoa y alimentos varios que no eran de fácil acceso en la comunidad, como la carne de res entre otras.

> "En toda la orilla de Hidalgo había señoras vendiendo chiquiguititos, como colotitos, vendian la tortilla muy tapadita. Me acuerdo que la gente de aquel tiempo, comprábamos ahí la barbacoa o nos la comíamos ahí."[56]

En la comunidad no había escuelas, razón por la cual, los niños y jóvenes permanecían en sus casas o salían de ellas en apoyo al quehacer cotidiano de sus padres. Posteriormente, su participación en la producción y venta fue disminuyendo debido a que construyó la primer "escuelita". De esta actividad, también prevalece el recuerdo que hombres y mujeres, no compartían los espacios educativos, sino que tenían que separarse por su condición de género:

> "Luego abrieron la escuelita, ahí nos mandaron, ahí íbamos, nuestra escuela estaba en medio de las parcelas. Había maestra para niñas y maestro para niños. Petrita era nuestra maestra, todas la recordamos y el maestro Rafael, los primeros maestros de Milpillas. Teníamos miedo de estudiar, ellos nos daban ánimos. Apenas todos estudiamos hasta tercer grado cuando se enfermó mi maestra y luego ya no asistió Rafael. Ellos primero enseñaban la doctrina por órdenes del padre Darío Sánchez, quien nos bautizó a la mayoría que vivimos en Milpillas, nos enseñaban la doctrina y la lectura. Todos escribíamos con pizarra con un pincelín parecido al

[56] Fuente: Silvestra Martínez. Agosto, 2007.

> cemento. Limpiabamos con un borrador… recuerdo que éramos nomás 20 niños y 20 niñas, éramos bien poquitos".

En esta reconstrucción del recuerdo del Milpillas de antes, se enuncia que existían algunos mitos entre sus pobladores. Todos estos emergen en su relación con la naturaleza representada en la tierra, el agua y los astros. Todas estas concepciones son parte de esas tradiciones campesinas arraigadas en lo sobrenatural que provee grandes cosechas.

> "Éramos atentos al Sol y a la Luna. Cuando hacía mucho calor en Milpillas, cuando había un Sol enorme y brillante decíamos nosotros, va a llover porque la luna entró muy calurosa. Si, nuestra luna, teníamos esa idea y cuando se ponía en una nube mi abuelita nos decía, va a llover muy bien porque las nubes absorbían el agua del mar y pasa y se la da a la luna. También teníamos esa idea del Sol, porque no más no lloviendo seca la tuna, se quita, todo se cae y no madura. Las nubes se surtían del agua de mar y al pasar por la luna llovía". [57]

El recuerdo en el trabajo.

Por otro lado, aunado a las actividades económicas (que yacen del campo) tanto hombres como mujeres, laboraban como "peones" (hombres) para arar la tierra y "recolectoras" (mujeres) en las haciendas "El Jaralito" y el "Pozo de Luna", ubicadas en el ejido Soledad.

Desde esta perspectiva, en aquel entonces, ya existía una diversificación de actividades económicas se realizaban bajo la relación producción-venta, en la que el rol masculino era producir y el rol femenino distribuir. Aunque en los relatos se menciona que las mujeres obtenían el conocimiento de cómo sembrar, arar, chapolear, cosechar la

[57] Fuente: María Colorado, "originaria" de Milpillas.

tierra; así como también de saber cómo cortar leña, extraer la tierra y aguamiel, eran consideradas aptas para la elección, el traslado, la carga, la distribución y la venta de lo producido en céntricos mercados. Siendo diferentes los roles entre hombres y mujeres, la relación dentro de las actividades económicas era corresponsal, y éstas se desarrollaban en la esfera pública. Así el recurso obtenido era para el sostenimiento de sus familias[58]. Todas las actividades económicas se vislumbran de la siguiente manera:

RELACIÓN PRODUCCIÓN-VENTA	
Hombres	Mujeres
Siembra de maíz, frijol etc. Arado Chapoleo	Algunas mujeres participaban en la siembra de maíz y frijol, sobre todo, las jóvenes.
Cosecha Extracción del Aguamiel, tierra barro, tierra de maceta y leña. Elaboración y Venta de Pulque. Cortes de leña.	Elección de la producción Traslado de la producción Extracción de Aguamiel. Venta de maíz, frijol, etc.

Cuadro 4. Relación Producción-venta en el marco de las actividades económicas entre hombres y mujeres.

El recurso económico obtenido era distribuído y administrado por las mujeres, dentro de la unidad doméstica. Se invertía en la alimentación de los hijos (as), en la compra y alimento de ganado menor o para las fiestas religiosas o familiares. Desde ese entonces se afirma, que el trabajo en conjunto de hombres y mujeres era una estrategia que permitía asignar (en consenso) determinados roles que determinaban un funcionamiento para la sobrevivencia.

También se narra que esta relación produccion-venta entre hombres y mujeres tenía un ciclo, es decir, iniciaba en el espacio público con una serie de actividades realizadas

[58] En este punto, es importante señalar que la relación producción-venta se efectuaba entre hombres y mujeres integrantes de una misma familia.

por el hombre para luego entregar la batuta a las mujeres. El producto o ingreso de esta relación aterrizaba en la unidad doméstica, espacio privado en el que resurgen otras relaciones.

Las mujeres al llegar al espacio doméstico, realizaban otras actividades como la elaboración de los alimentos, la asistencia a los hijos (as), el lavado y aseo de ropa de todos los integrantes de la familia. A su vez, también los hijos (as) colaboraban en esas tareas domésticas. El hombre, llegaba a dar alimento a su ganado menor (borregas), así como también se dedicaban a barrer o quitar la "mala hierba" en las colindancias de sus hogares. Aunque los hombres en mayoría colaboraban en las tareas domésticas, es cotidiano en el recuerdo de la gente que los hombres acostumbraban a utilizar estos espacios domésticos, para su esparcimiento o diversión, pues era cotidiano el consumo exagerado del pulque[59].

Estas relaciones laborales, fueron un elemento importante en la organización social de Milpillas y se evidencía que dichas actividades, tienen orígen desde el espacio público. El hombre se le relaciona con el trabajo en el campo: la siembra, labrado y a la cosecha que se entienden como labores que requieren conocimiento y fuerza de trabajo.

Igualmente la mujer se le relaciona con la fuerza de trabajo, sin embargo, cabe destacar que son sus cualidades de fuerza física las que las llevan a participar en la esfera pública para distribuir la producción agrícola a grandes distancias y vender los suministros adquiridos de su lugar de origen. Los hombres y las mujeres también contribuían en el espacio doméstico y en la división de las tareas.

[59] Evento que provocaría violencia entre las relaciones familiares.

Se afirma que anteriormente, los pobladores de Milpillas adquirieron una distinta noción del trabajo desarrollados en el espacio público en la que participan tanto hombres como mujeres, y que esta división sexual del trabajo determinó, en aquel tiempo, una redefinición de los roles en sus unidades domésticas[60].

> "La mayoría de los hombres de aquellos tiempos sembraban harto en el rancho, ellos cosechaban el maíz, frijol, chícharo, sandía, el melón pero del melón blanco, la calabaza, fruta no, porque aquí no se podía producir. Nosotras siempre trabajamos y vendíamos leña, nopalitos, tierra de maceta, el aguamiel y el pulque. Cómo había costales y costales de frijol, chícharos, maíz canelo, ahora se siembra pura alfalfa... Ah!, el Pulque me acuerdo, se lo íbamos a dejar a la gente de Soledad, a los establecimientos de casa y después, mandaban traer a hombres con unas tamboras de barro. Después salieron las barricas pero ya se acabaron. Aquí en Milpillas nunca vendimos cántaros, nomás pulque. Los hacían en San José del Barro, ahí siempre trabajaron el barro. Yo cargaba porque ya no teníamos burrito, lo habíamos vendido. Por eso yo llevaba un cantarito, me puse a trabajar, así le hacíamos antes, siempre cargaba un cantarito de 5 litros. Recuerdo que muchas nos íbamos a vender en Guanos y a Bocas, teníamos que pararnos temprano porque si no, se nos quedaba el aguamiel y en veces el pulque. Aquí también vendíamos en Milpillas, con la misma gente a 40 centavos el litro, ahora lo están dando a 10 pesos. También vendíamos nopales a siete por cinco pesos, vendíamos pipián. Yo conservo mis jarrones y si tu vas con más señoras, veras que ahí tienen su jarrón. De paso, vendíamos la cosecha, osea maíz, nopales, aguamiel, pulque, calabacitas y tunas porque nos íbamos también las mujeres cargando hasta el Mercado Hidalgo. También los del barro hacían y vendían cazuelas, le pusieron así, San José del Barro porque ahí trabajaban el barro. Ya luego a nuestros jacalitos todos para comer y hacer el quehacer, aunque el hombre llegaba, hacía quehacer en la casa, aunque todos eran unos borrachos, se iban y le seguíamos nosotras"[61]

[60] Que en capítulos posteriores precisaré.
[61] Fuente: Maria Colorado. Agosto, 2007.

De los cambios en Milpillas: Por la tierra y el agua.

La cotidianeidad en Milpillas[62] prevaleció con una fuerte actividad agrícola constante en la zona durante muchos años. En ese entonces, se dice que, los habitantes de ese lugar (pese a la diversificación de actividades que emanaban de su actividad agrícola) los identificaban como los "Tlachiqueros"[63] porque eran los que distribuían aguamiel y pulque en otras comunidades aledañas. Estas actividades siguieron hasta algunos eventos que surgieron coincidentemente y que modificaron la vida cotidiana de sus pobladores.

Uno de los eventos más significativos[64] que vivieron los pobladores de Milpillas tuvo que ver con la conformación del ejido. Luego de una intensa producción en el campo en Milpillas y de una vida en apariencia relacionada con la agricultura, el contexto nacional estaba en crisis. En la mayor parte del territorio mexicano, en tiempos de la Revolución Mexicana, se levantaba una lucha agraria campesina. Las primeras Leyes Agrarias que se promulgaron en Agosto de 1915, determinaron el devenir de Milpillas como una de miles de comunidades, en el que sus pobladores consintieran la propiedad social de la tierra, que exigía el reparto de la riqueza ante el acaparo de los hacendados, que en ese entonces, ya se presentaban conflictos entre ambos[65]:

[62] Esta información se encuentra en la Delegación del Registro Agrario Nacional dentro del expediente 23/259 del folleto impreso de 1921, que se refiere a la Dotación de ejidos, en la Oficina de Unidad y Control Documental del Poblado Milpillas.
[63] Que raspan el maguey.
[64] Lo que se intenta con este apartado, no es hacer la cronología de los eventos de la comunidad, sino narrar los más importantes para los entrevistados y de lo recabado en el trabajo de archivo. Tales momentos coyunturales permiten otra lectura del acontecer histórico de la comunidad y de los cambios que dictan otra lectura del paisaje y de cómo se dan las relaciones entre los actores que confluyen.
[65] Los pobladores de Milpillas laboraban como peones en las haciendas de El Jaralito y Pozo de Luna. En aquel entonces se narra, que ya existían conflictos con los hacendados, motivo por el cual se fundamente la solicitud de tierra.

> "A través de la Revolución Mexicana hubo un presidente que fue el general Don Venustiano Carranza. Como en ese tiempo el país era gobernado por el ejército, pues había avenencias y desavenencias políticamente para que se disputaran el poder. El primero, fue el general Francisco I. Madero, pero como éste fue asesinado, por el general Venustiano Carranza…Debido al asesinato del presidente Madero, el general Venustiano Carranza se inconformó y le hicieron la Revolución al general Victoriano Huerta, quien le fabricó la escena trágica al presidente Madero y lo acusaban de ser el causante de la escena trágica…, a través de eso fue el presidente de la República, pues como había enemigos revolucionarios contra él, como lo era Francisco Villa y el general Emiliano Zapata Salazar, se dice que lo hicieron correr a Veracruz y ahí instaló su presidencia... En ese lugar, se promulgaron las primeras leyes agrarias el 6 de enero de 1915, esas leyes que exigían que se hiciera el reparto de la riqueza de la tierra, porque la tierra la tenían acaparada los hacendados... Como el poder de la Hacienda llegó tan lejos de tener una riqueza suprema de la tierra, se establecieron leyes como lo fue la ley de aparcería con los trabajadores que trabajaban la tierra, unas la trabajaban al medio, otras al tercio, porque el hacendado les proporcionaba todo, la yunta e implementos de trabajo y ellos, a través de eso, explotaban a los pobres, a los pobres trabajadores de la tierra… Inclusive crearon una tienda de raya y ahí ocurrían los peones de la hacienda que se llamaban los peones acasillados, pues iban ahí por un cuarterón de maíz, por una medida de harina, por un metro y medio de manta y todas esas cosas al final de las cosechas, el que trabajaba la tierra pues no alcanzaba ni a pagar la deuda al hacendado con lo que recogían de la cosecha… Todas esas cosas fueron motivos para que se promulgaran las primeras leyes agrarias el 6 de enero de 1915. Entonces, a través de eso, empezaron a sensibilizar a la gente del campo a que iniciaran los ejidos y así de esa forma, se dio el caso aquí en la fraccion cuarta municipal Milpillas (...)"[66]

En ese contexto, un habitante de la zona "Los Alonsos" fue uno de los primeros habitantes en hacer pública la inquietud de realizar la solicitud para la dotación de tierras entre los habitantes de Milpillas, para cumplir con la normatividad que marcaban las Leyes Agrarias.

> "Después de que Juan nos avisó a todos, nos informó que debíamos de localizar tierras hacia un radio de 10 kilómetros pero aquí ni siquiera se caminó ni un kilómetro, ni medio kilómetro, a 5 metros localizaron tierras

[66] Fuente: Don Marcelino. Octubre, 2007.

> por dotar, las cuales se dotaron a través de la solicitud a Don Juan Alonso en 1933 y el ejido se dotó el 7 de septiembre de 1935, se ejecutó la resolución presidencial firmada por el general Lázaro Cárdenas del Rio" (Ídem).

Un mes posterior, pero de ese mismo año de la solicitud de tierras en 1933[67], se dice que fuertes lluvias provocaron inundaciones en la zona. Estas lluvias desencadenaron lo que se conoce entre sus pobladores como "El Ciclón de Agua". En este recuerdo se exhiben una serie de anécdotas por parte de los oriundos de la comunidad, pues no sólo el temor y la lucha por la sobrevivencia se hicieron presentes, sino que fue un momento histórico de pérdidas.

Este Ciclón de Agua invadió parte del centro histórico pasando por el Barrio de Tlaxcala y el Río Santiago, incluso se afirma, que este suceso fue el causante de que la tierra parcialmente no produjera más cosecha que se sustraía para la comercialización en la zona, así como también la extracción y venta de la leña y el pulque disminuyó al momento de pudrirse los mezquites y los magueyes con el agua, a su vez que "la tierra barro" y "la tierra de maceta" se diluyeron haciéndose lodo.

También se ahogó gran parte del ganado menor que obtuvieron, así como también algunas pérdidas humanas y casas destruídas.

> "Hubo una tumbazón de casas en el 33. Quedó pelón de a tiro, Milpillas ya no era la misma, desde ahí ya no es la misma. Recuerdo que en ese año llovió todo el día y luego se oía una bramadera de vacas en San José del Barro, ahí habían muchos corrales de vaca. Qué recuerdos aquellos… por mi pueblo pasaban dos ríos, pasaba el que viene de ahí, del Barrio de Tlaxcala y el otro venía de Soledad que va a la carretera derecho a El Morro, esos venían repletos de agua. En ese ciclón de agua en el 33, la gente andaba sacando a sus animales, a sus vacas, porque tenían miedo de que se los llevara el agua y se ahogaron. Unos pobres señores mejor

[67] Fuente: María Colorado. Originaria de la Comunidad. Octubre, 2007

> amarraron a sus vacas, unas sí se aliviaron otras se ahogaron. Desde ese año, Milpillas no volvió a ser la misma, se pudrió la tierra, las cosechas, todo, en el 33 por el ciclón de agua que se vino, ya ni siquiera éramos los mismos, siempre estabamos esperando para sembrar, pero no se bajaba el agua, todo fue muy lento, todo se pudrió, la tierra quedó sentida porque ya no nos dio todo lo que nos daba". Fuente: María Colorado, Diciembre, 2007.

Aunado a este acontecimiento los pobladores reconstruían su vida cotidiana conforme tuvieron la posibilidad. Se dice que pasaron largos años para que se repusieran del Ciclón de Agua. Los pobladores suplieron (en gran medida sus actividades económicas debido a que la tierra dejó parcialmente de producir) con la labor femenina del aseo doméstico en casas ubicadas en el Barrio de Tlaxcala (especialmente en mujeres jóvenes) u otras que, vendían en los mercados poca producción de tunas y nopales. Los hombres (especialmente padres e hijos varones) se quedaban en casa para dedicarse a subsanar lo que quedó del ciclón.

Este evento, no sólo reactiva el acuerdo entre hombres y mujeres para el ejercicio de ciertos roles, sino que redefine las dinámicas de sus relaciones tanto laborales como personales. El hombre preocupado por recuperar lo perdido se queda en la unidad doméstica y la mujer proveedora del recurso económico sale del hogar para trabajar con un salario y jornada de trabajo.

Después de la gran pérdida de recursos que daba la tierra en 1935 (dos años más tarde), los pobladores de Milpillas obtuvieron la dotación de las tierras pertenecientes al territorio del ejido Soledad de Graciano Sánchez Romo y es así como se bautizó como Ejido Milpillas del municipio de San Luis Potosí.

En el censo original de Milpillas, se enlistaron 359 habitantes, sólo 102 personas, obtuvieron un perímetro de superficie de tierras dotadas con un total de 4 mil 900 04

hectáreas, 824 hectáreas de temporal y 4 mil 80 hectáreas de agostadero. La organización agraria en Milpillas renace con una nueva representación, en la que no sólo se obtiene la propiedad social de la tierra, sino que, el poblado en general obtiene el triunfo al tener el recurso más preciado que por décadas los ha dotado: la tierra.

> "La resolución presidencial dotataria dice muy claro, que se dota al poblado denominado Milpillas del municipio de San Luis Potosí, una dotación de 4 mil 904 hectáreas correspondientes a la hacienda El Jaralito y de Pozo de Luna propiedad del hacendado Aureliano Ruiz, ya ni polvo habrá del hacendado, las ruinas de esas haciendas ahí están… El Jaralito y el Pozo de Luna ahi siguen. Luego de esta dotación, la estructura de la autoridad cambió, porque fue a través del presidente del Comisariado Ejidal, del secretario y del tesorero y de un presidente del Consejo de Vigilancia, también con sus tres integrantes que son autoridades. Y los jueces auxiliaries son autoridades municipales y judiciales" Fuente: Don Marcelino. Octubre, 2008.

Una vez creado el ejido, la nueva organización agraria celebra asambleas. Las autoridades del ejido programan sesiones ordinarias y extraordinarias para acordar todo lo relacionado al ejido. Cada ejidatario, desde un inicio tuvo 8 hectáreas de tierra razón por la cual, se inicia con la actividad colectiva de las faenas (por comisiones de 15 a 18 personas) y consistía en realizar mantenimiento a las tierras de uso común.[68]

> "A partir de eso, se organizan los trabajos colectivos, esos sí son colectivos, porque hacen colectivamente todos, por turnos y escalonados, unos días puede salir una comisión y en otros días otra si hay un inventario muy grande." (Ídem).

El ejido Milpillas, ya era un territorio considerable, pues no sólo abarcaba desde el Barrio de Tlaxcala, sino hasta terreno del ejido Soledad. A raíz de la conformación del

[68] Se afirma, que lo que más pervive en el recuerdo de su gente es la colectividad.

ejido, las zonas por grupos de parentesco se fueron dispersando hasta determinar una división, por una parte, donde vivieran las familias ("fracción municipal Milpillas"); y la segunda, en la que se celebraran las asambleas, (Milpillas "el ejido").

Desde ese tiempo, Milpillas fue un ejido que recuperó paulatinamente y en menor medida la fertilidad de la tierra. Ya no existía la relación entre hacendado-peón, ahora los ejidatarios gozaban del uso y el disfrute de la tierra para producir, comercializar y para el uso personal. Aunque los hombres se dedicaban a la tierra[69], las mujeres seguían reproduciendo el mismo esquema en la esfera pública, en la que tendrían que salir de sus hogares para trabajar ahora en la venta de las tunas y nopales.

Después de los acontecimientos antes señalados, existió otro pero a finales de los años setenta y principios de los ochenta. En ese entonces, la vida se reproducía en el ejido pues ya existían más habitantes en la comunidad. En el paisaje, la histórica extracción de "tierra de maceta" y de "tierra barro" se hacía presente, pues ya era visible la repercusión de los años al encontrarse cotidianamente con hoyos de grandes perímetros. En este tiempo, estos hoyos inician a ser aprovechados por empresas nacionales para el desecho de basura.

El consumo cotidiano tanto en el ejido como de las empresas nacionales incita a colocar dentro de estos, el desecho cotidiano de basura.

En este contexto, en la comunidad se empezaba a desarrollar la actividad de la ladrillera por los propios habitantes de la comunidad, especialmente por la zona de parentesco "Los Tovares".

[69] La personalidad jurídica agraria (hasta la fecha) es representada (en mayoría) por los hombres. En aquellos años, la mujer no tenía derechos ejidales por los estatutos agrarios. Dicho lo anterior, podemos decir que aunque la mujer seguía reproduciendo su esquema en la esfera pública, también fue obligada a establecerse en dicha esfera por falta de derechos agrarios. Actualmente, la ley agraria dota a las mujeres como ejidatarias bajo ciertos criterios.

Los promotores de esta labor, iniciaron con extracción de tepetate, recurso natural para la elaboración de ladrillos en grandes hornos. Esta actividad permitía acrecentar el perímetro de ancho y de largo de aquellos hoyos de aproximadamente 10 metros de diámetro al cuadrado y fueron bautizados después como "tiraderos de clandestinos" o "bancos de material" en el que se incrustaba luego, todo el desecho proveniente de la urbe y del consumo a su vez que proveía de recurso a los ladrilleros.

Respecto de este contexto histórico, se incrusta la actividad económica del ladrillo en los pobladores de Milpillas. La actividad ladrillera no se sabe en qué fecha se instaló en el estado de San Luis Potosí, pero se dice que fue una herencia del dominio español que poco a poco, fue revistiendo el monte con varios hornos en algunos ejidos de la capital. En Milpillas, se expresa fue una actividad aprendida de otras comunidades del poniente de la ciudad:

> "Los españoles, los españoles trajeron las ladrilleras. Mi papá me decía que la primera ladrillera la conocían por La Ladrillera de los Soldados, que se encontraba en San José del Barro. Luego se fueron extendiendo. La primera ladrillera en Milpillas la llamaban La Tuna Manza, luego aparecieron varias en Soledad de Graciano Sánchez y en El Potrero.
> Don Gonzalo Tovar Hernández, ya fallecido, fue el primero que descubrió los minerales de arena o los bancos de material aquí en Milpillas. Los minerales de arena es donde está la tierra virgen, la tierra tiernita para producir el ladrillo. El ladrillo ya tiene realizándose más o menos como 27 años en la comunidad, éramos chicos y pioneros en esto. Yo tenía 12 años y éramos los primeros en hacer ladrillo aquí en Milpillas. Se realizaban mezclas de tierra tiernita o tierra barro especial, la de los bancos de material o minerales de arena donde estaba la tierra virgen. También esa tierra se utilizaba para hacer objetos de barro, lo vendíamos, venían por ella. Luego los utilizaron para enterrar la basura generada por la ciudad". [70]

[70] Fuente: José Amado Tovar Rincón, reconocido por los habitantes de su comunidad como el "hijo del primer ladrillero en Milpillas".

En el contexto nacional, se daba un cambio importante en temas referidos al campo mexicano. El gobierno federal[71] presentó un listado llamado "Diez puntos para dar libertad y justicia al campo mexicano" significó un cambio en la vida cotidiana de miles de campesinos en México. En esta exposición de motivos, no sólo se da por terminado el reparto agrario sino que se dicta autoridad jurídica al ejidatario sobre su parcela. Estos cambios son determinantes, no solo para el ejidatario en su acceso a la tierra, sino que excluye de toda posibilidad el acceso a la tierra para las mujeres. Estas propuestas, son conocidas como las reformas al artículo 27 Constitucional, donde se resaltan cambios normativos para los ejidatarios del país en su participación dentro de la esfera productiva.

En Correa (2009; Papua, 1999) se expresa que esta reforma se niega a cualquier posibilidad de desarrollo alternativo al campo mexicano; se asumen la globalización y el juego del libre mercado como algo inmutable, olvidando que en nuestro país las desigualdades y diferencias tienen un trasfondo muy profundo que condiciona la dinámica cultural y la aparta de los modelos que la caracterizan en sociedades que reconocen una antigua y sólida unidad cultural, dentro de las cuales ocurren variaciones y desniveles que pueden llegar a conformar verdaderas sub-culturas dentro de un marco general común. La reforma al artículo 27 constitucional en el año de 1992, se sustentó en los siguientes pilares:

a) Cancelo el reparto agrario como obligación permanente del Estado.

b) Otorga la propiedad de la tierra a ejidos y comunidades como sociedades propietarias y, en consecuencia, establece su derecho para definir las formas de explotación, e incluso adoptar el régimen de pequeña propiedad.

[71] Me refiero a la administración de Carlos Salinas de Gortari en el año de 1991.

c) Protege la asociación de ejidatarios y comuneros entre sí, con el Estado y con particulares, permitiendo la intervención de sociedades mercantiles en actividades agropecuarias, con restricciones en cuanto a su integración y extensión máxima.

d) Reconoce a la asamblea como órgano supremo del núcleo agrario; y el comisariado ejidal y el consejo de vigilancia, de autoridades internas se transformaron en representantes.

e) Crea una nueva institucionalidad agraria: i)Tribunales Agrarios, dotados de plena autonomía para dictar sus fallos, transfiriéndoles las facultades jurisdiccionales que tenía el Presidente de la República; ii) Procuraduría Agraria (PA), como órgano de apoyo a los sujetos agrarios para la defensa de sus derechos; iii) El Registro Agrario Nacional (RAN) se transforma de Dirección General en órgano desconcentrado; y, iv) La Secretaria de la Reforma Agraria (SRA), es responsable de coordinar la política agraria y los procesos de ordenamiento de la propiedad social, colonias y terrenos nacionales; además de atender las actividades transitorias derivadas de la legislación anterior.

f) Protege las tierras de las comunidades indígenas.

g) Mantiene los límites de la pequeña propiedad, agregando la propiedad forestal. Sin embargo, sanciona que las mejoras introducidas por los propietarios no cambiarán sus respectivos límites.

h) Prohíbe el latifundio y establece mecanismos para su fragmentación."[72]

Aunado al auge de la actividad ladrillera y de la presencia de factores externos, este acontecer surgía en el ejido Milpillas y tiene relación con el Programa de Certificación

[72]Informe Nacional sobre reforma agraria, 1992-2005.México. Secretaria de la Reforma Agraria. Presentado en la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural. Porto Alegre, Río Grande del Sur, Brasil, del 6 al 10 de marzo de 2006.

de Derechos Ejidales (PROCEDE). A principios de 1992, se introduce el PROCEDE[73], a la comunidad cuyo principal objetivo era dotar de certificados parcelarios y/o certificados de derechos de uso común a ejidatarios o comuneros a nivel nacional.

Los ejidatarios en asamblea con asistencia de ¾ aprobó la invitación de que se implementara en su comunidad.

En el año 1994, se permitió la compra-venta y finalmente un año más tarde, se dieron las condiciones para que las autoridades municipales construyeran el tiradero municipal conocido como Peñasco dentro de los límites de esta comunidad:

> "El ejido Milpillas se incorporó al Procede a través de la reforma al artículo 27 constitucional. Una vez que salió la reglamentaria, hubo la necesidad de incorporar al ejido al Procede por el motivo de que a través de la reforma, se derogaron todas las leyes y principalmente se reformó la Ley Federal de la Reforma Agraria de la cual, teníamos un certificado de Derechos Agrarios y quedó derogado, desapareció, entonces había la necesidad de tener los nuevos certificados de Derechos Agrarios y la necesidad de incorporar al ejido a Procede. Lo aprobó la mayoría de la asamblea general. Para aprobar la incorporación del ejido al Procede hubo la necesidad que la asamblea contara con 74 a 76 ejidatarios, la aprobación de ¾ de la asamblea, no me acuerdo de la fecha pero Milpillas se incorporó al Procede en los 90". Fuente: Don Marcelino. Octubre, 2007.

En el año 1994, se permitió la compra-venta de un terreno para la construcción de un lugar para desechar basura de la urbe y de la zona industrial que se habría instalado por la zonaUn año más tarde, se dieron las condiciones para que las autoridades municipales construyeran el tiradero municipal conocido como Peñasco dentro de los límites de esta comunidad.

[73] Mecanismo por el que las tierras campesinas e indígenas ya sean ejidales o comunales, pero también los solares urbanos, pasan a ser propiedades privadas. Con ello el impuesto predial aumenta para los pobres; se les elimina de su propiedad los cerros y montañas que pasan a propiedad federal; se les aleja de las fuentes de agua o se les obliga a pagar más impuestos por tener un río; y se les aleja del "territorio" confinando a la población a un pedazo de tierra y sin acceso incluso a la leña y al medio regional que les da sustento. Tener el certificado del Procede es ahora el requisito para muchos trámites o solicitudes de crédito. Este mecanismo de privatización de la tierra le permite a las corporaciones rentar o comprar tierras.

El suceso antes señalado, generó condiciones para que el sector privado se instalara en las cercanías. Años después del cambio de propiedad social de la tierra a propiedad privada, los ejidatarios veían el flujo cotidiano de empresas nacionales y extranjeras construír sus grandes construcciones incluso dentro del poblado. En aquel tiempo, y debido al Tratado de Libre Comercio (TLC), los empresarios podrían comprar a un individuo las hectáreas requeridas a precios muy por debajo de su costo.

Otros compradores saldrían a escena. Los funcionarios públicos encargados de administrar el sector servicios determinaron que debido a la existencia de "tiraderos clandestinos por la zona", Milpillas era propicia no sólo por poseer grandes bancos de material, sino que debían de ser utilizados como tiraderos de basura.

El primer tiradero municipal se instaló en el año de 1995[74] porque el municipio de San Luis Potosí primeramente, se encontraba en una fase de crecimiento poblacional que implicaba un mayor consumo y segundo, porque no existía un lugar para tirar basura.

El tiradero de basura se creó en Milpillas por las razones antes descritas; por el lugar y por las condiciones por las que pasaba aquel pueblo. En Milpillas se enfrentaba a la carencia no sólo de la producción agrícola, sino de la falta de servicios básicos como el agua.

Las cosechas eran pocas y la población buscaba otras formas para la sobrevivencia. Muchos de los habitantes (hombres) comenzaron a trabajar como obreros en las fábricas cercanas a la zona y otros iniciaban otra actividad ya establecida por las mujeres de Milpillas.[75]

> "El tiradero de Basura municipal se ocasionó debido a que el municipio de la capital de San Luis Potosí no encontraba lugar para tirar la basura. Pero

[74] En capítulos posteriores precisaré datos sobre los tiraderos de basura no oficiales.
[75] El capítulo IV abundaré este tema.

> no es el primer lugar donde tira la gente basura, primero se tiró por aquí por el ejido, por el anillo periférico, luego se cambió al granero por la colonia Los Magueyes, y luego los otros se cambiaron por aqui por Milpillas hasta la fecha[76]. Pero bueno, el tiradero no es el tiradero Peñasco, o sitio de disposición final de Peñasco, este se encuentra presisamente en territorio de Milpillas, está mal dicho. Como la mayoría de los trabajadores, los que cultivaban las tierras o parcelas de la Hacienda El Jaralito eran habitantes de la fracción Milpillas, porque de ahí nació el gestor y de ahi surgió la solicitud del ejido, pues también al dotarse el ejido esos mismos trabajadores de las parcelas, ya como ejidatarios, ya fueron parcelas de la tierra y eso permitió que la gente dispusiera de su tierra. Milpillas se empezó a adornar de basura, no por suciedad, sino porque como los hoyos estaban cerca, mucha gente acudía a buscar principalmente comida para sus cochinos y después se encontraban que ropa, zapatos. Pero te estoy hablando no de cuando se hizo el ejido, sino cuando los hoyos fueron utilizados para tirar basura. Creo que fuimos de los primeros pepenadores porque yo iba a esos lugares, luego en esos lugares nos encontrábamos a gente de Milpillas y de otros ranchos cercanos y luego ya no supimos cuando, pero todos supimos el valor de la basura y de ahí ya no paramos, hasta la fecha. El ayuntamiento de la capital compró un terreno a un particular dentro de los límites de Milpillas, por eso está mal dicho decir que es el tiradero de Peñasco, porque está aquí, en territorio Milpillas".[77]

El recuerdo de la gente de Milpillas actualmente se enclava en ese periodo. No sólo se perdía la tierra paulatinamente, sino que factores externos como la propiedad privada y el sector servicios provocarían nuevas posibilidades entre ellas dos actividades económicas: el trabajo en las fábricas y el trabajo en la basura, esta última actividad más concurrida por la mayor parte de los habitantes de la comunidad.

Milpillas fue una comunidad agrícola con un gran referente laboral. La diversificación de actividades se teje desde en el campo, principal actividad entre hombres y mujeres, que en común acuerdo, la efectuaron para la sobrevivencia.

[76] Previo a la introducción del Tiradero Peñasco en la zona, habían 5 más. Aquí se habla de que es importante la creación del tiradero en Milpillas porque existían las condiciones idóneas de poder formalizar la construcción. La mayoría de sus habitantes de Milpillas ya tenía un conocimiento sobre el reciclaje y más adelante lo precisaré.
[77] Fuente: Marcelino. Agosto, 2007.

Las vicisitudes del clima, la pérdida y de la personalidad jurídica de los habitantes como ejidatarios, redefinió el quehacer cotidiano de sus habitantes.

Las transformaciones en Milpillas fueron modificando el estilo de vida tanto de hombres como de mujeres, especialmente en el ámbito laboral. El paulatino desgaste de la tierra y de los intereses particulares y externos, también fueron motivo para modificar el espacio en la comunidad. La presencia de factores externos permitió adecuar las condiciones vitales.

La infertilidad que según sufría la tierra y el cambio de propiedad social a propiedad privada de la tierra produce un desasosiego entre los pobladores con una cultura económica sumida en el campo y la llegada de la basura a su espacio físico, genera otras expectativas, especialmente en las mujeres que no tienen personalidad jurídica sobre su tierra y que no son reconocidas por la comunidad. ¿Qué ocurrió con la llegada de un tiradero de basura?

El regalo del Día de las Madres.

Se había señalado, que el "El Ciclón de Agua" generó condiciones ambientales no favorables en la zona, provocando una inactividad en el campo para la agricultura, así 1como también se hicieron evidentes las transformaciones a partir de la dotación de tierras a los pobladores de la comunidad que les permitió jurídicamente, usar y disfrutar la tierra como ejidatarios.

Años después, mientras la mayor parte de las actividades económicas fueron sustituídas por la elaboración del ladrillo, en el contexto nacional se regulaba la tierra

como propiedad privada a través de las reformas al artículo 27 Constitucional, que posibilitaron la inversión privada en la mayor parte de las comunidades y ejidos del estado, así como también facilitó la ubicación de los basureros a cielo abierto por las autoridades municipales de la capital de San Luis Potosí.[78]

La comunidad de Milpillas se encontraba muy deteriorada y en su cotidianeidad ya era común el transitar de sus pobladores por determinados lugares donde prevalecían las construcciones de grandes empresas, así como también toparse con grandes hoyos repletos de basura. El paisaje ya perdía sus magueyes y las interminables cercas de mezquites; prevalecía el terrerío originado de la gran cantidad de extracción de tepetate y "tierra barro".

Sus caminos antíguos ya no se revestían del colorido de la fauna y flora; aquel espacio ya era ocupado por nuevos actores externos[79], que se distinguían entre la ruralidad.

Aunque la propiedad social de la tierra había desaparecido, persistieron las actividades propias del Comisariado de Bienes Ejidales, entre estas las asambleas y faenas; y la mayor parte de los hombres siguió reproduciendo su limitada actividad en el campo dedicándose únicamente a la siembra y venta de alfalfa, maíz y frijol.

La pequeña producción en el campo, propició que las mujeres se dedicaran al hogar y orilló en otras, buscar el sustento económico como empleadas domésticas en la zona urbana de la capital.[80]

---

[78] Se considera importante conocer la introducción paulatina de ciertas actividades económicas, entre ellas, la labor de la pepena.

[79] Empresas nacionales y trasnacionales inician construcciones en localidades, lo que da origen a la zona industrial norte y oriente de la capital de San Luis Potosí.

[80] El trabajar como empleadas domésticas, nunca fue del agrado de las mujeres pues implicaba estar al servicio de una "patrona". Las mujeres hicieron suya esta labor, en común acuerdo por sus esposos o padres. Más tarde, consideraron que no era redituable, pues estaban expuestas al "maltrato" "a lavar ropa

En la vida cotidiana de sus pobladores, se insertó con mucha mayor fuerza una actividad relacionada a la producción y venta del ladrillo. Esta actividad provocó que las autoridades municipales aseguraran la zona por motivos de riesgo ambiental. Sin embargo, al ver las condiciones de aquella comunidad, se creó una expectativa y se planificó sistemáticamente la construcción de tiraderos a cielo abierto[81] en aquellos hoyos gigantescos, para el control de los resíduos sólidos municipales generados por la población de la entidad y de otros municipios cercanos, como el de Soledad de Graciano Sánchez Romo y Rio Verde.

Los trabajadores de la actividad ladrillera extraerían el tepetate sobre los mismos cimientos (de los que se extraía la "tierra barro" [para la elaboración de jarros]; y "tierra de maceta") conocidos comúnmente como "bancos de material".

El primer banco de material, bautizado como "El tiradero *anca* Lozano"[82] se ubicó a un costado del ejido Milpillas y el ejido Soledad. Estos espacios ya tenían un aspecto físico visible de extracción de la tierra para la comercialización y su perímetro preocupaba a los habitantes de la zona por su profundidad y por la gran cantidad de basura que se almacenaba.

---

ajena" y a "lavar pisos" por muy poca remuneración económica en largas jornadas de trabajo. Algunas mujeres, veían este hecho como el "peor" en su historial laboral, pues la labor doméstica estaba por debajo de la distribución y venta de la producción emanada del campo como por ejemplo, la venta del aguamiel, tunas, tierra de maceta, tierra barro entre otras que en una jornada de más de 12 horas diarias, de las cuales "se ganaba mucho más". Fuente: Silvestra Martinez. Nota de Campo, Agosto, 2008.

[81] No se tiene registros de tiraderos anteriores. Se señala que el tiradero inicia a partir del año 1971 según el Archivo Administrativo Municipal de San Luis Potosí en el acta de cabildo número 6 con fecha del 21 de mayo de 1971. En dicha acta, se notifica la exagerada contaminación en distintos puntos de la capital de San Luis Potosí y la falta de recursos económicos y materiales para resolver la problemática. Se plantea la necesidad de búsqueda de un lugar donde "colocar" la "basura". Sin embargo, en dichos documentos no aclaran el lugar. Hasta la fecha, el ayuntamiento de la capital no tiene los registros de los tiraderos anteriores al actual Sitio de Disposición de Resíduos Sólidos Municipales "El Peñasco".

[82] "El tiradero *anca* Lozano", es decir, "por donde vive Lozano" es una expresión propia de los habitantes Milpillas. Este sitio era conocido así por la cercanía a un espacio doméstico representado por la familia "Los Colorados" que se ubicaban cerca de la zona parcelada de la comunidad en colindancia con el municipio de Soledad de Graciano Sánchez Romo, San Luis Potosi (zona norte).

Este espacio era muy observado por los menores de edad. A su vez, aunada a la preocupación de las madres por sus hijos (as), éstas prestaban mayor atención a estos lugares. Se dice, que las mujeres identificaron, que en tales espacios, "aparecían" resíduos en buen estado y en condiciones de ser ingeridos, especialmente alimentos como carne, frutas y verduras.

> "Yo recuerdo que a mi papá y a mis hermanos mayores les daba asco que yo les contara que había comida en cerros de basura, pero comida buena, pa comerse, no olía a echada a perder. Eran mangos buenos, carne buena, que no sabíamos porqué la tiraban, pero de platicarlo les daba asco"[83]

Los niños (as) de Milpillas fueron los primeros en tener contacto con el tiradero. Ellos (as) transitaban por los caminos que yacían solitarios (en apariencia) para después dirigirse a casa a realizar sus tareas escolares y aprender labores del campo. Sin embargo, esta perspicacia infantil descubrió que en ciertos lugares, existían resíduos sólidos que podrían ser utilizados para el consumo personal, hecho por el cual, los menores dieron aviso a sus madres quienes ya tenían una rutina laboral extradoméstica y extraeconómica.

Se afirma que el encuentro con la basura fue visto como una oportunidad para la obtención práctica de recursos (especialmente para las mujeres). Este hallazgo fue comparado con su labor como trabajadoras de aseo doméstico[84] y vendedoras de tunas y nopales. El acudir "anca Lozano" fue mucho mayor redituable para ellas en cuanto al cambio de la jornada de trabajo[85].

---

[83] Fuente: María Elena Tovar. Agosto, 2008.

[84] Mejor conocidas entre las pepenadoras como "chachas". Las "chachas" trabajaban únicamente como aseadoras de pisos, ropa y trastos. Su jornada de trabajo consistía de 12 hrs diarias de lunes a viernes con un sueldo de 3 pesos diarios.

[85] Expresión común entre las pepenadoras. Se refiere a que el trabajo en la basura es "fácil" y que por esa razón, se distingue entre otras.

El tiradero[86] cobró vida en la comunidad después de que se inició el "rumor" entre los habitantes de Milpillas:

> "(…) Los chiquillos se dieron cuenta de que en los hoyos se estaba tirando comida buena. Muchas de nosotras estábamos en la casa, hacíamos el quehacer y otras se enteraban cuando llegaban a la casa. Cuando pisé el tiradero anca Lozano, tenía 10 años, muchos estábamos en primaria. Pero cuando se dijo que había comida, les dijimos a nuestras mamás (…) a veces ya ni íbamos a la escuela por ir al basurero. Las mamás se acompañaban porque se avisaban o una pasaba la voz y así iban una por la otra. Mi mamá me llevaba, todo el tiempo fue así (…) muchos aprendimos primero a ir a la basura que a la pastura o a la escuela, aunque ya aprendimos todo eso de grandes. Yo me acuerdo que muchos de chiquillos pedíamos a nuestras mamás para que nos llevaran a la basura."[87]

Este aviso fue significativo para las mujeres, el tiradero llegó un 10 de Mayo de 1970. Las felicitaciones del día de la Madre entre las mujeres, permitió que se replegara con facilidad la información de la existencia del tiradero:

> "Desde que se dejó venir el tiradero del municipio, yo me meti ahi, yo me fui, se decía que había llegado la basura, y yo me fuí, me acuerdo que ese día fueron las mamás, ese día hasta festejaron el Dia de las Madres, ese dia que llegó la basura. Había poca gente que se adelantó, ya tenemos mucho, como quien dice, los primeros en pepenar fuimos la gente de Milpillas" Fuente: Silvestra Martínez P. Junio, 2008.

Las mujeres se apropiaron del espacio físico del tiradero debido a que en el lugar se encontraron lo que "jamás se había comido"[88]. Estos alimentos constaban desde frutas y verduras hasta carne de res y puerco. Dicha comida la localizaban en cajas de madera o

[86] Cabe destacar, que las autoridades municipales en turno determinaron la ubicación de dicho tiradero municipal a cielo abierto (en un banco de material) sin el consentimiento de los habitantes de Milpillas. Sólo algunos camiones recolectores del municipio ya asistían a "tirar" basura en ese lugar, sin embargo, la presencia común al tiradero fue de empresas privadas ubicadas por la zona. Fuente: María Salomé Martinez. Notas de campo, Agosto, 2008.
[87] Fuente: María Salomé. Agosto, 2008.
[88] Fuente: Silvestra Martínez Salazar. Agosto, 2008.

en el piso, que permitía a las mujeres recogerlos para luego trasladarlos hasta su hogar. Las distancias eran mínimas (10 minutos caminando) comparado con su ruta cotidiana hacia el centro de la ciudad de San Luis Potosí (aproximadamente de cuatro horas de camino de ida y vuelta).

La asistencia femenina era más constante al tiradero de anca Lozano. Entre ellas era común el aviso y el convencimiento para asistir y "rescatar" alimentos desperdiados por "los otros del pueblo"[89].

De la asistencia se crearon formas y estrategias para recoger la basura de manera sistemática. En el tiradero se compartían formas de recolección para luego establecer prácticas colectivas para la obtención de recursos (práctica laboral que se fue especializando) en un primer momento para el consumo personal. Sus herramientas de trabajo eran cajas de madera en la que colocaban los alimentos y luego se apartaban de los resíduos que yacían en los bancos de material.

Después de un tiempo, la gran cantidad de alimento acumulado ya provocaba un fetido olor, el "mosquerío" y ya se encontraban jaurías de perros (propiedad de las mujeres o de los niños).

Las mujeres nunca utilizaron alguna protección para tal actividad. Se valían de algunas herramientas para la recolección de estos alimentos como por ejemplo, las bolsas de costal y cajas de madera; y se contaba con algunos medios de transporte como bicicletas, y carretas jaladas por un burro (mismos que utilizaban sus esposos o hermanos para la actividad en el campo).

[89] Expresión concurrida entre los pobladores de Milpillas que se dedican en general al trabajo de la basura. Esta expresión (que permanece actualmente) alude a los habitantes que viven en la urbe. Esta expresión es propia de los oriundos de Milpillas quienes se consideran "gente de campo" o "de rancho".

El número de mujeres pioneras que ingresaron al tiradero fueron tres[90]. Estas acudían cotidianamente al espacio en el que la presencia de empresas nacionales y extranjeras se hacía más evidente.

La permanencia femenina en el lugar, permitió entablar relación con personas de procedencia urbana y empleados de empresas que asistían para tirar los resíduos. Estos empleados de empresas en pequeño, nacionales y trasnacionales las llamaban "clientas", ya que algunas mujeres se hacían responsables de los desechos a cambio de una cooperación voluntaria[91].

Un evento importante, fue la relación que sostuvieron las mujeres con empleados de la tienda departamental local denominada "La Chalita"[92] que diariamente asistía al tiradero para desechar resíduos que trasladaban en sus camionetas estampadas con su logotipo y eslogan. Esta tienda departamental ya era famosa por el manejo de su publicidad. Los resíduos de esta tienda eran cotizados entre las mujeres. Este evento permitió que "El Tiradero Anca Lozano" fuera bautizado como "La Chalita"[93] pues, dicha tienda se deshacía de objetos y alimentos en perfecto estado:

> "(…) luego le llamamos "La Chalita" (…) Recuerdo que lo primero que recogí fue verdura que luego lavamos bien bien y nos la comimos. No sé por qué "la chala" tiraba tanta cosa buena, porque ni siquiera podrida ni

[90] Número que fue ascendiendo paulatinamente a 30 mujeres aproximadamente. Las primeras mujeres fueron Silvestra, Casimira y Maria de la Luz de la familia de los Martinez, Los Colorado y los Vázquez. Fuente: Maria Elena Tovar. Septiembre, 2008.

[91] Dicho acto consistía en que las mujeres recibían las bolsas de empleados de las empresas nacionales y trasnacionales, para luego trasladarlas a la profundidad del banco de material y reciclar los resíduos.

[92] La Chalita era una tienda departamental propiedad de empresarios potosinos que llevan el mismo apellido. Dichos empresarios lograron posicionar a "La Chalita" entre un número importante de consumidores, provenientes de colonias populares. El sobrenombre prevalece en la actualidad abandonado del término en diminutivo y ahora señalado como "La Chala".

[93] La tienda departamental La Chalita tenía el eslogan siguiente: *"La Chalita, donde encuentras todo bueno, bonito y barato"*. En el trancurso del tiempo, obtuvo diversos nombres como "La Basura", "El basurero", "La empresa" bautizados así por la mayoría de los habitantes de Milpillas, sin embargo, "La Chala" o "La Chalita" prevalece como referencia a su espacio de trabajo.

pasada. Habían montones de carne buena, na´más la lavabamos bien, no te voy a mentir pero hasta en sus paquetes venían."[94]

La permanencia de la "Chalita" dentro de la comunidad fue muy corta. Se habla de que en aproximadamente un año, ese lugar fue clausurado por las autoridades municipales en turno, debido a que aumentó considerablemente su capacidad. También, el dueño de aquel terreno vendió parte de esa extensión de tierra. Debido a los grandes hoyos que prevalecían, los pobladores comentan que "la Chalita anduvo por todos lados" haciendo referencia a que los tiraderos clandestinos fueron propagándose no sólo dentro de los límites de la comunidad, sino en otros "ranchitos" aledaños a Milpillas:

> "En todos lados anduvo *la Chala*, anduvo por el ejido, anduvo en Soledad, de aquel lado del anillo, anduvo por el lado de las Flores, y luego de Las Flores anduvo por aquel lado del granero del otro lado del anillo, también anduvo en el de aquí (Peñasco). Nos íbamos hasta el tiradero de Soledad a pie o enveces nos prestaban un burrito para irnos en el puro burrito, teníamos carretón, nos veniamos cargando o a pie desde Soledad". (Fuente: Lena Tovar. Noviembre, 2008.)

Tiradero	**Ubicación**	**Año de vida**
1) "Anca Lozano"/"La Chalita"	Ubicado dentro de los límites de la comunidad a 2 km.	1971 a 1972.
2) "La Chalita"	Ejido Soledad. A un costado del Ejido Milpillas. Ubicado a 7 km.	De 1973 a 1977.
3) "La Chalita"	Comunidad "Las Flores" (actual colonia popular) del municipio de Soledad de Graciano Sánchez. Ubicado a 5 km de Milpillas.	De 1978 a 1980.
4) "La Chalita"	Comunidad "Los Graneros" ubicado a 6 km de Milpillas.	De 1980 a 1994.
5) "El Peñasco"	Ubicado dentro de los límites de la comunidad "Milpillas" a 500 mts.	Del año 1995 al 2007.
6) Sitio de Disposición Final de Resíduos Sólidos "El Peñasco".	Ubicado dentro de los límites de la comunidad "Milpillas" a 500 mts.	De 2007 a la fecha.

Cuadro 5 . Listado de tiraderos que han existido dentro y fuera de los límites de la comunidad (zona norte). Elaboracion Propia con información de Lena Tovar. Noviembre, 2008.

[94] Fuente: María Salomé. Agosto, 2008.

Después de las constantes visitas de las mujeres a los tiraderos "La Chalita"[95], ya se hablaba de un "trabajo"[96]. Las mujeres y sus hijos ya asistían cotidianamente a esos lugares especialmente a recolectar resíduos para la venta. Ellas siguieron especializándose en las prácticas de reciclaje y se adjudicaron la actividad de "la pepena" como un trabajo para las mujeres[97]. Son las oriundas de Milpillas quienes estarían colmadas de experiencia, conocimiento y habilidades para desarrollar dicho trabajo.

La *suerte* femenina.

El encuentro de las mujeres con "La Chalita" se relaciona con el encuentro de lo inimaginable: desde prendas de ropa, zapatos, juguetes, objetos electrodomésticos, televisores y radios seminuevos o descompuestos, hasta muebles de madera en buen estado e incluso colchones, entre otros.

La mayor expresión entre los relatos de las mujeres entrevistadas fue "!qué suerte tuve!"[98], aspecto que las colmaba de "bendiciones" traducidos en recursos para el consumo cotidiano entre sus familiares. El encontrar "algo" de valor para ellas ya se relacionaba con sus expectativas; la expresión de asombro del objeto encontrado ya tenía un destino relacionado a la necesidad de un familiar.

---

[95] Cabe destacar, que cada tiradero creado por la zona de la comunidad de Milpillas, tiene diversos procesos; se afirma que existe una infinidad de historias narradas por sus actores. En esta tesis, no se abundará sobre la historia de cada tiradero, sino de los procesos que ayudaron a conformar la organización social del trabajo de la basura, especialmente del trabajo de la pepena.

[96] La pepena era sinónimo de trabajo. De aquí surge mi inquietud por afirmar que la pepena es un trabajo desde la perspectiva de los sujetos pues contiene una serie de prácticas laborales colectivamente estipuladas para el buen funcionamiento del reciclaje. Fuente: Silvestra Martinez, Agosto, 2008.

[97] Que más adelante precisaré.

[98] Expresión encontrada en la narración de 4 mujeres extraídas de entrevistas a profundidad elaboradas en los meses de Octubre-Diciembre del 2007.

Esta "suerte" también generaba ciertas capacidades y habilidades para hurgar en aquellos cerros de basura, que permitía la localización de diversos objetos en el trayecto de 10 horas (inicialmente).

Todo lo obtenido, era trasladado a los hogares. Se dice que las mujeres cargaban grades costales y cajas de madera y, que al llegar a los hogares, sus familiares se reunían de forma semejante a "una *fiesta"* en la que se repartían regalos. Las mujeres repartían tanto comida como ropa, zapatos, juguetes a sus esposos, hijos (as) o hermanos (as). Las mujeres fueron intercambiando algunos resíduos en la medida que las posibilitaba incursionar en el comercio o en el "trueque" de recursos de valor (práctica que prevalece en la actualidad).

Este hecho, provocaría una cohesión familiar favorable, pues la repartición de los resíduos permitía la visibilidad y el reconocimiento de las mujeres por "juntar cosas" en la basura[99]. De este hecho, muchas mujeres fueron resignificando su noción de trabajo y dejaron de ser empleadas domésticas, "nopaleras", "leñeras", "aguamieleras" o "tuneras" y aventurarse a encontrar objetos de valor. En el escenario, las mujeres ya eran reconocidas como "basureras"[100], a su vez que modificaban también su visión acerca de la "basura", de lo limpio y de lo sucio.[101]

"La suerte" era determinante para las mujeres. En los relatos se recuerda que cada una portaba algún amuleto: un fragmento de sábila con un liston rojo colgado de las

[99] Desde sus inicios las mujeres no decían pepena, decían "juntar".
[100] En el transcurso del tiempo, funcionarios del ayuntamiento capitalino en turno, nombraría a estas mujeres y a los presentes como "pepenadores".
[101] Que más adelante abordaré.

muñecas de las manos o dentro de sus bolsas donde colocaban el alimento; también algunas portaban fetiches religiosos en sus cuellos como los escapularios o rosarios.[102]

"La suerte" además de resignificar la nociones de trabajo y basura, pasó a ser el proveedor de recursos indispensables y creador de nuevas necesidades:

> "Era una satisfacción encontrarte cosas, porque mientras juntabas ibas pensando ojalá tenga suerte (…) cuando encontrábamos cosas pensábamos en aquel ser querido y por eso te daba gusto que simplemente encontrarla y ya, bueno, hasta la fecha así nos pasa"[103]

El encontrarse con objetos en buen estado, fue motivo para que otros sujetos se incorporaran en los tiraderos, especialmente algunos hombres habitantes de la comunidad. La labor de la pepena fue inicialmente un trabajo de mujeres que fue masculinizándose, sin embargo, la participación de los hombres no fue constante ya que algunos prefirieron especializarse de otras formas. Este hecho permitió que los hombres descubrieran otros campos de trabajo en la esfera pública y urbana como recolectores o descargadores de basura, debido a la condición paupérrima en el campo. Otros optaron por inscribirse en el sector industrial como obreros y otros, se especializaron en el trabajo de la construcción.

El trabajo de la basura fue adquiriendo una organización (de manera sistemática) debido al gran número de personas en el lugar. Los mismos sujetos organizaron socialmente el espacio para trabajar, no sólo se generaban relaciones laborales sino lazos afectivos que dieron orígen a la conformación de redes familiares. La gran demanda de los recursos provocó una serie de disputas por los espacios, pero especialmente por los resíduos sólidos de valor.

[102] El uso de objetos para atraer la suerte, es común entre los trabajadores de la basura, especialmente de uso exhacervado entre los camioneteros.
[103] Fuente: Silvestra Martinez Perez. Septiembre, 2008.

Las condiciones laborales, la organización del trabajo de la basura y la pugna constante por los recursos, reflejaron una serie de experiencias desagradables, "tristes", violentas, "de muerte", anécdotas de "sufrimiento y dolor"; sin embargo, la suerte y las bendiciones seguían siendo un aliciente para la sobreviviencia de los asistentes, especialmente para las mujeres.

La permanencia en el tiradero acentuó nuevas posibilidades y expectativas de vida. Muchas mujeres conocieron a sus actuales maridos en la plancha de pepena y tuvieron hijos (as) que días de nacidos, los llevaban a la basura porque no había otro modo de cuidarlos (razón por la cual también se adhirieron las abuelas para el cuidado de los nietos) y por "suerte, salieron buenos muchachos". Los hombres y las mujeres construyeron "jacalitos" en los basureros para la estancia y descansos requeridos, incluso se quedaban a dormir en aquellos lugares para "ganar" a cualquier hora los resíduos. Este encuentro con la basura, fortaleció la cohesión familiar y los vínculos afectivos así como también contempla un trabajo que ofrece una serie de ilimitadas posibilidades.

Entre las anécdotas que sobresalen[104], se remembra el caso de una pepenadora que encontró un "fajo de billetes" en la basura y "jamás volvió". Otra mujer, que se especializó en la búsqueda de colchones para destruirlos, se dice, rompía la tela del colchón para indagar si existía dinero dentro de éstos. Luego, vendía los muelles bicónicos (bases de fierro del colchón) a los pobladores de Milpillas, que aún los conservan para cercar sus casas.

Recuerdan a "la chacharera mayor" pues fue la primera en localizar un par de zapatos nuevos. Se dice, que "tenía buena mano" para este hallazgo y que llegó a juntar tantos, que se dedicó a la venta de calzado usado en un tianguis y la conocen como "la

[104] Fuente: Lena, Mona, Silvestra, María. Noviembre del 2007.

mujer que más pares de zapatos tiene y usa en la comunidad". De otros recuerdos, sobresalen las mujeres que localizaban comida en buen estado, "monederos" y aparatos electrodomésticos en la basura. Otras mujeres, empezaron a "adornar" su imagen.

Muchas de ellas, localizaban aretes y pulseras de oro. Qué decir de la suerte cuándo se relacionaba con una necesidad, ya que inmensos recuerdos tienen qué ver con la localización de medicamentos "para los enfermos". Por otro lado, había mujeres que se dedicaban exclusivamente a la localización de perfumes.

Todo lo encontrado permitía luego, "estrenar" ya sea zapatos, ropa, joyas y fragancias dentro del tiradero o en sus espacios domésticos. Dicen, que la capacidad de asombro provocada por la suerte, se manifestó siempre a través de su silencio y se expresaba con la repartición de lo hallado al término de la jornada de trabajo.

En otro aspecto, algunas mujeres cuentan, que son cuidadosas para no encontrarse con "ramas de limpia" que "los brujos/as" usan para "barrer". Quien se encuentre entre la basura dichas ramas, tendrá "mala suerte" de por vida. Dejará de poseer la habilidad y su mala fortuna se representará en sus espacios domésticos. El tener esta habilidad para no tocar la mala suerte, les permite ser más observadoras y detalladas al momento de "juntar".

La relación con la basura, se forjó desde un aspecto más íntimo (entre mujer y basura) pues no era común la difusión del hallazgo a la colectividad. La búsqueda y encuentro de ciertos objetos, permitía a las mujeres un acercamiento al otro/a (al que iba dirigido "el obsequio", "el regalo"), obtención de una remuneración económica y sobre todo, ser las "heroínas" que resolvían los problemas y cubrían las necesidades de los demás.

No podemos dejar de lado, que la suerte también implicó riesgos. Muy similar a la metáfora de la moneda, se podía o no tener suerte. Su permanencia e insistencia por encontrar objetos en el tiradero, no las excentó de las condiciones laborales que se estaban dando en el lugar. Muchas no "tuvieron suerte", "no la contaron". Se dice que muchas perdieron la vida a causa de una enfermedad originada en el basurero. Otras no fueron agraciadas como vendedoras o no tenían la fuerza física para soportar las largas jornadas. Simplemente, declinaron, "no se impusieron". La gran mayoría de las mujeres entrevistadas, expresó que "la suerte" implicó la "imposición" a un mundo difícil. El imponerse, implicó romper con todo esquema establecido, incluyendo las condiciones laborales en la basura y el estereotipo femenino.

> "Nosotras nos impusimos a la basura, al olor, al dolor. Por suerte nunca enfermamos aunque algunas murieron porque no se cuidaron. (Fuente: Silvestra Martínez. Agosto, 2007) "Nos impusimos a la basura, supimos cómo agarrarla, nos impusimos al miedo (…) somos otras (…) Supimos cómo agarrar la basura, por suerte ya no huele, el olor desapareció". (Fuente: María de la Luz. Agosto, 2007.)

La suerte femenina generó expectativas, y la relación con la basura, reforzó la necesidad de sobreviviencia dentro y fuera del tiradero. Esta suerte generó un reconocimiento entre las mujeres. Éstas, colectivamente, adquirieron cualidades y capacidades que en determinado momento, la suerte las colocó, no en un ránquin de posiciones, sino en un marco de cualidades de ser mujer.

Conformación de redes femeninas del "juntado" a redes familiares del trabajo de la basura.

Las mujeres seguían adquiriendo resíduos para el consumo personal, sin embargo, algunas empresas nacionales y extranjeras (establecidas en aquella zona) buscaban en los tiraderos *mano de obra* para la obtención de recursos, especialmente el vidrio y vieron en estos espacios la oportunidad de obtener el vidrio a través de las pepenadoras.

A la zona ya acudían algunas personas para orientar a las pepenadoras sobre la modalidad de la compra-venta de recursos renovables. Les explicaron cuáles eran los recursos de valor económico para las empresas y cómo deberían ser tratados. Es así como las pepenadoras observaron que por recoger determinados recursos recibirían un pago diariamente. Optaron en invertir más fuerza de trabajo en el "juntado" de vidrio para luego verderlos por kilos a empleados de las empresas asistentes. Este suceso permitió que se conformaran ciertas redes femeninas del "juntado"[105]. En ocasiones, las pepenadoras tendrían que trasladar el vidrio hasta el lugar donde se encontraban sus "clientes" o bien, algunos trabajadores recogían los resíduos en los tiraderos. El precio de dichos recursos provocó riñas entre pepenadoras. La lucha por los espacios y el vidrio era evidente. Dada la problemática, se dice que se conformarían varias organizaciones familiares representadas por mujeres a su vez que los "carretoneros" se empezaban a organizar. La primera organización de pepenadores fue representada por una mujer: Silvestra Martínez Pérez, oriunda de la comunidad de Milpillas. Su principal

[105] Con anterioridad no se le llamaba pepena. La expresión común entre ellas era "vamos a juntar", "vamos al juntado". También con esto me refiero a que las mujeres discutieron en un primer momento cómo, quiénes y porqué debían de trabajar en el tiradero "Anca Lozano". Las mujeres, se empezaron a organizar en horarios y en zonas. Cada una tenía el registro de "los viajes" que le tocaban y los "compradores". Las anécdotas difíciles emergen (con mayor fuerza) de esta situación ya que el recoger vidrio implicaba una mayor concentración, ya que el riesgo de cortarse aumentaba considerablemente. Fuente: Silvestra Martínez Pérez. Agosto, 2007.

participación fue representar a las pepenadoras, así como también a los carretoneros ante los compradores y funcionarios del municipio[106].

Poco a poco, los familiares de las mujeres se integrarían a las necesidades de las organizaciones para contrarrestar la lucha por el recurso de la basura. Se entablaron los primeros acuerdos tanto por los pepenadores como por los compradores y funcionarios en turno del ayuntamiento de la capital.

Las pepenadoras invertían "más de 10 horas" para buscar el vidrio a su vez que las empresas ya requerían otros recursos como el plástico. Pronto, se adhirió un listado con una serie de resíduos a obtener. El "juntado" fue adquiriendo una especialización que requería mucha mayor fuerza física, conocimientos y estrategias para llevar a cabo su labor:

> "Recuerdo que lo primero que recogimos fue el vidro, y luego el plástico y así… Me acuerdo que teníamos que buscar la forma entre todas para sacar los vidrios de la tierra: raspábamos con unos talaches y llenabamos unos costales de puro vidrio y lo llevábamos hasta Soledad a las empresas o ellos venían por ellos. Cuando lo hacíamos, conseguíamos una volanda. Ya cuando el tiradero se cambiaba y se cambiaba, nosotros todavía juntabamos el vidrio. Se lo vendiamos a varios clientes que nos compraban, nos pagaba bien (a 10 pesos el kilo). Todas (con miedo) recogíamos los vidrios porque pensábamos que nos íbamos a cortar, yo me corté muchas veces, todas con harto dolor (…) No sabe nadie el dolor que nos causaba, no hay ninguna que no se haya cortao (…) Luego empezamos a recoger cartón, fierro, alumnio, cobre. Aunque era poca la basura, todo el tiempo ha habido hartas pepenadoras, mi mamá también lidereaba junto con otras señoras, imagínate, en aquel tiempo ya estábamos organizados incluso por familiares que controlaban zonas donde llegaba buena basura. Era igual, habían lluvias, estabamos en los jacalitos que haciamos con basura para protegernos del sol o de la lluvia."[107]

[106] En el transcurso de casi 36 años desde que se conformó la organizacion de pepenadores, sólo han sido 4 personas que han fungido como representantes. Entre ellos, Silvestra Martinez, Marcelino "El Lic", Margarito Sánchez Silva y Carmelo Martínez, este último actual lider de los pepenadores.
[107] Fuente: María Salomé. Agosto, 2008.

Luego “el juntado” se convertiría en una actividad necesaria para el sector privado y público. La asistencia de personas al lugar era mayor. Los niños (as) también aprendieron esta labor al grado de ser el grupo más ágil para observar a detalle la basura inmersa en los montones.

La actividad en la basura provocó un aumento poblacional en la comunidad de Milpillas, provenientes de “ranchitos” y municipios del estado de San Luis Potosí.

Las mujeres ya no eran las únicas en la pepena, los hombres jovenes y adultos mayores empezaron a incursionar en el ámbito del trabajo de la basura como carretoneros, camioneteros o descargadores.

De la conformación de las redes familiares se destaca, que no sólo prevalecían grupos de parentesco como “Los Tovares”, “Los Colorado”, “Los Vázquez” entre otros, sino que ellos mismos invitaban a personas de otras localidades.

Las agrupaciones familiares que se conformaron, se centraron en la práctica laboral de la recolección, sin embargo no se precindía de la pepena. La idea del servicio voluntario de basura surge cuando el servicio de recolección gratuito de basura del ayuntamiento de la capital en turno[108] no podía abastecer el servicio a gran parte de la población.

[108] Según en el acta de cabildo Núm 6. Mayo, 1971, el regidor Salvador Wong Ruiz informa que con un presupuesto limitado, se realizó una limpieza extraordinaria debido a la gran cantidad de basura ubicados en ciertas zonas de San Luis Potosí, como los multifamiliares ubicados en Himno Nacional, y en avenidas como Santos Degollado, 20 de Noviembre, Reforma y Tangamanga. El regidor hizo evidente la falta de recursos humanos, económicos y materiales pues el número de trabajadores del ayuntamiento era mínimo para cubrir la demanda de la recolección en la ciudad, así como también existían camiones en mal estado. Este hecho permitió que las organizaciones de carretoneros y recolectores participaran como iniciativa privada para cubrir las tareas del ayuntamiento en turno. Años después y en varios intentos por concesionar la basura, estas organizaciones no han dejado de ser impresindibles para disminuir costos y el problema ambiental que aqueja a la entidad. No se niega, que las relaciones entre el ayuntamiento y los trabajadores de la basura en el tiradero, se forjaron a base de prevendas y clientelismo.

Ante esta demanda, estas redes familiares se organizaron, no como movimiento social o político, sino como grupo de gestión para entablar relación con las autoridades municipales para conseguir permisos y transitar por determinadas zonas.

Estas rutas, abarcarían colonias populares al principio, a si como también la propuesta era ofrecer servicios al sector privado (empresas). Los que llevaron a cabo estas propuestas consiguieron algunos transportes para realizar las rutas y en gran medida, consiguieron muchos adeptos y prevendas.

Algunos hombres que habían determinado ser pepenadores, paulatinamente fueron sustituyéndolo por la recolección. Esto implicaba dejar el trabajo cercano al juntado, para optar por la recolección de la basura (ya sea a través de las carretas o camionetas) a cambio de una cooperación voluntaria. Dicha labor era y es mucho mayor redituable que trabajar más de 10 horas en los montones de basura.

Este suceso fue significativo, pues los pepenadores perdieron adeptos. La existencia y estrategia de estas nuevas rutas creadas por las redes familiares dejaba al pepenador (a) sin recursos, pues sus conductores ya trabajarían el reciclado en las mismas rutas y desecharían lo inservible. Por otro lado, los dueños de las carretas y camionetas llegaron a ser parte fundamental del trabajo de la pepena. Los familiares, al llegar a "tirar" al basurero acudían con sus esposa, hijas, sobrinas pepenadoras para que se hicieran cargo del "los viajes". Esta relación también posibilitaba a la familia a conseguir más resíduos.

Tanto hombres como mujeres perdieron la primera posibilidad de recuperar algunos objetos de valor para regalar y su trabajo específico como el recolectar vidrio, plástico y otros recursos, también fue coarteado por los recolectores de basura (tanto de carretoneros, como de las volandas).

La mayoría que se quedó en el tiradero, fueron las mujeres, las pioneras del trabajo de la pepena. Esta circunstancia les permitió acrecentar el número de mujeres interesadas en "pepenar" y se fue extendiendo mucho más en la mayor parte de los lugares en donde se estableció "La Chalita". Los hombres quienes dirigían su vista al campo, fueron seducidos por la propuesta de recolección voluntaria que implicaba salir del campo para irse a la ciudad.

Cuando el hombre se hace recolector y la mujer pepenadora, estos dos, aunque provienen del mismo trabajo de la basura, tienen diversas características en cuestión del funcionamiento pero no dejan de entablar una relación.

La inserción al trabajo de la pepena, fue casual. El encuentro con la basura fue más que la localización objetos y comida. La creencia de poseer una cualidad inexplicable de suerte conllevó a modificar la trayectoria laboral de muchas mujeres de Milpillas "leñeras", "nopaleras", "tuneras", "aguamieleras" y empleadas domésticas. Sin embargo, la suerte no implica tenerla y ya, más bien, consistió en el entretejido de la afectividad con el deseo de encontrar y crear necesidades para los otros mediante una serie de procedimientos y prácticas laborales creadas por ellas mismas. Este proceso implicó la creación de un espacio laboral inminentemente práctico para muchos.

El deseo por generar una actividad económica práctica propició y alentó a cientos de personas de la comunidad, conformando así la organización social del trabajo de la basura. Esta organización poco a poco fue generando una división del trabajo, en la que roles y labores se tornaban específicas entre hombres y mujeres.

Dichos roles se habían determinado por la experencia y se reconocía por la colectividad que la pepena es una actividad prioritaria par las mujeres quienes fueron las

que descubrieron dicho lugar. Eso las dota de prestigio aunque, sólo es un elemento que les da un reconocimiento. Existen otras cualidades específicas que sólo las mujeres pueden hacer: pepenar. Pero, ¿qué es la pepena para las mujeres de Milpillas, cuál es su procedimiento y cómo se desarrollan las prácticas laborales en la plancha de pepena? Estos cuestionamientos conllevan a indagar, qué recogen las pepenadoras? sólo basura o identidad?

5. LA PEPENA Y EL SER MUJER.

La pepena se define como sinónimo de recolección/separación/segregación, actividades milenarias en la que los sujetos históricos han participado en la producción agrícola de México y del mundo.

La "pepena" es una palabra socialmente estigmatizada y resignificada en diversos contextos. En las nociones colectivas, la pepena, al asociarse con la palabra basura, se relaciona a un sector de la población, que se encuentra en los tiraderos de basura ubicados en la urbe o en las periferias. En nuestro lenguaje cotidiano, la pepena se asocia a una de las actividades paupérrimas que realiza el ser humano en condiciones extremas de pobreza, por lo tanto, no podría considerarse como un trabajo porque para la sociedad, es una actividad para la sobrevivencia.

Sin embargo, entre las definiciones de la pepena de basura, la autora Florisbela Dos Santos (2001) expresa que es "una actividad menospreciada por muchos, importante para la sociedad [...] Dicha actividad evita que toneladas de Resíduos Sólidos Municipales (RSM) aumenten en los basureros y suministra casi en su totalidad las materias primas que deben ser recicladas en las industrias de papel, aluminio, plástico, fierro y vidrio" (Dos Santos, 2001:75).

Nicolás Alvarado (1998) define la pepena como "una rama de la economía informal que genera cuantiosos dividendos, resultantes de la venta de materiales reciclables que derivan grandes ahorros de su empleo" (Alvarado, 1998:16).

La *pepena* incluso se ha definido como una actividad económica que genera cuantiosas ganancias a *caciques* e *intermediarios* que trafican los materiales para

beneficio de la gran industria que compra barato y sin factura, a diferencia de miles de familias que reciben ingresos paupérrimos por realizar tal actividad (Berthier, 2004).

En este estudio, se considera que la pepena es un conglomerado de procedimientos elaborados colectivamente por las mujeres, y que en el transcurso de los años, dicha práctica laboral se fue especializando. La pepena, también posee una dimensión simbólica que permite analizar la construcción de una identidad laboral ligada a las afectividades que se expresan en el ser de género.

Nociones del trabajo de la pepena entre las mujeres.

Entre las expresiones comúnes las mujeres señalan que la pepena es un trabajo, muy distinto a un trabajo formal donde existen salarios, patrones, prestaciones y vacaciones. La pepena posee características idóneas para trabajar porque tiene facilidades "que ningún otro trabajo tiene". Godoy (2007) expresa que el trabajo constituye un soporte identitario que permite la realización de proyectos personales, posibilita la creación de una imagen frente así mismo y los demás, y constituye una fuente de dignidad.

Cientos de mujeres han tenido un beneficio del recurso de la basura que se expresa tanto en recursos económicos como en la conformación de redes familiares y lazos afectivos. La pepena posee cierta libertad. Este trabajo posibilita a las pepenadoras a establecer horarios de trabajo flexibles, descansos, socialización, relaciones entre otras opciones. Como asegura Doña Silvestra Martínez, en la pepena "no hay jefe, ni patrón, tú te encaminas, tú te mandas, tú eres la que decide qué hacer y qué no hacer".

El acto de pepenar y la basura van de la mano pues el procedimiento es el inicio de la larga búsqueda de la identidad laboral, y es en la basura, donde encuentran el sentido. La pepena es una actividad para la vida. Como señala Bauman (1999) el consumo es esencialmente individual que se cumple saciando y despertándo el deseo, aliviándolo y provocándolo: es siempre una sensación privada, dificil de comunicar. Para las pepenadoras, no importan las condiciones laborales, las mujeres se han acostumbrado al olor y a lo que pueda representar estar en contacto con algo inservible y en estado de putrefacción.

Las mujeres han resignificado su estereotipo femenino de estar subordinadas, y el estar al mando de su vida laboral las empodera. El empoderamiento según Oliveira (1999) alude a un proceso de cambio en varios niveles que conducen a que las mujeres disfruten el poder y el control de sus vidas, "este proceso se evoca al examen de la percepción que las mujeres verbalizan acerca del impacto del trabajo en su vida cotidiana" (Oliveira y Ariza, 1999: 112). Aunque el empoderamiento en muchos casos, se ha centrado en la dimensión económica del trabajo, la toma de desiciones, el sentido del ingreso en el trabajo y la autopercepción en estos espacios laborales, construye y fortalece el poder de decisión de las mujeres en el hogar y ante los otros; y la ideología del género actuaría como un filtro que orienta, estructura y dosifica el alcance de esta creciente influencia simbólica en el trabajo (En Oliveira, Grasmuck y Espinal, 1997).

Los recursos que pueden llegar a adquirir les permiten tener cierto prestigio y son reconocidas socialmente por quienes son beneficiados, en este caso, sus familiares ya sean los esposos, hijos, padres o nietos.

La pepena se puede asociar con “la belleza”. Según María Salomé Salazar, es el trabajo “más chido” que existe. Ella ha podido acceder a ciertos recursos que con otro trabajo no hubiera adquirido. Aunque las mujeres asumen que la pepena una labor práctica, la contradicción es que es uno de los trabajos que requiere mucha fuerza física, horas en el sol, exposición ante cualquier tipo de virus. Implica riesgos, cualquier movimiento en falso puede provocar la muerte, heridas y enfermedades. La pepena es una labor difícil.

La basura se ha convertido en parte de sus vidas y la lucha por recuperarla, adquirirla y conservarla provoca un ambiente hostil, de enfrentamientos entre grupos conformados por líderes, que a su vez representan las necesidades ante otros actores externos que pugnan por la basura. La pepena es un estilo de vida y la basura es el sostén cotidiano que ayuda a la conservación de la propia vida. Las mujeres prefieren adquirir recursos de esos cerros de basura que acudir a una tienda departamental a comprar sus necesidades básicas. La mayoría de las mujeres postran todas sus expectativas y necesidades en el consumo cotidiano proveniente de la urbe. La basura es inexplicablemente “bonita” ya que no se entiende cómo “la gente del pueblo” puede deshacerse de objetos en buen estado y no entienden cómo es que no exista una conciencia sobre el objeto que se tira.

La pepena es una actividad que ofrece una satisfacción personal y colectiva. Quien la practica añora con fervor la suerte para que sean concedidas sus peticiones basadas en la fe desde su rol como proveedoras de necesidades.

La pepena se ha convertido en una necesidad, pues el pensar vivir sin practicarla, es renunciar a toda expectativa ante la vida. En el testimonio de María Salomé Salazar exclama “Yo moriré pepenando. Yo pepenaré hasta que muera” expresión de algunas

mujeres quienes se han sentido afortunadas de seguir en su labor que las ha llenado de recursos para la construcción de sus espacios domésticos (han adquirido ladrillos, puertas, sillones, camas, colchones, escombro, trastes, mesas, lámparas, juguetes, entre otros); han adquirido recursos económicos para pagar la escuela de los niños o nietos, tener acceso a otro tipo de alimentos y al vestido (han adquirido todo tipo de ropa y zapatos; perfumes, jabones, accesorios), el alimento para sus vacas y borregas.

La basura ha sido resignificada como un regalo. Es una simbiosis la actividad con el recurso que, sin uno y el otro, no podrían obtener nada. La basura, dicen, "ni siquiera nueva tiene más valor"[109]. Algunas de sus expectativas de vida surgen a partir del contacto con la basura y através de la experiencia, de la costumbre, de la cercanía, de los lazos que han entablado a lo largo de sus trayectorias laborales como pepenadoras. La pepena no es un trabajo "normal" y podría considerarse un trabajo que regala sentido a cambio de la imposición al olor, de la aplicación de conocimientos: "no hay mejor momento en el que se disfrute de la abundancia como en la pepena"[110].

Al realizar la labor de la pepena implica la elaboración sistemática de pasos que determinan la búsqueda del capital simbólico, que en términos de Bourdieu (1997) "es una propiedad cualquiera, fuerza física, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, porque responde a unas "expectativas colectivas", socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico (Bourdieu, 1997; 171-172). Las mujeres de Milpillas, clasificadas entre

[109] Expresión de Doña Amalia Hernández. Julio, 2008.
[110] Testimonio de Lena, María Salomé, Silvestra, Nicasia y Casimira. Julio, 2008.

sí, son parte de un grupo prestigioso y reconocido, y que pese al bajo nivel jerárquico dentro de la estructura laboral del trabajo de la basura, son ellas entre toda la sociedad, que aminoran el consumo cotidiano. ¿En qué consiste la práctica laboral y simbólica de la pepena?

Voy a la "Chala"… a "la pepena"…

La mayoría de las pepenadoras son de la comunidad de Milpillas, con edad promedio entre los 13 a 70 años (algunas provienen de comunidades cercanas a la localidad). La escolaridad varía. Muchas mujeres no poseen estudios y otras tienen solamente el nivel primaria y secundaria[111]. La mayor parte de ellas tuvieron una trayectoria laboral relacionada a la agricultura, sin embargo, la pepena ha sido eje fundamental de sus vidas a razón de que algunas, tienen entre 10 y 36 años trabajando como pepenadoras.

La travesía de estas mujeres inicia desde la unidad doméstica, donde se alistan para ir a La Chalita. Las mujeres de Milpillas, en su mayoría pepenadoras, tienen distintas expectativas diariamente. La asistencia cotidiana al tiradero, tiene que ver con los cambios climáticos, el ciclo de la basura y especialmente, con la adquisición de recursos.

Para algunas, el acudir de lunes a sábado a "la chalita" es un compromiso (o por lo menos acudir 6 veces por semana). Otras, son precavidas e identifican el clima que facilite las condiciones laborales para pepenar: la facultad o dificultad para realizar dicha labor, depende en gran medida de la condición física de la plancha de pepena.

[111] Algunas mujeres actualmente ingresaron a la secundaria pues es un requisito que piden instituciones públicas que ofrecen apoyos económicos a las mujeres pepenadoras de Milpillas.

Otras mujeres, llevan una calendarización en el imaginario, donde tienen presente el ciclo de la basura, incluso, expresan su habilidad para clasificar días (en que la plancha de pepena está en su máxima capacidad para adquirir recursos), rutas (qué rutas adquieren "buenos" recursos) y horarios, que les permiten organizar su día de trabajo y dinámica.

La mayoría prefiere asistir a la "chala" a partir de las 6 de la mañana. Algunas gustan de ir arregladas y eligen un atuendo que "combine". Algunas portan joyas como aretes, anillos o pulseras, ya sean de oro o de fantasía. Otras, sólo visten de "pants" que las proteja, así como también es impresindible una cachucha para protegerse del sol. Las mujeres adultas, de preferencia, se aferran a su atuendo originario: su reboso en la cabeza es irremplazable, así como también se distinguen de un delantal y falda larga.

Cada una, tiene la cautela de llevarse un costal vacío; otras, llevan consigo "su monedero", su celular, su "lonche" (tacos, tortas, refrescos, "sabritas") que compran o elaboran la noche anterior. La mujeres jóvenes no olvidan sus "walkman" que encontraron en la basura para que sea amena la búsqueda con su música favorita. Todas (a excepción de las niñas entre 7 y 10 años) guardan entre sus pertenencias, su credencial.[112]

Antes de salir, hay quien verifique su espacio doméstico en la obscuridad. La gran mayoría considera que dejar "limpio" su hogar es "estar bien" que es parte del rol social

[112] La credecial fue expedida por el ayuntamiento capitalino con el motivo de controlar las entradas y salidas de los trabajadores de la basura. También dicha credencial sirve para que autoridades de la empresa remediadora VIGUE, S.A., tenga un registro de todos los que accesan al Sitio de Disposición Final "El Peñasco". La credencial tiene un costo de 150 pesos y las otorga Carmelo Martínez Reyna, representante de los trabajadores de la basura.

como “amas de casa”. Antes de salir de su hogar, por lo menos, tienen que elaborar los alimentos para los que se quedan[113].

El procedimiento inicia con la preparación de sus transportes. Una parte, “prepara” la “volanda” para trasladarse con sus cubetas a la “chala”, sin embargo, como la pepena no requiere de herramientas domésticas, sus pertenencias son suficientes para trasladarse a pie.

En ese horario, cada una emprende el camino hacia “la chala”. Algunas expresiones al andar son “ahí va la chaletera”, “ahí va Roselia”, “allá va Lena” cuando aún no se distingue la luz entre los mezquitez y matorrales. Las mujeres identifican a sus colegas por el número de perros, que en fila, acompañan a sus dueñas.

El trayecto recorrido es de 10 minutos. Todas conocen “los atajos” que equivalen a espacios estrechos llenos de flora silvestre característica del lugar, en el que sólo se escucha entre hierbas, el gruñido de los perros.

Algunas no presentan su credencial para ingresar. La camaradería entre el personal de seguridad del Sitio de Disposición Final de Resíduos Sólidos Municipales les da cierto prestigio a diferencia de otros que acuden al lugar, en el que tienen que presentar hasta documentos personales.

La mayoría, conoce el espacio físico de “la chalita”, sin embargo, es aún más evidente que conocen a la “chala” a través del espacio social que han formulado por años. En su caminar, se proyecta una actitud serena, y esto es característica común entre

[113] Si no van al tiradero de basura, se quedan a lavar ropa, a hacer de comer a los hijos, le dedican tiempo a sus patios donde riegan sus plantas, lavan su cocina o la decoran, duermen alguna siesta, podan algunos de sus arboles, “arañan” (barren) sus patios, en sus dormitorios. Se bañan (donde tienen que acarrear leña para calentar el agua), acuden a alguna tienda surtidora para comprar los alimentos, regresan a realizar la comida y van por los hijos al jardin de niños o a la primaria (en caso de que tengan hijos menores), si son grandes de 12 en adelante, los esperan para darles de comer.

los trabajadores de la basura. Entre sonrisas, cada una se coloca e inicia el proceso de más de 12 horas diarias de intensas búsquedas.

La práctica laboral y simbólica de la pepena en "la chalita".

Las mujeres llegan a la Chala. Equivalente a un requisito o procedimiento laboral, entran por la puerta donde tienen que enseñar su credencial, pagan una cuota de 5 pesos para entrar y se dirígen a sus jacales[114]. En estos espacios, se preparan para pepenar.

La pepena, no es sólo juntar, recoger y reciclar objetos del piso, contiene seis diversos procedimientos que no sólo ayudan a la localización de los recursos, sino que les permite la pepena de recursos simbólicos.

La pepena de basura y de sentido, se expresa en varios procedimientos:

a) La preparación desde el Jacal.
b) El juntado en la plancha de pepena.
c) La pepena.
d) La venta en los jacales.
e) El consumo y compra-venta.
f) El traslado y los obsequios.

[114] Anteriormente, todos los trabajadores de la basura (a excepción de los recolectores del servicio público de la basura del ayuntamiento de la capital) pagaban una cuota de 5 pesos para entrar a trabajar. Actualmente, únicamente pagan dicha cuota quienes tienen credencial de acceso, ya sean carretoneros, camioneteros, pepenadores, descargadores y "clientes". Los camiones del servicio gratuito de basura desaparecieron y la nueva empresa remediadora ha insertado nuevos camiones que cubren junto con los recolectores del servicio voluntario y por cooperación, la demanda de la ciudad capital.

El procedimiento se realiza en dos espacios, el "jacal" y en la "plancha de pepena". Estos dos lugares son importantes para la socialización, la interacción y el entretejido de las relaciones con los sujetos sociales que también son partícipes del trabajo en la basura.

La preparación. Al introducirse a "la Chalita", las mujeres se dirigen a "sus jacales"[115]. En estos localizan alguna caja de madera, bolsa de plástico o un costal, así como también cajas de cartón. Si algunas no llevan gorra, el "jacal" resguarda esos accesorios de trabajo y acomodan sus bolsas personales en dichos jacales. Algunas de ellas se ponen sus guantes descosidos y se atan el cabello con un paliacate para cubrirse de las moscas.

La travesía inicia. Se dirígen hacia la plancha de pepena cargando sus herramientas. Cruzan una puerta de maya soldada a la vez que son partícipes de la socialización con los otros, que llegaron más temprano o recibieron el día en ese lugar[116]. Las mujeres se dirigen hacia la plancha de pepena, y se colocan de acuerdo a la cantidad de resíduos que existen entre cerros de basura.

La plancha de pepena como se había expresado, es un espacio social que garantiza las relaciones intragénero. Se preguntan unas a otras qué "viaje" o "rutas" han llegado. Afablemente, muchas responden con claridad y logran mantener una concentración en los recursos, es decir, en dónde se ubican, en dónde hay recursos "secos", en dónde hay recursos de comida, en qué ruta se concentran los recursos "buenos", en qué ruta vienen

[115] "Los Jacales" son espacios construídos con maya soldada que fueron adquiridos por las pepenadoras para colocar los recursos adquiridos. En este pequeño jacal, introducen una serie de resíduos que colocan de manera clasificada. Estos "jacales" además de fungir como puntos de venta, es un espacio en el que también socializan, comen, duermen o descansan.

[116] Aunque no está permitido por la nueva empresa remediadora, algunas pepenadoras, descargadores o recolectores, permanecen de madrugada para adquirir recursos. Sin embargo, el grupo que realiza tal actividad es reducido. La mayor parte de los trabajadores de la basura se presenta entre las 6 a 12 hrs del medio día.

los choferes conocidos, entre otras habilidades. Incluso, esperan algunos "viajes" pues fueron autoasignadas para la adquisición de los resíduos que "tiran" sus amigos o "camaradas" recolectores, carretoneros o trabajadores de empresas que acuden al lugar para "tirar basura". Aunque pueda parecer que la colocación de las mujeres es fortuito, en el fondo existen ciertos elementos que tienen relación con la experiencia y al prestigio.

La colocación. El espacio físico de la plancha de pepena, no es más que un lugar donde se amontonan todos los resíduos que llegan a "tirarse". En este lugar, confluyen libremente los trabajadores de la basura y una que otra persona encargada de compactar los cerros de basura existentes.

Las pepenadoras, así como también los descargadores, recolectores, carretoneros entro otros, tienen que realizar una serie de malabarismos para no ser arrollado por el tractor aplanador.

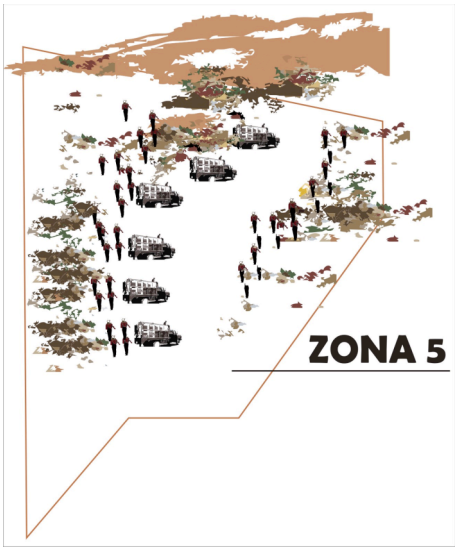


Gráfico 12. Ubicación de las pepenadoras. Elaboración Propia. Agosto, 2008.

La colocación de las pepenadoras, depende en gran medida de un procedimiento del ciclo de la basura, es decir, cuando los camiones, carretas, camionetas entre otros entran a la plancha de pepena, las mujeres se colocan en forma de media luna. Esta práctica laboral también tiene un proceso. Al momento de acomodarse las camionetas, las mujeres eligen el tipo de residuos que creen son los adecuados. El encargado del camión, carretón, camioneta o guallín, es el que inicia el trato con los descargadores.

Al momento de hacer el trato, el descargador sube a la camioneta con un pico para sacar la basura (en el que se tiran las bolsas pequeñas y luego las bolsas grandes). En esta parte, las mujeres empiezan a colocarse. Cabe destacar, que la colocación depende en mayor medida en el prestigio adquirido. Cuando caen las bolsas a los pisos (y en silencio) las mujeres adultas dan paso a las mujeres jóvenes, que habilidosamente abren cualquier tipo de bolsa por la mitad. Dicho procedimiento es indispensable, pues son ellas las que inician mostrando lo que hay dentro de las bolsas cerradas de basura. Luego de abrirse las bolsas por la mitad, las mujeres en voz alta, mencionan lo que contiene cada bolsa. Por ejemplo, la jóven María Salomé grita "Aquí hay mangos". Ella considera que los mangos pueden ser para Doña Isidra, adulta mayor que se dedica al juntado de comida. Sin embargo, María Salomé considera que Doña Isidra puede tener esos mangos porque "le gustan" y los podría compartir ("bien lavaditos") con su familia. Doña Isidra, por ejemplo, tiene 30 años "pepenando", el prestigio que tiene Doña Isidra por ser pepenadora longeva le da derecho a ocupar un lugar cercano a la camioneta y las otras, se colocan detrás de ella para que Doña Isidra pueda juntar. La decisión de entregarle los mangos a Doña Isidra se consensa. Como testigo de muchos casos, las posturas siempre son afirmativas. La colocación en la plancha de pepena permite reconocer las

necesidades de las mujeres y son respetados los recursos de cada una.[117] Esta solidaridad entre el género femenino se basa en valores de respeto. Cuando las bolsas están abiertas, tanto las mujeres jóvenes como las longevas empiezan a "juntar".

El juntado. La búsqueda de simbolismos y afectividades. El juntado, para las pepenadoras, es "recoger la basura del piso". Sin embargo, en este trabajo se considera que es una práctica laboral muy distinta que conlleva a la pepena. Este procedimiento se afirma, es el más importante en la obtención de recursos para las mujeres, pues de éste brota un mundo de posibilidades. El juntado, es una actividad que posee por sí misma ciertas características que sólo las mujeres pueden realizar por la experiencia y el conocimiento en el tratado de los resíduos.

Las mujeres cuando realizan el juntado, lo hacen en silencio. Cuando alguien tiene qué hablar, es para preguntar a quién interesa tal resíduo. El juntado es también una práctica simbólica, pues en ella subyacen los sentires más preciados por las pepenadoras. En el acto de "juntar" recursos, no sólo se evoca a la adquisición de una transacción económica, sino que también lo encontrado se piensa y se destina hacia las necesidades o gustos de un familiar. Por ejemplo, Doña Nicasia encontró en la basura un par de zapatos para niña. Al ver los zapatos diminutos sonríe y dice "para mi nieta, le van a quedar grandes pero se los guardo cuando crezca"[118]. "Mona" en las búsquedas, ha encontrado un par de CD. Los mira y los guarda. Entre dientes dice "para Benito". Al preguntarle sobre su destino, ella explicó que a su hermano le encanta la música y que ella ha

[117] Esta afirmación no se puede generalizar. La solidaridad que exista entre las mujeres no tiene nada que ver con las desiciones colectivas y en grupo. Se considera que existe una pugna por la basura tanto entre pepenadores, recolectores y carretoneros como entre los trabajadores de la basura, autoridades municipales y empresa remediadora. El caso de las mujeres es importante señalarlo, porque este hecho permite reconocer que existe una solidaridad entre el género femenino.
[118] Observaciones de campo, Agosto, 2008.

encontrado la mayor parte del material musical para su familiar. Benito encontró (meses antes) unos walkman servibles en la basura como descargador " (…) y necesita los CD". Doña Silvestra encontró unas sandalias para su nieta Magali, a su vez que también encontró unas carpetas de tela bordadas para adornar su cocina. Berta encontró cinturones para "el viejito". "Lena" tiene "suerte" para encontrar "ropa buena" para su hija adolescente, "a mi hija le he encontrado vestidos, pantalones de mezclilla, con eso se va a las fiestas, vieras qué bonita ropa, mucho mejor que la nueva (…) le queda re bien y se ve bien bonita".[119] Otras mujeres, juntan "desperdicio". Aunque pueden venderlas a los ganaderos que asisten al tiradero como clientes, existe una estima por dicho recurso. El juntar desperdicio, en el caso de Lena, es para darle comida a "Tomás" su perro. O bien, Mona dice que son para "sus puerquitos" luego de que platicó asombrada de que los puercos "también pepenan" pues sólo se comen lo que les gusta y necesitan. Cuando las mujeres juntan desperdicio por ejemplo, separan toda la comida detalladamente "sin que tenga pescado" pues a los perros les da roña "y pobrecitos, sufren mucho", igual que a los "marranos", "gatos", etc. Por otro lado, si la transacción es económica y obtienen un recurso de la venta de PET o fierro, el dinero es para "las borregas" quienes "se merecen" buenas pacas de alfalfa. Lena encontró zapatos. Los mira detalladamente y anuncia en la plancha de pepena que son del número 9. Como nadie le responde, hace un cálculo y corrige el anuncio pues ella tiene un hermano que calza de dicha talla.

Como conoce los gustos de su hermano y piensa que no le gustarán, inmediatamente dice "ah ya sé para quién" resolviendo el posible dilema. Estas expresiones en la plancha de pepena muestran que el recurso adquirido está destinado a una posible necesidad de un familiar. Esta práctica simbólica es recurrente y se manifiesta mucho más que el

[119] Testimonio de Lena Tovar. Agosto, 2008.

propio juntado de recursos de valor para su intercambio como el fierro, el PET, el plástico entre otros recursos. En términos de Marin (2001) la realidad laboral puede ser subjetiva y alcanzar diversos significados sociales en función de las características y formas específicas en las que se concreta el contexto social en que se desarrolla una cultura. La dimensión simbólica dice, se elabora mediante una práctica social instituída pero que a su vez, es reconstruída y construída por agentes sociales que otorgan un sentido a sus experiencias laborales cotidianas. El juntado en este caso, está cargado de sentido para las mujeres pues obtienen de éste un beneficio individual y colectivo.

La práctica laboral de "El juntado" solidifica la relación directa de las mujeres con el recurso. "Una es lo que recoge"[120] es una expresión cotidiana en ellas que muestra cierta afectividad y se representa simbólicamente a través de la autopercepción de las pepenadoras. La basura ya no significa sólo el desperdicio de *los otros*, implica un lazo afectivo que motiva a construir la identidad (que luego será reconocida públicamente) en términos de Gimenez (1998) en la medida de que la función cognitiva de los sujetos sociales les ayude para explicar la realidad. En este proceso, el juntado es interiorizado para las mujeres pepenadoras y mediante sus actitudes y expresiones se conoce el valor que le asignan a la práctica laboral de la pepena. Esta construcción de identidad contribuye a explorar los significados del trabajo y a conocer su participación en los diversos escenarios de la vida de las pepenadoras.

La práctica laboral del juntado me permitió elaborar una clasificación entre las pepenadoras a través de pláticas, expresiones y murmullos. Esta afirmación permite dar a conocer que los pepenadores en general, no son un grupo homogéneo.

[120] Ídem, Agosto, 2008.

En la literatura se habla de una generalidad relacionada con los "pepenadores" sin hacer distinciones de género, de clase, de etnia y de raza. Se afirma que los "pepenadores" son vistos como personas que realizan la recolección y separación de los Resíduos Sólidos Municipales (RSM)[121] en tiraderos de basura o en espacios físicos clandestinos, así como también se visibiliza su labor diariamente en la urbe relacionándolos o confundiéndolos con "camioneteros", "barrenderos" o "carretoneros", que tienen otro rol laboral en el mundo de la basura.

Silva Guendulain (2003) define a los pepenadores como "personas que trabajan en los tiraderos de basura, separando materiales que puedan vender para obtener un ingreso económico" (Silva, 2003:40). A su vez explica, que cada persona trabaja por su cuenta y lo que obtiene es para beneficio propio, no tiene prestaciones y su trabajo no es reconocido legalmente. El hablar de la pepena y los pepenadores como una cosa homogénea es un error.

En este estudio, se trata de demostrar que entre ellas mismas han sido clasificadas de acuerdo al recurso que recogen. Por otro lado y en primer término, ser pepenadora implica tener ciertas características. Como primer requisito es la "fuerza". La pepena es un trabajo en el que se requiere fuerza física para soportar horas de pie y cargar grandes costales de aproximadamente entre 15 y 20 kilos sobre la espalda. El segundo es "saber cómo se pepena" se le atribuye al conocimiento para pepenar. No es solamente saber juntar, sino tener habilidades para identificar los recursos que se buscan aunque, mucho depende también de "la suerte". El tercer requisito es obtener una serie de

[121] La palabra pepena y recolección y separación de RSM se han manejado como sinónimos. Sin embargo, en este caso, la palabra pepena tiene un significado diferente para quien lo realiza, en este caso las pepenadoras, que a pesar de sus diferentes nociones de la palabra pepena, han logrado definirla y defenderla colectivamente como una labor de y para las mujeres.

procedimientos técnicos que las acrediten como pepenadoras. Otros requisitos es tener habilidad física y mental. No cualquier mujer posee estas cualidades, la edad adulta es un impedimento para la habilidad física pero no para tener prestigio entre las pepenadoras, pues muchas de ellas, presumen sus años de antigüedad. Cabe destacar, que estos requisitos elaborados por ellas mismas, conforman una estructura jerárquica entre las pepenadoras.

Entre tanto, existen *las pepenadoras ejidatarias con permiso*, "son pepenadoras pero con tierra. Tienen el privilegio de tirar y recoger en la Chalita", lo que principalmente separan es el PET por ser el material más cotizado y el desperdicio, alimento para sus animales o para la venta).

Por otro lado, existen las *pepenadoras con permiso pero sin tierra* (es decir, "pepenan en tiraderos, cuentan con permiso del ayuntamiento de la capital potosina para recoger y tirar basura en "El Peñasco. "No tiene tierra pero son de la comunidad").

Otro tipo son las *"pepenadoras chicharras"* (con permiso pero que no se bañan. Les dicen chicharras porque son quienes "acarrean la basura hasta sus casas y las acomodan en montones en sus patios". Quiere decir que son las personas que "no barren sus casas". Que "son personas sucias").

Otro tipo de pepenadoras son *"las raspadoras"* (no cuentan con permiso, adultas mayores "que raspan la tierra para sacar basura en los hoyos". La mayor parte de ellas son "viejitas de la comunidad").

"Pepenadoras Chachareras" son las que tienen permiso, las que venden objetos de uso personal o lo intecambian "se obtiene de todo, bueno, bonito y barato. Zapatos, ropa, oro, dinero, pantalones*").*

"Pepenadoras que hacen ladrillo" (las pepenadoras que tienen por actividad la reproduccion de ladrillo: sin permiso o con permiso. "Ellas no mas se dedican a recoger las llantas pa atender su changarro de ladrillo").

Niñas pepenadoras (sin permiso, "son las únicas que no requieren permiso para entrar a un tiradero y son las que acostumbran a tirar basura a los hoyos". "Por lo regular se acompañan de sus mamás"). [122]

Pepenadoras *"piratas"* ("las que andan detrás de sus señores que tienen permiso, pero ellas se roban la basura. Las piratas andan con las organizaciones pero no tienen permiso y tiran por donde quiera")

Mujeres *"pepenadoras y recolectoras"* ("las que tienen volanda o carreta. Las que tienen volanda no pueden cargar tanto que las de la carreta. Las de la volanda y carreta o acarrean o se van a las colonias como recolectoras y ahí mismo pepenan". "Las pepenadoras que son también recolectoras" pepenan y recolectan en colonias, "las mas provilegiadas son las del permiso para operar en la Chalita pero no tienen tierra".)

"Pepenadoras pero de la huasteca" ("esas son de la huasteca, traen ropa rara" se refieren a indumentaria originaria de un pueblo indígena. No tienen permiso, tienen un asentamiento irregular en la comunidad, carecen de todos los servicios. Existen otro tipo de pepenadoras que tienen un orígen de otras entidades del país o fuera del país y que las propias mujeres pepenadoras se refieren a ellas como pepenadoras de Guerrero, Chiapas, de la Huasteca, de Hidalgo o de El Salvador.)

Y por último, existen otras mujeres de la comunidad que pueden ser originarias o avecindadas pero que no se autonombran "pepenadoras". Por medio de la observación

[122] Los niños y niñas que no son hijos de mujeres pepenadoras, también recogen objetos tirados o regados dentro de su comunidad, luego los lavan y los conservan.

directa, se registraron 20 mujeres amas de casa que no van a “La Chalita”, sin embargo, recogen basura por las calles de la comunidad. Juntan fierro, PET, latas, juguetes para sus hijos mientras caminan hacia la escuela primaria o cuando se trasladan a algún otro lugar. Por entrevistas informales, aunque no se autonombran pepenadoras lo que recogen lo llevan “con los fierreros o chachareros” para venderlo en el mercado de las Vías, o simplemente lo conservan.

Estas tienen otra actividad económica a través de tiendas de abarrotes, venden gorditas, quesos, tejen o bordan con estambre bufandas, venden enchiladas potosinas entre otras actividades.

La clasificación de mujeres pepenadoras se elaboró a partir del registro en el diario de campo a través de entrevistas informales y observación directa; y se hizo un breve análisis del lenguaje donde se identificó una clasificación por su lugar de orígen, por edad, por su relación con la tierra, por la autorización para desempeñar esa actividad, por los objetos que buscan, separan y venden, por los objetos que buscan en relación a otra actividad económica que realizan, por el lugar donde depositan o tiran la basura, por la cantidad de recursos que poseen y utilizan para llevar a cabo la labor de la pepena.

También se identificó que esta clasificación que ellas mismas realizan se debe a la actividad y rol que desempeñan en la plancha de pepena, así como también se autonombran a raíz del prestigio y de la experiencia. Otras más son nombradas por su comportamiento y carencias tanto económicas como limitantes en relación al acceso a la basura “legal” (como se muestra en el siguiente cuadro).

Clasificación de pepenadoras.	Características.
Pepenadora ejidataria (con permiso).	Actualmente sólo existen 15 mujeres, 14 adultas mayores y 1 joven. Estas son pepenadoras y "tienen tierra". No hay manera de que otras mujeres puedan ocupar su lugar, a menos que otorgen jurídicamente a sus hijas (pepenadoras también) el cuidado de la tierra. No se dedican tiempo completo a la pepena, pues tienen otras actividades y cargos en su comunidad. El ser ejidatarias equivale a tener derecho a la explotación de la tierra, tienen el derecho al voto y ser votadas en decisiones de asambleas del ejido. Tienen permiso para el acceso al sitio de disposición final de residuos sólidos municipales "El Peñasco" (estatus, reconocimiento y prestigio). Acceden a los recursos como: la basura, la tierra y servicios públicos (vivienda, alcantarillado, agua, luz). Son originarias del lugar. Su apellido predomina en la Comunidad. Tienen experiencia y conocimiento para las actividades agrícolas y pepena. Son contratistas, pues pueden pagar a otra pepenadora para que le ayude a juntar. Tiene acceso a los apoyos gubernamentales. Estas mujeres son reconocidas socialmente por ser las pioneras en la labor de la pepena a su vez que también, dicho prestigio ha sido transmitido a sus hijas.
Pepenadora (sin tierra).	Estas están integradas por mujeres entre 15 a 40 años de edad. No poseen tierra pero son mayoría en el sitio de Disposición de Resíduos Sólidos Municipales. Tienen credencial para el acceso al sitio de disposición final de residuos sólidos municipales "El peñasco". Acceden a los recursos como: la basura y servicios públicos en su comunidad de orígen que es Milpillas (vivienda, alcantarillado, agua, luz). Son originarias del lugar y muchas también provienen de otros ranchos cercanos a Milpillas. Muchas de ellas son madres solteras, viudas o casadas. Tienen experiencia en su actividad de la pepena y son en mayoría las que transmiten el cómo se realiza la pepena a sus hijas. Debido a que no tienen otra actividad económica, se dedican tiempo completo a la

	actividad de la pepena. Su actividad laboral depende de ello, pues al tener tiempo completo, tiene la posibilidad de permanecer más en la pepena en cualquier horario. Cumplen doble jornada: la labor de la pepena y la manutención del hogar.
Pepenadoras "chicharras".	Son mujeres locales, oriundas de Milpillas. Las chicharras son minoría. Sin embargo, son las únicas mujeres en Milpillas que pudieron construir un espacio para la comercialización de basura en sus hogares. Estas mujeres provienen de la familia Los Tovares, grupo de parentesco prestigioso en la comunidad por la construcción del ladrillo. El sobrenombre surge del objeto de su actividad, pues tienen contenedores en sus casas por lo tanto acumulan infinidad de basura en los patios, además de que "no se bañan", se hace alusión al olor del insecto. Este adjetivo las limita para acceder a grupos de prestigio entre las pepenadoras, sin embargo, las otras pepenadoras las reconocen socialmente en la comunidad porque pueden llevar a cabo la compra-venta en sus casas sin estar tanto tiempo en el tiradero. Tienen permiso para el acceso al sitio de disposición final de residuos sólidos municipales "El Peñasco". No tienen tierra, sin embargo, tienen acceso a los apoyos gubernamentales.
Pepenadoras "raspadoras".	Son mujeres locales. Estas mujeres son minoría y pertenecen al grupo más vulnerable. La mayoría de las raspadoras son mujeres adultas mayores y viudas, que tienen como único sustento la pepena en los tiraderos clandestinos o en los Viejos hoyos donde se encontraban los tiraderos anteriores. Estas mujeres carecen de permiso para el acceso al sitio de Disposición Final de Resíduos Sólidos Municipales y "no pueden pagar el acceso". Su sobrenombre surge de su actividad porque "raspan" la tierra para adquirir basura enterrada como fierro, plástico entre otros objetos. "Pepenan lo que no se pepenó" expresión que las reconoce por el conocimiento y habilidad para sacar la basura (servible) entre la tierra. Ellas son reconocidas por la comunidad, pues son las que levantan basura "y limpian" Milpillas. Estas mujeres han despertado la solidaridad entre otras de mayor prestigio, pues muchas pepenadoras les "juntan" basura que sea de utilidad a las raspadoras. Lo que encuentran no es para uso personal, sino todo es comercializado. Muchas raspadoras venden a "los fierreros" o a las mismas pepenadoras.
Pepenadoras "chachareras".	Las Chachareras son minoría. Son locales, la mayoría vive en la comunidad de Milpillas. Aunque todas pueden juntar "chacharas", sólo hay unas cuentas que son especialistas y habilidosas para encontrarlas. Las chachareras son especialmente jóvenes, quienes se identifican a partir de su atuendo en la plancha. Algunas de ellas llegan maquilladas, perfumadas y portan joyería mientras pepenan. Otras son discretas y se

	dedican únicamente a la búsqueda de zapatos. El sobrenombre surge del objeto de su actividad, como es la búsqueda de chácharas como objetos de uso personal, ropa, zapatos, alhajas, electrodomésticos, mochilas, perfumes y mas. Tienen permiso para el acceso al sitio de disposición final de residuos sólidos municipales "El Peñasco". Acceden a los recursos como: la basura y servicios públicos en su comunidad (vivienda, alcantarillado, agua, luz). Muchas de las "chacareras" son amas de casa, mientras que otras son estudiantes de nivel secundaria y preparatoria. Aunque cumplen con una doble jornada, también llegan a dedicarle tiempo completo a su labor. Las chachareras venden entre las pepenadoras lo que encuentran, también intercambian o venden a los clientes, ya sea en el tiradero o fuera de este. Muchas de las "chacharas" son para regalar.
Niñas pepenadoras.	No necesitan permiso para el acceso al sitio de disposición final de residuos sólidos municipales "El Peñasco". Son las más ágiles y vulnerables en el Sitio de Disposición Final. Son el grupo receptor al que se transmite el conocimiento. Algunas niñas quieren ser pepenadoras como sus madres. Aunque sus madres les inculcan el estudio a sus hijas, les procuran enseñar las formas y modos de la pepena "por si no son buenas en el estudio" (Testimonio de "Mona"). Son niñas locales originarias de Milpillas.
Pepenadoras "piratas".	Las pepenadoras piratas son pocas. Sus edades oscilan entre 20 a 40 años. El sobrenombre surge como un despectivo, pues son una replica de pepenadoras que tienen permiso. Aunque carecen de permiso para el acceso al sitio de disposición final de residuos sólidos municipales "El peñasco" y lo pueden obtener, estas mujeres prefieren evitar el pago cotidiano de acceso al tiradero. Tienen una relación con los líderes de las organizaciones de los pepenadores que les permite tener acceso a los recursos como: la basura y al sitio de disposición final de residuos sólidos municipales "El peñasco". Acceden al tiradero por las madrugadas cuando no hay control de autoridades. Por otro lado, también aplican su rol como amas de casa. No son locales, muchas "piratas" no viven en la comunidad de Milpillas, pero sí en ranchos aledaños al lugar. Es un grupo vulnerable y corruptible. No pueden transitar libremente por los espacios debido a ello son blanco de intereses. El desprestigio de ser "pirata" las coloca en la escala más baja, porque según, "ellas no quieren ser legales"

Mujeres pepenadoras y recolectoras.	La mayoría son mujeres de otras comunidades y colonias populares aledañas y unas 6 mujeres son oriundas de la comunidad de Milpillas. Acceden a los espacios de recolección de la basura como son en las colonias de la ciudad y también pepenan en el sitio de disposición final de residuos sólidos municipales "El peñasco". Tienen permisos para la recolección de basura y el acceso al sitio de disposición final de residuos sólidos municipales "El Peñasco". Además de que poseen alguna camioneta, volanda o carreta para la recolección de la basura ellas adquieren recursos económicos y objetos a través de la cooperación voluntaria. Estas mujeres son las que ganan más recursos económicos, pero su jornada de trabajo las obliga a pasar más tiempo fuera del hogar. Poseen conocimientos de manejo de su transporte, rutas y pepena. Es muy paulatino escalar a dicha labor, pues la mayoría de las mujeres se resisten a manejar en la ciudad.
Pepenadoras "Ladrilleras".	Son minoría y locales originarias de Milpillas. Además de llevar a cabo la actividad de la pepena, producen y comercializan el ladrillo, de allí la referencia. Tienen permiso para el acceso al sitio de disposición final de residuos sólidos municipales "El Peñasco". Acceden a los recursos como: la basura, la tierra y servicios públicos (vivienda, alcantarillado, agua, luz). Son mujeres jóvenes y poseen mucho más habilidad y conocimientos tanto para realizar la pepena como la elaboración del ladrillo. Su actividad primordial es la producción del ladrillo, actividad económica que fue heredada por sus padres, oriundos de la comunidad de Milpillas. Por lo tanto, su estancia en la plancha de pepena es minima, pues sólo asisten ante la necesidad de encontrar objetos idóneos para calentar el horno que utilizan en la actividad ladrillera.

Cuadro 6. Listado de clasificación de pepenadoras. Elaboración Propia.

De esta clasificación de pepenadoras una de las características predominantes es la experiencia, el prestigio y el acceso a los recursos, que elevan la importancia sobre todo de las mujeres ejidatarias pepenadoras (oriundas de Milpillas) sobre las otras, pues tienen más de 36 años trabajando en la pepena.

También se afirma que existe una estructura laboral, donde las pepenadoras ejidatarias con permiso, tienen el dominio y el control de los recursos y espacios, tanto de la plancha de pepena como de la tierra en su comunidad.

El *ser mujer pepenadora y ejidataria* (con permiso y con tierra) es tener autoridad para participar en la toma de decisiones en la comunidad y ser reconocida por su experiencia y control de los recursos.

Las *pepenadoras sin tierra* son la mayoría. Estas mujeres son reconocidas por su permanencia en el tiradero. Ellas han forjado un estilo de vida en la basura pues dependen totalmente de esta actividad: la pepena. Su estancia permanente las obliga a conocer el lugar y tener más habilidad y relaciones afectivas entre los que integran la organización del trabajo de la basura. La permanencia también ha permitido que sean en mayoría las que tienen el control del tiradero, a su vez que la toma de desiciones depende en gran medida del consenso de ellas. Estas mujeres, son las más importantes de la estructura laboral de las pepenadoras pues sin ellas. Pueden pasar desapercibidas en la comunidad de Milpillas "pues nunca están" aludiendo a que se encuentran todo el día en "la chala".

Las *pepenadoras ladrilleras* tienen una doble especialización. Buscan los recursos que más contaminan el medio ambiente como las llantas, las tiras negras de plástico y la madera para hacer ladrillo. Asumen su doble actividad como rasgo característico. Esto las coloca en otro campo de la estructura laboral, pues se reconoce socialmente su doble actividad económica y jornada laboral.

"Las chicharras" se caracterizan por acarrear la basura. Ser "Chicharra", implica tener los recursos, como la volanda, la carreta o la camioneta para introducirla. Se tiene

un gran patio dentro de sus casas para acomodar la basura. El acarrear la basura quiere decir que "las chicharras" tienen contenedores en sus casas, recurso para la compra-venta. Implica que estas mujeres pasan un mayor tiempo en sus casas y que tienen otro ingreso económico dentro de sus hogares a parte del lugar donde laboran.

Las chicharras, aunque tienen doble actividad económica, el adjetivo no las excenta en la escala del desprestigio. El señalamiento social y el estereotipo de la pepenadora, las ubica entre las mujeres menos agraciadas tanto en la plancha de pepena como en la comunidad.

Las pepenadoras "chachareras", se dedican a buscar artículos de uso personal. Su labor es muy detallada, requieren de tiempo y paciencia para encontrar objetos de valor para ellas. Ser chacharera es ser habilidosa, cualidad que es reconocida por las más longevas. El tener habilidad es poner en práctica los dotes físicos para la búsqueda de objetos. Sin embargo, las chachareras por ser mujeres jóvenes, son blanco de acoso sexual por parte de los hombres en el tiradero. Su apariencia arreglada es cuestionada por las mujeres mayores y jóvenes.

Las "raspadoras" son originarias de Milpillas. El ser "raspadora" implica tener experiencia, pues es de mayor esfuerzo y dedicación saber en qué parte de los tiraderos clandestinos se encuentra la basura enterrada. Las "raspadoras" tienen conocimiento del espacio clandestino, pues donde "ponen el ojo, ponen la bala", aludiendo con ello a que también desde los tiraderos clandestinos se pueden encontrar en mejor estado los recursos y tienen menor afluencia de pepenadores. Sin embargo, el asistir a los tiraderos clandestinos hace más vulnerables a las mujeres adultas porque no existe ningún control sanitario. Estas mujeres *pepenan lo pepenado*, "lo desperdiciado por los propios

pepenadores". Un rasgo interesante es que ninguna pepenadora tiene esta característica (el identificar objetos debajo de la tierra), pues la mayor parte de las mujeres pepenadoras, realiza su labor sobre montones de basura. El ser pepenadora raspadora es ser dedicada, tener un mayor conocimiento de la distribución del espacio. El ingreso económico que obtienen lo usan para la sobrevivencia. Están expuestas al riesgo de adquirir alguna enfermedad en los ex tiraderos, carecen de atención médica. No es posible que accedan al tiradero pues no pueden pagar la credencial ni la entrada a este lugar. Los pocos recursos que obtienen del raspado los venden a "clientes" lejos de la comunidad. En la estructura laboral, estas mujeres son las más vulnerables, muchas de ellas son viudas y viven solas.

Las niñas pepenadoras, entre 10 a 14 años, son las más habilidosas para tal labor. Son las únicas que no tienen un documento oficial que les permita ingresar al tiradero y por concenso son las únicas que no pagan por trabajar. El hecho de asistir acompañando a sus madres, les da el beneficio de pepenar junto con ellas. Estas niñas, tienen una habilidad especial para observar detalles. Pueden introducirse a los lugares más estrechos para acceder a la basura. Incluso, respecto a su fuerza física, pueden cargar hasta 10 kilos sobre espalda. Estas niñas, pueden recoger todo tipo de resíduos, especialmente los juguetes, la ropa y recursos de uso personal y familiar. El ser niña pepenadora es cumplir con un doble rol ya que la mayoría estudian la primaria o secundaria. Al término de sus estudios acompañan a sus madres a pepenar. Muchas madres requieren de sus hijas para aminorar la jornada laboral, a su vez que les enseña a las niñas a trabajar desde temprana edad. En la estructura laboral, a pesar de su evidente vulnerabilidad son indispensables para aminorar el trabajo cotidiano en la pepena.

Por otro lado, *las pepenadoras piratas* son las mujeres más acechadas por todas las pepenadoras "oficiales". Se afirma, que las pepenadoras en general, hacen gala de su compromiso laboral. La mayor parte de ellas paga por trabajar pues se deposita cierta cantidad para acceder al basurero y a los recursos. Estos procedimientos son valorados por la colectividad. El tener lealtad en todos los procedimientos laborales implica una mayor vigilancia para el que no la tenga. Es por ello, que "las pepenadoras piratas" están en vigilancia todo el tiempo. Quien no cumpla con todos los requisitos para acceder al basurero, será señalada como una mujer que accede a los recursos ilegalmente y será tratada como corrupta y ladrona. Estas mujeres no entran en la estructura laboral de las pepenadoras porque la denominación "pepenadora" se usurpa por no cumplir los requisitos. Sin embargo, ser "pirata" es un adjetivo de desprestigio y se colocan en la más baja escala.

Las pepenadoras y recolectoras, han pasado a otro nivel. El ser recolectora que implica realizar una labor "de hombres", las dota de reconocimiento social. El transitar con su volanda o guallín por las colonias de la capital implica doble riesgo. Sin embargo, dicha labor en los espacios públicos les da una mayor seguridad y su jornada es mejor retribuída económicamente a través de la cooperación voluntaria. Las mujeres pepenadoras pueden escalar a dicha actividad laboral, sin embargo, el temor que existe por incursionar en otro rol laboral genera admiración sobre las que la realizan. Las recolectoras son admiradas por las pepenadoras porque saben manejar una camioneta, volanda o guallín entre la urbe, actividad realizada por los hombres.

Debido a la clasificación, en este trabajo se optó por observar en sus unidades domésticas a las mujeres pepenadoras que tienen acceso a los recursos como la tierra y la

basura. Estas son adultas mayores y oriundas de la comunidad de Milpillas con mayor prestigio y experiencia.

El procedimiento que sigue, es *la pepena*. La pepena, como hemos dicho, se ha definido como un acto de recoger objetos del piso, o bien, una actividad en su conjunto que consiste en una serie de procedimientos para recoger basura. Sin embargo, la pepena, es parte de todo el conglomerado de actividades en secuencia.

Luego de juntar todo en su conjunto y después de aproximadamente una hora, las mujeres toman sus bolsas o cajas para trasladarlas a los jacales, o a algún lugar lejos de la plancha de pepena. El pepenar consiste, en vaciar todo lo juntado sobre el piso. Posteriormente, las mujeres empiezan a pepenar, acto que consiste en adjudicarle un destino al recurso. Este recurso que es separado del otro. Es simplemente ordenar lo que se juntó. Las mujeres separan todos los resíduos y clasifican los destinos. La mayoría lo hace en silencio, otras mencionan “este para cliente”, “este para chucho”, “este para…”.

Cuadro 11. Separación de resíduos más recurrentes entre las pepenadoras en los jacales. Elaboración propia.

La organización de los recursos a través de la pepena es la conclusión de la intensa búsqueda que serán destinados a los clientes y a los seres queridos. Esta actividad se afirma, es una de las más importantes para las pepenadoras porque es la culminación que dota de satisfacción personal y es una labor imprescindible para la sociedad[123]. Muchas mujeres después de pepenar, regresan a juntar a la plancha de pepena, llevando consigo lo inservible para que las autoridades municipales se hagan cargo de los resíduos en su tratado final.

[123] La pepena, debería ser importante para todos. Este acto, es la culminación del tratado final de los resíduos en las que cientos de mujeres son las responsables directas de todo el consumo cotidiano de basura en el estado de San Luis Potosí. Esta labor debe ser visible.

Este procedimiento, puede llegar a realizarse aproximadamente entre 8 a 12 horas por cada pepenadora. En la pepena, se empieza a bordar un lazo afectivo hasta la unidad doméstica de las mujeres de Milpillas.

La búsqueda de identidades femeninas, en términos de Serret (2002) se entiende como el resultado de la confluencia, entre la autopercepción (nivel de identidad primaria) y la percepción imaginaria social (nivel de identidad social o colectiva) que se constituye en un proceso incesante y contingente a través de imaginarios entrecruzados y con referencia a los cuales se constituye. Esta construcción se hace presente en el espacio laboral, donde cientos de mujeres se autoperciben como pepenadoras con una función dentro de la estructura del trabajo de la basura. En un orden simbólico ellas se autonombran de acuerdo al recurso que consumen no sólo para la venta, sino para el uso personal donde se establecen los lazos o vínculos afectivos con sus seres queridos.

La compra-venta en los jacales. Luego de destinar los recursos y después del mismo procedimiento en el trayecto de 12 horas, se puede observar que en los jacales ya existe un cúmulo de resíduos separados. Es cuando, el siguiente procedimiento consiste en "acomodar". Dicha actividad, trata de introducir todo lo pepenado en bolsas que tendrán distinto final. Las pepenadoras acomodan el PET, aluminio, perfumes, papel y regalos en diferentes bolsas (entre otros objetos) y clasifican los resíduos que serán vendidos y regalados. La compra-venta sólo se manifiesta cuando el cliente llega al tiradero con su camioneta para recibir lo pepenado, ya sea PET, desperdicio, plástico entre otros. A partir de las 7 de la noche, la mayor parte de los trabajadores de la basura se alistan ante la llegada de los compradores o "clientes". Se percibe una tranquildad cuando todos, están acomodando resíduos en las bolsas y otros, esperan a que el día termine.

Finalmente concluyen cuando trabajadores de empresas trasnacionales o usuarios del tiradero, llegan por "la mercancía".

La transacción termina hasta que los descargadores colocan los resíduos en las camionetas y las vacían. Las mujeres, reciben en la mano su pago diario. Al momento de la transacción, las mujeres recogen un costal pequeño donde colocan lo encontrado. Finalmente, para cumplir el ciclo de la basura las mujeres se llevan lo que van consumir o regalar.

El traslado de regalos. Al momento de realizar la transacción, las mujeres toman sus objetos personales y se trasladan muchas veces por el mismo camino que tomaron al llegar. Muchas de ellas se acompañan y en fila, las siguen sus perros. Se observa cómo los trabajadores se van despidiendo después de una larga jornada de trabajo. En este turno, se quedan muchas personas y llegan otras para trabajar toda la noche. El sol baja su intensidad y el ambiente se torna menos contaminante, pues considerablemente baja el olor que expide el basurero. Las mujeres, al caminar rumbo a sus casas van riendo y la travesía siempre es lenta. Antes de llegar a sus casas, compran víveres y antojos. Cuando llegan a sus casas inicia el tan mencionado festín, que provoca entre sus familiares una gran expectación. Los que reciben a las mujeres, ya sean nietos/as, sobrinos/as, hermanos/as o esposos, sacan sillas para que las mujeres puedan sentarse en los patios. Con un litro de refresco y botana, empieza la hora añorada de distribución de obsequios, entre risas, "chismes" y anécdotas de trabajo. En este caso, se retomó la experiencia de Silvestra Martínez Pérez, la primera mujer que pisó el tiradero de basura en aquel 10 de

Mayo de 1971. Ella es oriunda de la comunidad y ejidataria a raíz de la cesión[124] de derechos agrarios otorgada por su esposo que hasta este momento se encuentra enfermo.

Cuando Silvestra Martínez se sienta, se activa la cohesión familiar. Ella reparte sus horas de intensas búsquedas y su suerte a sus seres queridos. El puente invisible que se entreteje en la plancha de pepena se fusiona en la unidad doméstica y esto permite el fortalecimiento de la cohesión familiar. Este momento culmina en diversos ámbitos de su vida cotidiana dentro de sus espacios domésticos y se manifiestan en sus actitudes, en la forma en que se relaciona con los otros/as integrantes de su familia, en la renegociación de los roles, en su noción del cuerpo y en su ser de género, es decir, en su autopercepción de ser mujer.[125] Cuando llega, descansa un poco, y pregunta si comieron sus chivas (esta siempre es preferencial) y luego pregunta del dia de la familia. Siempre preguntan con preocupación si se compraron las tortillas, si comieron los habitantes de la casa, si comieron las chivas, si llego tal persona, quien visito el hogar, etc.

Aveces las mujeres despues de la jornada, visitan a un familiar, estas llevan de preferencia algunos refrescos o bebidas con vasos desechables para platicar su dia. Preferentemente platican algo relacionado con la basura y la pepena, especialmente de los objetos que encontraron y de "los hombres" o "viejos" o de alguna cosa en particular. Luego de conversar un rato, (puras mujeres) cada una se retira a sus casas rápidamente,

[124] **Cesión de derechos**. Es el acto jurídico por virtud del cual una persona llamada cedente transfiere a otra denominada cesionaria los derechos de los que es titular. En materia agraria, los ejidatarios o comuneros podrán enajenar sus derechos sobre las tierras de uso común y de sus parcelas a sus familiares, a otros ejidatarios o avecindados del propio núcleo. Para la validez de la enajenación bastará
la conformidad por escrito de las partes ante dos testigos y la inscripción del documento ante el RAN. El cónyuge y los hijos del enajenante podrán ejercitar el derecho del tanto para adquirir la titularidad sobre la parcela o de las tierras de uso común. (Véase Art. 27, fracc. VII y LA arts. 20, fracc. I, 60, 80 y 101 y "Derecho del tanto".)

[125] Existen muchos más elementos, sin embargo, se identificaron estos que tienen relación con la actividad de la pepena.

pues se tienen que ir para “dar de cenar” a sus hijos (aunque estos tengan mas de 40 años). Luego de darles de cenar, lavan ropa y los trastes.

Al final del día, se dirige hacia la cocina, donde tienen que preparar sus alimentos. Su doble jornada aún no termina ya que asume la responsabilidad de dar de comer a los demás integrantes de la familia. Luego de cenar, se dirige hacia su dormitorio previamente bañada (por lo que tambien tienen que acarrear leña para calentar el agua), cuando ya está muy cansada, se duerme y si les es posible, prende la televisión para ver telenovelas o las noticias.

En las noches, constantemente se levanta y manifiesta su preocupación por sus borregas y mulas. En la madrugada da rondines de vigilancia mientras todos los integrantes de su familia duermen. Esta rutina se repite de Lunes a Sábado. Regularmente los domingos suspende toda actividad. Todos los domingos tiene compromisos familiares para “distraerse” en lugares de esparcimiento. Desde temprana hora, junto con su hija (pepenadora también) prepara la volanda y se dirige hacia la zona parcelada para la cosecha de alfalfa. En varias ocasiones suspende labores por alguna actividad religiosa o para asistir a reuniones que tengan que ver con el mantenimiento de la comunidad (hablando sobre la Junta de Mejoras). Como tiene varios cargos en la comunidad y cumple con diversos roles y funciones, deja la pepena para recoger apoyos institucionales o acude a revisión de rutina con un doctor. Por otro lado, si no van al tiradero se quedan a realizar las labores del hogar. Como en el caso de Mona (y muchas otras mujeres) cuando no va “a la chala” se queda a lavar ropa, elabora el desayuno y comida a sus sobrinos, hermanos y padre. Le dedican tiempo a su patio donde riega sus plantas, lava su cocina o la decora, duerme alguna siesta, poda algunos de sus árboles,

“arañan” (barre) su patios, su dormitorio y otras estancias. Se baña (donde tienen que acarrear leña para calentar el agua), acude a alguna tienda surtidora para comprar los alimentos, regresa a realizar la comida y van por sus sobrinos al jardin de niños o a la primaria. Se da tiempo para cortar garambullos y tunas. Muchas veces se va “al monte” a cortar “nopalitos” para la cena.

El espacio doméstico y la familia de las pepenadoras.

No es posible entender a las pepenadoras sin tomar en cuenta la unidad doméstica de la que son parte. En términos de González (1986) es indispensable situar a la clase trabajadora organizada en grupos domésticos, que necesitan hacer uso de estrategias colectivas y múltiples, para subsistir en un contexto social. Las unidades domésticas de las pepenadoras, son distintas y variadas que poseen diferencias ocupacionales y ciclos domésticos. Se componen de familias extensas, sin embargo, son mayoritariamente las mujeres quienes tienen más presencia en la familia. La unidad doméstica está físicamente construída en términos de los resíduos que recogen de la basura y es el núcleo más importante para las pepenadoras.

En el espacio doméstico viven casi todos los miembros de la familia. Cada integrante ocupa su espacio dentro de determinada extensión de tierra. En el caso de la familia de Doña Silvestra, cada uno tiene su tierra donde ha construído su hogar. La mayoría de sus hijos (hombres y mujeres que no se dedican a la pepena) ha sido beneficiados del trabajo de la pepena de su madre y hermana, a decir porque Doña Silvestra y Mona ha conseguido en la basura ladrillos, camas, sillones, mesas, colchones,

muebles de madera, trastes, sillas, televisores, osos de peluche, cuadros, espejos, tazas de baño, puertas, herrería (ventanas y ptrotecciones). Los patios han sido adornados con plantas y flores que tiran "los otros" a la basura y se puede contemplar el colorido afuera de los hogares de las pepenadoras. Estos espacios cuentan, en su mayoría, de servicios públicos como agua, alcantarillado, agua potable y luz.

Los miembros de la familia reconocen públicamente la doble jornada de las mujeres. En el caso de Doña Silvestra, sus hijos mayores (la mayoría trabajadores de la construcción y descargadores) reconocen el "sacrificio" que realiza su madre al estar tanto tiempo en la basura. Otros critícan su permanencia ante los peligros a los que se exponen además de que, cuando regresan "cansadas" tienen qué llegar a realizar otras labores.

Los miembros de la familia siempre agradecen los obsequios que inmediatamente usan u ocupan. Los integrantes de la familia, especialmente varones, tienen cierto respeto por sus hermanas y madres que se manifiesta en el reconocimiento de su labor. Los más jóvenes externan un evidente cariño hacia sus familiares pepenadoras y procuran ayudar para aminorar los quehaceres en el hogar. Aunque no todos los integrantes de la familia tienen que ver con el trabajo en la basura por dedicarse a otros oficios, la pepena ha sido fundamental para todos, pues de ahí han obtenido mucho más recursos que en sus propios trabajos. La pepena ha fortalecido los vínculos familiares ya que hijos, hermanos o esposos han decidido no migrar a los Estados Unidos o alguna aparte de la República Mexicana. En el caso de las pepenadoras Lena, Silvestra y Pancha han manifestado que sus hijos han decidido no migrar porque encuentran el apoyo económico en ellas.

El rol de la mujer pepenadora en el hogar.

En la familia, la mujer pepenadora es considerada como el eje fundamental, sobre todo es indispensable para la toma de desiciones. A parte de su rol como madre-esposa, la mujer pepenadora cumple con una serie de responsabilidades respecto de la manutención de la casa. En el caso de Doña Silvestra (mujer pepenadora y ejidataria), ayuda económicamente a sus hijos (varones, solteros o casados) o los contrata para hacer actividades agrícolas en sus parcelas. No importa que se dediquen a otro oficio, ella procura aportar económicamente o con recursos a sus hijos, nietos y nueras. Los hombres que viven en el hogar de las pepenadoras (ya sean hijos o esposos) también aportan económicamente, sin embargo, la pepena es una labor que supera a los propios hijos en relación a su salario o ingreso. Esto no necesariamente implica una confrontación. Los hombres han aceptado este beneficio.

Sin embargo, esta situación no excenta a las mujeres las viscisitudes en su relación con los otros. Aunque se les reconozca públicamente su ardua labor en la pepena y como trabajadoras, en el hogar son tratadas de distinta forma por su rol como madre-esposas. En algunos casos, la mujer siempre esta al servicio del hombre. El hombre es primero en todo, desde comer, bañarse, entre otros. Los varones exigen manutención a las mujeres jóvenes y protección en las adultas.

La mujer pepenadora en el hogar siempre es blanco de sobrenombres. Si es de complexión robusta la adjetivan como “pelota”, “cebosa”, “aguada”, “rebotas”, “grasienta”, “pareces embarazada”. En el juego de palabras en muchas ocasiones le dicen

“tu cállate”, “tu ni digas nada”, “tu apurate”, “necesito una tortilla para cucharear, que no ves que no puedo comer”, “en vez de caminar rebotas”, noción del cuerpo muy diferente al de las mujeres pepenadoras.

Luego de recibir estos calificativos y mandatos, algunas mujeres (en privado) sacan a la luz su trabajo en la pepena. Expresiones como “mmm ya verás que hoy no te toca regalo”, “a ver quién te da de comer mañana”, “a ver quién te paga tus caprichos” son algunas respuestas que individualmente reconfortan su sentir. El conflicto familiar y de pareja con frecuencia aparece vinculado con la violencia verbal y la agresión física ejercidas por los hombres hacia las mujeres. Este mecanismo es eficaz sobre todo cuando los controles ideológicos se debilitan (González e Iracheta, 1987).

La pepena, las dota de empoderamiento que en términos de García (2000), se entiende como una alteración de la distribución del poder favorable hacia las mujeres, con una activa participación en el proceso que se refleja en el control de los recursos, en el tipo de trabajo donde adquiere una capacidad económica, política y social; deciden sobre su propia vida, se autonombran, se reconocen y participan activamente en diversos espacios. En el caso de Silvestra Martínez, su rol preponderante es ser la proveedora de recursos económicos en el hogar. Aunque cumple su rol entre sus familiares, es más respetada como pepenadora que como ama de casa, es decir, es más aplaudido su rol como trabajadora fuera del hogar. Muchos de sus hijos mayores la buscan para pedirle dinero. También, todas las fiestas o reuniones que se realizan, así como comilonas, corren por cuenta de la madre, en apoyo de sus hijas (también pepenadoras).

El estereotipo de la mujer en Milpillas consiste en que “debe ser religiosa, valiente, trabajadora”, a su vez que si trabaja fuera del hogar debe “lavar, dar de comer y atender a

los hijos"[126]. Aunque algunas de las pepenadoras de Milpillas asumen dicho rol, muchas de ellas recuerdan la pepena, porque es la actividad que las engrandece. De tal forma que sus actitudes ante los calificativos de los hombres hacia ellas, se ven enaltecidos cuando recuerdan la obtención de recursos simbólicos y económicos en la pepena.

Por otro lado, atender a sus familiares y cumplir con ciertas tareas en el hogar es una obligación, más que considerarlo un trabajo doméstico. Algunas mujeres asumen este papel, sobre todo las más longevas. Las más jóvenes cuestionan su doble jornada laboral en la casa y el en basurero, aludiendo con ello la confrontación entre los varones del hogar por no ser equitativas las tareas.

Otro rol que tienen las mujeres es que son ejidatarias. En el caso de las más longevas y originarias en la comunidad fungen un papel importante porque participan en la toma de desiciones sobre el ejido. Sin embargo, a partir de su inserción en la pepena, las mujeres pepenadoras con tierra tienen más presencia en su comunidad por el reconocimiento social que por el reconocimiento jurídico. Es decir, la mujeres como pepenadoras han aportado mucho más tiempo y esfuerzo en mejorar su comunidad que como ejidatarias. Las pepenadoras como colectivo realizan mayores tareas como las faenas, organización de eventos, reuniones, aportación de recursos entre otras, más que como ejidatarias. Su labor en la pepena arrasa y las coloca en un estatus de prestigio ya que son señaladas como "las buenas", "chingonas", "esas tienen la mera verdad", "las que saben más"[127]. En la información obtenida en el primer periodo de trabajo de campo en la comunidad de Milpillas, se supo de estas mujeres por ser "las mejores" pepenadoras que como ejidatarias.

[126] Testimonio de Rodolfo Martínez. Agosto, 2007..
[127] Testimonio de Álvaro Damián García. Líder de la organización de carretoneros Francisco Villa.

Por otro lado, la asignación de las tareas regularmente la determinan las mujeres. Las niñas, por ejemplo, tienen que estar junto a sus madres para realizar determinadas actividades dentro de la unidad doméstica. En el espacio doméstico, las madres gozan del apoyo de sus hijas menores. También existe una renegociación de roles entre mujeres ya que mientras la madre va a "la chala" a pepenar, muchas veces las hijas se quedan para realizar determinadas tareas domésticas. En el caso de María Salomé, mientras su madre asiste a la "chala" ella se queda a realizar "pendientes" como lavar la ropa de ambas, recoger y acumular los recursos adquiridos en el patio, pagar deudas, esperar a los "aboneros", cuidar borregas y darles de comer, ir a comprar víveres, entre muchas actividades, siempre en función de la reciprocidad entre ellas.

En cambio, su madre, tiene que trabajar por las dos. Ella junta, pepena y vacía para vender a clientes y traer recursos al hogar. Cuando llega a casa lo primero que hace es entregarle su dinero a su hija, y otorga la cantidad que pudo haber obtenido en ese día de trabajo. Estas actividades regularmente las realizan juntas, sin embargo, la asignación de las tareas por concenso les permite ayudarse y complementarse como mujeres. En este intercambio de actividades se manifiestan ciertos valores como la solidaridad, que se reproducen de igual manera en la plancha de pepena. Esto no sólo ocurre entre familiares, sino también entre amigas y vecinas, todas ellas pepenadoras.

Por otro lado, las mujeres pepenadoras asignan tareas a los hijos varones de acuerdo con su fuerza física dentro de las unidades domésticas. Por ejemplo, las pepenadoras ladrilleras se asumen fuertes físicamente para realizar sus dos labores: la producción del ladrillo y la pepena. Sin embargo, en casa, el cortar un árbol, cargar muebles, clavar cuadros, arreglar técnicamente los aparatos electrodomésticos, levantar un muro, poner el

gas, realizar "el desmonte" es trabajo de los hombres. En el caso de las mujeres ejidatarias, los hijos varones "son unos enajenados" que sólo sirven para tomar vino, para llevarlas en coche o traer mandados.

En el caso de las pepenadoras ejidatarias, podemos decir, que la asignación de actividades corre por cuenta de ellas. Aunque reproducen su rol como mujeres rurales, amas de casa, madres-esposas, ejidatarias, entre otros, la pepena ha sido fundamental para fortalecer y contrarrestar la relación que tienen con los varones. Su labor como trabajadoras de la basura les permite tener el control de la unidad doméstica, disponer de los recursos humanos y económicos, así como también cumplen con el papel de proveedoras de recursos materiales y económicos a la mayor parte de los miembros de su familia. En las expresiones cotidianas es común que estas mujeres prescindan de la presencia de un hombre para cumplir con las actividades en su espacio doméstico, sin embargo, las tareas en el hogar consideradas para hombres no las hacen.

Por otro lado, en el caso de las pepenadoras más longevas, trasmiten el imaginario de la mujer rural hacia sus hijas. Este imaginario consiste en transmitir cómo deben comportarse, vestirse, con quién deben casarse. Las pepenadoras jóvenes cuestionan dicho imaginario, como en el caso de "Mona". Ella expresa que a partir de su labor como pepenadora ha cambiado su idea del matrimonio "(…) pa ´qué me caso? si todos los viejillos son re guebones. Neee yo nunca me voy a casar, si yo a duras penas puedo conmigo ´ora voy a poder con un hombre (…)". Por otro lado, cuestiona el estereotipo entre mujeres, asumiendo que ella es mujer rural en comparación con las "mujeres del pueblo (de la ciudad)" "(…) una es más limpia, aunque no tengasemos cosas nuevas, ellas no saben pepenar, ellas son las cochinas. No entendemos porqué tiran tanta cosa

buena y porqué la revuelven, no saben reciclar las cosas, nosotras somos limpias (…)". Mona también cuestiona el modelo de comportamiento sumiso que han reproducido las madres en sus hijas. Ella dice "(…) pues yo entiendo a mi má, la viejita pos me dice cómo debo de ser, pero como yo no hago caso ya no me dice nada, ya lo aceptó. Ella quisiera que me case y que tenga hijos pero pos no más no, ya no se puede. Eso si, ahora ya nadie me lastima ahora me defiendo de cualquier pela´o o de quien me moleste (…)".

Se puede decir también que a raíz de su labor como pepenadoras, han reflexionado su rol, su comportamiento, sus limitaciones y expectativas. Como en el caso de "Lena" que es "orgullosamente pepenadora", ha modificado su rol a partir de la realización de sus horarios de trabajo "ya no tengo ni tiempo para atender a mi marido, luego él me ayuda o se hace de comer solo, yo a lo mío (…). Este rasgo, es principalmente transmitido a las niñas(os) o jóvenes, pepenadoras o no. Las expectativas[128] en el caso de las niñas, es que quieren ser como sus madres para "ganar dinero" y "tener cosas" especialmente "celulares, ropa, zapatos y oro", en general, tener bienes, recursos y el acceso a otros espacios que no sea el hogar. Tanto niños como niñas, aspiran a ser un sustento para ayudar a sus "madres" en quienes tienen presente el trabajo de la pepena.

Como este ejemplo, existen muchos. No se puede generalizar. Se puede decir que la mayoría de las mujeres adquieren, transmiten y reproducen estos roles e imaginarios a los miembros de su familia, sin embargo, otros testimonios permiten afirmar que la

[128] Otras actividades que surgieron en el transcurso de mis periodos de campo, fueron las dinámicas grupales a 238 niños de primaria y 115 adolescentes de secundaria en la comunidad de Milpillas, con el objetivo de conocer el cómo ven su comunidad, qué les gusta y qué no, cómo les gustaría que fuera, a que se dedican sus papás y que quieren ser cuando sean grandes, esto con el fin de conocer sus propias descripciones en torno a la labor de la pepena, del ex tiradero Peñasco y el referente que existe al interior de sus unidades domésticas.

pepena ha modificado su autopercepción como mujeres y trabajadoras en la unidad doméstica, y se refleja en la relación con sus seres queridos en distintos ámbitos de su vida.

El Ser Mujer entre las pepenadoras.

El ser mujer entre las pepenadoras de Milpillas, es una construcción simbólica que se pepena[129]. Es decir, dicha actividad les ha permitido autodefinirse y autopercibirse a partir de los recursos económicos que obtienen, sin embargo, desde el punto de vista simbólico del trabajo de la pepena se recoge mucho más que objetos para la sobreviviencia y se lee en ciertos atributos considerados como aspectos de la construcción de su identidad (Mora, 2008). En Mora (2008; Lipiansky, en Giménez, 1997:15) se menciona que tales características son como "disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes y capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo (…) son algunos atributos que tienen significación individual y funcionan como rasgos de personalidad" (Mora, 2008: 182). En el caso de Lupita, es reconocida chacharera por su habilidad en los detalles para encontrar objetos de oro y se representa en su aspecto personal. En la comunidad de Milpillas, Lupita es cuestionada por su atuendo porque "debe ser más seria" contradicción a su propia autopercepción del ser. Para Lupita, una mujer debe "estar arreglada, maquillada, enseñar lo que tiene" y debe ser "aguantadora, fuerte, aguantar el sol, debe ser trabajadora, porque las mujeres nacimos pa trabajar, pero nunca hay que perder el estilo sino cómo vamos a encontrar un

[129] Existen muchos más ámbitos en el que se construye el ser mujer. En este caso, se eligió la labor de la pepena en su dimensión simbólica para demostrar que las mujeres de Milpillas obtienen de este trabajo recursos simbólicos que les permite redefinir su ser de género en sus espacios domésticos.

buen pela´o… yo no quiero mantener enajenados".[130] El gusto de Lupita por pepenar "chacharas" se refleja en la unidad doméstica. Cuando llega a casa, se baña y se arregla, comportamiento que es menospreciado por los integrantes de su familia: "Yo para eso trabajo, para mantenerme, yo no dependo de nadie, ni de un jefe para que me estén mandando, yo consigo mis cosas en la "chala" y ni modos a quien no le guste". Estas expresiones son comúnes en las mujeres de Milpillas, sobre todo en las más jóvenes.

El ser mujer para las adultas es diferente. En el caso de Doña Silvestra señala que ha cumplido su rol en la familia. Aunque afirma que una mujer debe ser "pegada al hombre", no demerita el rol de la mujer pepenadora como trabajadora: "las mujeres debemos de ser de la casa, nos tocó atender al marido aunque sean unos huevones, mantenidos (…) yo ya cumplí, yo ya sufrí, me acuerdo cuando me pegaba mi marido, porque yo era una bruta (…) ahora ¿quién crees que lo mantiene? pues yo, yo he puesto todo lo que ves por la basura (…) una mujer debe ser fuerte, muy fuerte, que no esté en esas carnes (delgada), si no tienes fuerza para trabajar no eres mujer, tienes que aguantar de todo, tienes qué imponerte si no, no eres mujer."[131]

En términos generales, el trabajo de la pepena, les permite también resignificar el ser mujer. No sólo las mujeres tienen un referente social de cómo deben ser, sino que de su actividad predominante, pepenan una serie de atributos que modifican sus roles en sus espacios domésticos y en su relación con los miembros de su familia.

Para "Mona" las mujeres "nacieron para trabajar". Aunque se menciona que la mujer posee desde que nace la fuerza, el ser mujer no deja de asociarse con la actividad que realizan a su vez que relacionan su ser de género con sus expectativas de vida:

[130] Testimonio de "Lupita". Junio, 2008.
[131] Testimonio de Doña Silvestra Martínez Salazar. Junio, 2008.

> "…Dios nos hizo a las mujeres para trabajar, sino pos no comemos, si vamos a estar bien conchas como los gobernadores que estan sentados y recibiendo, nosotras no, pues tenemos que trabajar para comer. Dios nos hizo para eso, Dios nos hizo pa comer, pa trabajar, pa dormir y otras cosas yo creo mas, pero lo primero pa trabajar, sino no vivieramos, sino no comiéramos, no haríamos las cosas que hacermos. La mujer sufre más, bueno, las mujeres son fuertes, nacieron fuertes, tienen fuerza pa pepenar, yo moriré en la pepena, para eso nací, yo ahi me veo."[132]

La característica predominante en el ser mujer entre las pepenadoras, es la fuerza física y la fuerza espiritual. El tener fuerza física que se considera un don adquirido en el nacimiento "dios nos hizo fuertes pa´trabajar". La mujer pueder realizar cualquier actividad que implique la fuerza, si no es la física, es la interna. Como en el caso de Lena que asegura que desde que nació ha tenido los atributos de una mujer fuerte. Su cuerpo es idóneo para pepenar, sin embargo, ella menciona que también es fuerte porque se ha impuesto a una serie de condiciones laborales que caracterizan el trabajo de la pepena, principalmente, imponerse al olor de la basura (expresión común entre la mayoría de las pepenadoras). Imponerse al olor, implica la fuerza espiritual y la voluntad de desprenderse de esa idea, imagen o noción del olor de la basura. Este rasgo característico es fundamental, pues la mujer de Milpillas se autopercibe como única entre miles. "Lena" menciona que "la mujer es fuerte de corazón porque se impone a lo sucio y eso cambia todo" aludiendo con ello, que la autopercepción y el autoreconocimiento de sí y para sí entre las pepenadoras es resignificado. Podríamos decir, que la idea de la "imposición" al olor de la basura, nos remite que las mujeres han resignificado su noción del cuerpo, y que la imposición les permite ser fuertes fisicamente y espiritual ante los olores y adjetivos que los varones expresan hacia ellas.

[132] Testimonio de María Salomé Salazares Martínez. Junio, 2008.

Silvestra y Mona coincidieron en que, el imponerse a la basura hizo que desapareciera el olor fétido, a su vez que de esta experiencia emanaran ciertos conocimientos, mismos que las colocan en otro rango social. La imposición al olor es tener conocimientos que otras mujeres de su comunidad y "las del pueblo" no tienen. Creen que ser mujer, es tener fuerza espiritual que las orienta ha imponerse a lo más desagradable de la vida. El ser mujer no sólo es para ellas la descripción de las cualidades físicas y biológicas, el ser mujer pepenadora es tener un conocimiento que ninguna otra puede tener: la pepena de sentido, la pepena de basura, la pepena de identidad.

La pepena permite en algunas mujeres de la comunidad, obtener un ingreso económico y recursos simbólicos que contribuyen considerablemente con los gastos familiares, al punto de que ello les permite tener una posición más destacada en la toma de desiciones y por ende, en la reformulación del tradicional papel de subordinación de la mujer en el hogar. Para algunas pepenadoras, el ser mujer, es tener conciencia sobre su cuerpo. La noción del cuerpo entre las mujeres, está relacionado con la pureza que emana de la resignificación de lo sucio y lo limpio. El testimonio de Doña Silvestra lo afirma, "nosotras somos mujeres muy limpias, aunque estamos en la basura". En el caso de Doña Herminia, el cuerpo de una mujer "es sagrado y limpio". Pese a su actividad "sucia" y en el caso de las pepenadoras ejidatarias, consideran que el cuerpo es pureza y la actividad de la pepena las protege y las hace inmunes. Se considera que esta labor, a parte de otorgar un carácter instrumental (como medio de subsistencia) no pierde valor central en la salud y en la noción del cuerpo de las mujeres que se representa en sus unidades domésticas.

El significado de la pepena como eje de la construcción de una identidad social y personal, se presenta en algunas mujeres y se asocia a la autorrealización, a la satisfacción o al placer de trabajar. En el caso de "Mona" dice que la pepena "es todo" porque le ha dado "lo que en la escuela no hubiera obtenido". Su escuela principal ha sido el tiradero, pues a parte de que "conoce" es retribuído su gusto por trabajar. En su espacio doméstico, es "la tia consentida" porque corresponde cariño a través de los recursos que encuentra en la basura y reproduce esta idea a sus sobrinos (as), sobre todo en los más pequeños. Cuando se refiere o comenta sobre la pepena, reafirma su testimonio preguntando a sus sobrinos, "¿Verdá que no es un trabajo como los otros?, ¿verdá que de ahí obtenemos cosas buenas? a lo que los niños/as responden afirmativamente. Sin embargo, aunque existan muchos ejemplos como este, se considera que la motivación de las mujeres pepenadoras, se centra en no ser más excluídas por el sistema a través de su trabajo en la basura. El ser mujer se resignifica como medio para acceder a los recursos básicos que permiten sobrevivir en la sociedad capitalista (Marín, 2001).

Las mujeres de Milpillas se autoperciben como necesarias e imprescindibles no sólo en sus hogares sino para la sociedad. Sólo ellas son las que recogen y separan "la contaminación, la suciedad y la ignorancia" de los habitantes de la urbe. Según Silvestra Martínez, las mujeres nacieron "para conservar la vida", "virtud" que se refleja en su rol social como madres y trabajadoras. Ser mujer pepenadora, es ser única y virtuosa entre la diversidad social.

REFLEXIONES FINALES.

La preocupación que ha generado la crisis económica y social de México ha promovido el interés de la investigación social por estudiar el fenómeno del trabajo en diferentes perspectivas.

Desde su dimensión económico social, expresa Marín (2001) el trabajo debe ser parte de un proceso de producción en el que se proveen bienes y servicios que contribuyen al crecimiento de las sociedades. Los debates en torno a esta dimensión se orientan a clarificar la ausencia de empleos dignos, desempleos, la falta de seguridad social, de una personalidad jurídica como trabajadores entre otros y se definen como un problema serio que se reproduce.

El trabajo, en una dimensión sociocultural, forma parte de los procesos sociales. El trabajo es un valor central en la vida de las personas y en la integración de las sociedades. En tal sentido, el trabajo va modificando su significado social a medida que las políticas socioeconómicas exigen una racionalidad que prescinde de los trabajadores/as y potencia la técnica; por un lado aparece una "elite" que aumenta cada vez su poder económico y por otro, los que han sido expulsados del sistema, "un ejército de trabajadores y trabajadoras tradicionales, considerados obsoletos y desprotegidos ante la ley y la moderna técnica que responde al sistema económico mundial" (Morín, 2001:95). Estos "desempleados" desarrollan actividades devaluadas y estereotipadas económica y socialmente, que surgen en las sociedades globalizadas que resultan ser la expresión de la capacidad, innovación y necesidad de sobreviviencia ante el embate capitalista.

La dimensión simbólica del trabajo se analiza para exponer que tal sistema político económico que se fortalece mediante el poder económico internacional, niegan que el trabajo es para muchos, el centro de la condición humana y ciudadana (valor remozado por el consumismo). Sin embargo, somos testigos como observadores de lo social, de que cada vez más personas se esfuerzan por vencer la incertidumbre. Miles de personas en México, ven en su trabajo un espacio que reivindica el esfuerzo; que tiene un efecto en la vida y en sus sentires más profundos. Estas reflexiones, ayudan a hacer visibles los centenares de trabajos que existen así como también nos acercan a una realidad laboral con una estructura, organización y características propias que han pervivido o surgido actualmente desde los sujetos como individuos y grupos sociales en nuestro país.

Parte de estas reflexiones también orientan no sólo a conocer quiénes son los sujetos sociales invisibles que participan en la manutención y realización cotidiana de su trabajo, (ante la desprotección juridica, social y laboral) sino también descubrir qué es lo que obtienen de su labor y cómo se lee en su vida cotidiana y espacios domésticos.

También se puede indagar, cuál es la autopercepción del trabajador/a, qué significado tiene su trabajo en sí y para sí, y qué papel juega en la construcción de la identidad de las personas.

En México existen un cúmulo de actividades económicas invisibles que son desarrolladas por hombres y mujeres. En este caso, la pepena de basura es considerada una actividad que genera recursos económicos a cientos de personas que viven la pobreza. Como señalamos antes, las cifras oficiales indican que existen entre 25 mil y 81 mil pepenadores en México. La capital de San Luis Potosí representa el 3 por ciento de los trabajadores de la basura, cifra que ocupan en su mayoría mujeres de diferentes edades.

El Sitio de Disposición Final de Resíduos Sólidos Municipales es una fuente de ingresos para cientos de personas (principalmente de orígen campesino y colonias populares ubicadas en la periferia norte de la ciudad). Más de mil 500 trabajadores de la basura conviven diariamente en ese entorno. No sólo son considerados por la generalidad como pepenadores que recogen basura para sobrevivir sino que son invisibles socialmente aunque tengan presencia cotidiana en el tiradero y en nuestras calles.

Las personas que realizan dicha labor, aunque están ligadas al consumo cotidiano de la mayor parte de los habitantes de San Luis Potosí, su invisibilidad limita la responsabilidad social entre los consumidores y los trabajadores de la basura que sólo se relaciona en el "yo tiro, tu recoges". "Los pepenadores" como se les denomina generalmente, son imprescindibles en la sociedad de consumo.

El papel de los pepenadores es importante sin embargo, como comenta Castillo (1990) eso no niega que sea "una labor explotada en condiciones de isalubridad y aveces infrahumana, además de no recibir en todos los casos una remuneración equitativa por su trabajo, dejándo las ganancias que se obtienen de la separación de materiales en manos de terceros que sólo fungen como intermediarios" (Castillo, 1990: 183). En este caso, la vulnerabilidad se presenta con mayor énfasis en las mujeres pepenadoras (de orígen campesino). Sus condiciones laborales son precarias y son el grupo que representa la escala más baja en la organización del trabajo de la basura en el tiradero, pues muchas veces, son blanco de intereses particulares de los líderes y de autoridades en el ámbito público y privado.

Por otro lado, pese a las condiciones laborales por las que están expuestas a contraer enfermedades, las trayectorias laborales, sus experiencias, su historia, su noción del trabajo entre otros aspectos, les ha facilitado la permanencia en dicha labor, considerada

por ellas mismas, como un trabajo para las mujeres de Milpillas. Detrás de la permanencia de las mujeres en su labor, se encierra una historia que relata las formas de inserción a este mundo. Dicho encuentro con la basura, fue posible posible debido a una serie de eventos, situaciones y transformaciones en la comunidad que modificaron el estilo de vida de los pobladores de esa zona. El cambio de la propiedad social de la tierra a la propiedad privada, originó que agentes externos situaran tiraderos clandestinos a cielo abierto en las zonas conurbadas de la capital, es decir, en las comunidades y ejidos.

A su vez, la vida cotidiana en Milpillas se modificaba. Los cambios climáticos y la problemática en la tierra originaron un temporal abandono en las actividades agrícolas.

Los hombres cosechaban poco y las mujeres seguían participando en la distribución de la producción agrícola. Paulatinamente, adoptaron su nuevo estilo laboral. Sin embargo, fueron adaptándose a su nueva rutina y dejaron de ser "leñeras, "nopaleras", "tuneras" y "aguamieleras" para ser pepenadoras en un contexto rural de creciente cambio urbano.

Este cambio en las actividades en sus pobladores se reflejó en Milpillas. Las pepenadoras se hacían más visibles porque la basura de alguna manera, se hacía presente en sus hogares.

La basura fue un regalo para las mujeres rurales de Milpillas el día de las madres. Por los testimonios se afirma, que la recibieron con asombro y aceptaron que dicho contacto con la basura, modificara sus expectativas en la vida. Ante la poca posibilidad de seguir fomentando la actividad agrícola, las mujeres encontraron otra posibilidad de sobrevivencia para la manutención de la familia.

En todo este proceso de transformación, las autoridades municipales no se hicieron presentes. La labor de la pepena era evidente y ningún órgano detuvo esa situación en Milpillas, ahora proyectada para una colonia popular con altos índices de contaminación ambiental y con un gran número de habitantes activos que se mantienen del trabajo en la basura.

El trabajo en la basura también fue adquiriendo una estructura y organización debido a que fueron integrándose más personas. Los tiraderos retomaron fuerza por la gran cantidad de familiares de las pepenadoras que se fueron integrando. En el transcurso del tiempo, éstas adquirieron más recursos económicos que los varones y se convirtieron en las proveedoras del hogar. Aunque adoptaron este rol, suguieron reproduciéndo su papel como mujeres rurales y madre-esposas.

De esta experiencia laboral, las mujeres se han encontrado con una serie de atributos que permiten la construcción de una identidad laboral, aspecto que han focalizado en sus unidades domésticas. La experiencia, la fuerza fisica y espiritual, el conocimiento y el prestigio son cualidades que las mujeres han pepenado de la basura. También, a través de su lenguaje, se han clasificado entre ellas para distinguir los rasgos, los imaginarios, cualidades y características entre las pepenadoras. Esta búsqueda recurrente del capital simbólico, modifica en cierto aspecto el sentido de la vida, sus expectativas, las nociones del trabajo, del cuerpo y de la construcción del ser en sí y para sí.

Su condición de ser mujeres, tampoco las excenta de la subordinación dentro de la estructura del trabajo de la basura, son utilizadas con frecuencia para acceder a prevendas de todo tipo y también son blanco fácil de la discriminación. Esta práctica se reproduce también en las unidades domésticas. Es por ello, que ésta práctica laboral aminora su

situación social e histórica de ser mujeres y fortalecen su empoderamiento por medio de su trabajo y la obtención de recursos económicos y simbólicos. El empoderamiento femenino se expresa mediante el control de la unidad doméstica y los recursos, la manutención de la familia, el reconocimiento social entre las pepenadoras, y en la renegociación de los roles en el hogar, aunque esto no quiere decir, que las mujeres estén expuestas a violencia verbal originada de los problemas conyugales o familiares en sus hogares.

Por otro lado, la pepena se asocia con sus nociones del cuerpo que se resignificó a partir de su contacto con lo sucio. La basura les permitió modificar su idea de ser mujer porque la relación con el recurso se forjó afectivamente desde los primeros encuentros.

Las mujeres de Milpillas en general, se consideran seres limpios que poseen fuerza para soportar los estragos en cualquier ámbito de su vida. La imposición al olor de la basura fue posible ante la necesidad de sobrevivencia que posteriormente les ayudó a romper con ciertos estereotipos.

El significado de la pepena como eje de la construcción de una identidad social y personal, se presenta en algunas mujeres y se asocia a la autorrealización, a la satisfacción o al placer de trabajar.

Las mujeres de Milpillas se autoperciben como necesarias e imprescindibles no sólo en sus hogares sino para la sociedad. Sólo ellas son las que recogen y separan "la contaminación, la suciedad y la ignorancia" de los habitantes de la urbe. Según Silvestra Martínez, las mujeres nacieron "para conservar la vida", "virtud" que se refleja en su rol social como madres y trabajadoras. Ser mujer pepenadora, es ser única y virtuosa entre la diversidad social.

Comentario anexo.

El servicio público de la basura (como se explicó en capítulos anteriores) se privatizó a mediados del año en curso. La empresa ganadora de la licitación promovida por la administración municipal del panista Jorge Lozano Armengol, ahora se encarga de administrar no sólo el tiradero, sino de transitar por las calles para recoger la basura.

Todos los sujetos sociales que participan en la estructura de la organización de la basura han sido perjudicados. Los recolectores y carretoneros han sufrido la cancelación de rutas. También aseguran que los nuevos camiones recolectores de la empresa privada se lleva toda la basura, que luego es destinada a clientes con representación empresarial dedicada al manejo de los resíduos sólidos. Por otra parte, tanto las pepenadoras como descargadores, tienen qué pagar una cuota más elevada para trabajar. La empresa remediadora del basurero ha modificado los espacios de trabajo. La plancha de pepena, actualmente en contrucción ha sido cerrada. Los adminitrativos de la empresa han colocado involuntariamente a las pepenadoras en el hoyo de compactación, "donde no hay nada". La profundidad del "hoyo" ha generado otras condiciones laborales pues "no pasa el aire", "hace mucho calor", "es más esfuerzo". A parte, los trabajadores de la basura han sido afectados porque el valor de la basura disminuyó. Los precios del PET y el plástico, así como todos y cada uno de los recursos que comercializaban han disminuido su valor.

Por otro lado, cabe destacar que la mayor parte de las organizaciones mencionadas simpatizaban con la anterior administración panista, de quien recibían prevendas y beneficios. Ahora, la problemática se centra en que, la mayoría de los trabajadores de la

basura están bajo observación priísta, cuestión que ha dividido a líderes de distintas organizaciones de la basura. En estos conflictos intergrupales han provocado la violencia así como también la manifestación social para la defensa del recurso de la basura y su fuente de recursos. Algunas mujeres expresan angustia pues la basura ya tiene dueño. Esta afirmación genera expectativas pues cientos de mujeres están en la incertidumbre, ¿Qué pasará con las mujeres de Milpillas sin la basura?.

Se asume que la investigación se quedó corta en muchos aspectos y quedaron al aire posibles reflexiones en el plano de lo sociocultural y político económico.

Todos estos nuevos cuestionamientos abren líneas a posibles investigaciones. Este trabajo fue un intento sencillo que invita a la reflexión y al reconocimiento social de los trabajadores de la basura, especialmente hacia las mujeres pepenadoras de Milpillas.

BIBLIOGRAFÍA

Ágnes, Heller (1998). Sociología de la vida cotidiana. Península. Barcelona.

Alvarado, Nicolás. Con M de México: Un alfabeto delirante. Grupo Editorial Norma. México, 2006. P. 15

Arango, Luz Gabriela, León Magdalena y Mara Viveros. ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura. Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Tercer Mundo. Colombia, 1995. pp. 39-59.

Bernache Pérez, Gerardo. Cuando la Basura nos alcance. El impacto de la degradación ambiental. Editorial. Publicaciones de la Casa Chata. CIESAS. México, 2006: 551 p.

Bustos Torres, Beatriz Adriana. El trabajo femenino en América Latina y los nuevos debates al inicio de la década de 1990, Introducción. En Bustos Beatriz y otros. El trabajo femenino en América Latina. UDG – Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos. México, 1994.

Bourdieu, Pierre. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona, Anagrama, 1997, 233 pp.

Castillo Berthier, Héctor. El Basurero: Antropología de la Miseria. Siete Historias de la Vida de los Trabajadores de la Basura en la Ciudad de México. EDAMEX. México, 1984.

_____ La Sociedad de la Basura: Caciquismo en la Ciudad de México. Cuadernos de Investigación Social. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México, 1990.

Camarena Luhrs, Margarita. Basura y Organización Social: El caso de una sociedad cooperativa de pepenadores en Cd. Juárez, Chihuahua.

Clifford, Geertz (1992). "Descripción Densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura". La interpretación de las culturas. Gedisa, Barcelona.

D. Ricardo. Principios de Economía Política y Tributación. Aguilar. Madrid. 1959.

Dorronsoro Álvarez, Javier. La concepción del trabajo. Número 9, Febrero de 1999.
El trabajo a través de la Historia http://www.filosofia.net/materiales/num/numero9a.htm

Durán, José Francisco. La construcción social del concepto moderno del trabajo. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas Núm 13. Año 2006. Universidad de Santiago de Chile.

Florisbela Dos Santos, Anna Lucia y otros. De pepenadores y Triadores. El Sector Informal y los Resíduos Sólidos Municipales en México y Brasil. Gaceta Ecológica, Núm. 060. Instituto Nacional de Ecología. Distrito Federal, México. pp. 70-80.

García, Brígida. Mujer, género y población en México. Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. Colegio de México. México, 2000.

González de la Rocha, Mercedes. Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara, México, (1986), El Colegio de Jalisco/ciesas/Secretaría de Programación y Presupuesto.

_____ Organización y Reproducción de las Unidades Domésticas de la clase trabajadora en Guadalajara. México, 1997. Serie Disertaciones Doctorales. Ciesas.

González Marín, María Luisa. Metodología para los estudios de género. Instituto de Investigaciones Económicas: UNAM, 1996.

González Montes, Soledad y Pilar Iracheta. La violencia en la vida de las mujeres campesinas: el distrito de Tenango" en Carmen Ramos et al. México, PIEM. El Colegio de México, pp. 111-141.

Glosario de términos Jurídicos Agrarios de la Procuraduría Agraria, 2006.

Guendulain, Silva. Tiradero de Recuerdos. Historias de Vida de los Tiraderos de Basura de Santa Cruz Meyehaulco y Santa Fe en la Ciudad de México: Práctica Identitaria y Territorio. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Cuicuilco, México, 2003. Trabajo inédito.

Guadarrama, Rocío (2007) "Estereotipos, transacciones y rupturas en los significados del trabajo femenino. Nuevos campos de investigación. El debate teórico". México, Universidad Autónoma Metropolitana- Anthropos.

_____ Los significados del trabajo femenino. Relaciones de género, trabajo e identidades en el mundo global. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Anthropos.

_____Trabajo e identidades: continuidades y rupturas en un contexto de flexibilización laboral. Lorena Godoy, Antonio Stecher, Ximena Diaz.

_____ "Introducción. El territorio de las identidades femeninas". Rocío Guadarrama y José Luis Torres.

Guerra, Lucia. La mujer fragmentada. Santiago de Chile, Editorial. Cuarto propio, 1995.

Hobbes, Th: Leviatán. Editora Nacional. Madrid. 1980.

Hurtado, José Martín. La mujer social y la mujer histórica. Revista Crítica del Presente El Catoblepas. Núm 5, Mayo 2003. p. 18.

Kay, Martin y otros. La mujer: Un enfoque Antropológico. Editorial Anagrama.

Lagarde, Marcela. Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia. Cuadernos Inacabados, 2da. Edición. Editorial. Horas y horas. México, 1997.

_____ Identidad Femenina, 1990. Texto difundido por CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C. México). http://www.laneta.apc.org/cidhal/lectura/identidad/texto3.htm

Lamas, Martha. Cuerpo: Diferencia Sexual y Género. Ed. Taurus. México, 2002.

_____ "La antropología feminista y la categoría de género" *en* LAMAS, Marta (Coordinadora). ([1996] 2000). *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Editorial Porrúa, PUEG. Pp. 97-125.

_____ (Coordinadora). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género" *en* (1996). *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Editorial Porrúa, PUEG. Pp. 327-366. "Cuerpo: Diferencia Sexual y Género". Editorial Taurus. México, 2002.

Locke, J: Segundo sobre el Gobierno Civil. Alianza Editorial. Madrid.1990.

López Meléndez Alejandro. Uniones Voluntarias de Recolección de Basura. Redes Sociales y Relaciones de Poder. México, 2007. Tesis presentada en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) para obtención del grado de licenciado en Antropología Social.

Macías Manzanarez, Himilce. Pepenadores en el tiradero de Peñasco, San Luis Potosí: Estrategias de organización, negociación y resistencia frente a cambios en la gestión de residuos sólidos municipales. México, 2009. Tesis presentada en el Colegio de San Luis para obtención del grado de Maestría en Antropología Social.

Martín Casares, Aurelia. Antropología del Género: Instituto de la Mujer (España), Universidad de Valencia. Ed. Cátedra. Madrid, 2006.

Medina, Martín. "Scavenger Cooperatives in Asia and Latin America". Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, 1998.

Montecino Loreto Rebolledo, Sonia. Serie Apuntes Docentes. Conceptos de género y desarrollo. Facultad de Ciencias Sociales Programa Interdisciplinario de Estudios de Género Universidad de Chile.

Montesino, Sonia. La Palabra Dicha. Escritos sobre Género, Identidades y Mestizajes. Colección de libros. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Chile, 1997. pp. 1-197.

Mora Isabel (2007). Rezagando identidades: El referente laboral femenino en la ruta del tomate. Colección de investigaciones. Colsan. México.

Oliveira, Orlandina de y Marina Ariza (1997), "División sexual del trabajo y exclusión social", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, núm. 5, pp.183. 2002.

Ortner. S. B. ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? en O. Harris y K. Young (eds.) Antropología y Feminismo, trad. cast. Anagrama, Barcelona. 1979, 109-131.

Pérez Navarro, Mónica. Litigios y tumultos: Cultura política en Cerro de San Pedro y los rachos de Soledad, 1760-1767. México, 2008. Tesis presentada en el Colegio de San Luis para obtención del grado de Maestría en Historia.

Quintero, Cirila y Javier Dragustinovis (2006). Soy más que mis manos. Los diferentes mundos de la mujer en la maquila, México: Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Representación en México y SJOIM (Sindicato de Jornaleros y Obreros de la Industria Maquiladora de Matamoros), 199 pp.

Rangel Martínez, Francisco Javier. La gestión de los residuos sólidos municipales en el área metropolitana del municipio de San Luis Potosí. Tesis presentada en el Colegio de San Luis para obtención del grado de Maestría en Administración y Políticas Públicas.

Ravelo, Blancas. (1997), "En busca de nuevos paradigmas: algunas reflexiones en torno a la categoría de género", *Cuadernos didácticos de Sociología*, CIESAS. p. 1-35.

Sau, Victoria. Ser mujer, el fin de una imagen tradicional. Icaria Editorial. Edición I (1993); Edición II (2005).

Serret, Estela. Indentidad femenina y proyecto ético. Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Autónoma Metropolitana UAM-Atzcapotzalco. México, 2002.

Smith, A: Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de la Naciones. FCE.1997.

Thompson, John B. “La concepción simbólica y la concepción estructural de la cultura” (pp. 348-396) en Gilberto Giménez (2005). Teoría y Análisis de la Cultura, vol. 1, CONACULTA/ICOCULT, México.

Tubert, Silvia (ed.): Del sexo al género. Los equívocos de un concepto, Madrid. Cátedra, 2003.